

LOS ARENALES

INTERVENCIONES, 8

**LOS ARENALES
HACIA EL DERECHO
A LA CIUDAD**



© Francisco Vergara-Perucich, Martín Arias-Loyola y Camillo Boano,
compiladores

International Standard Book Number: 978-956-6160-00-7

© Derechos para esta edición:

2023, SANGRÍA EDITORA

Las Torcazas 103, departamento 604, Las Condes, Santiago de Chile

www.sangriaeditora.com

sangriaeditora@gmail.com

Aunque adopta la mayoría de los usos editoriales del ámbito hispanoamericano, SANGRÍA EDITORA no necesariamente se rige por las convenciones de las instituciones normativas, pues considera que —con su debida coherencia y fundamentos— la edición es una labor de creación cuyos criterios deben intentar comprender la vida y pluralidad de la lengua.

Edición al cuidado de Mónica-Ramón Ríos y Carlos Labbé.

Diagramó el libro Carlos Labbé.

Esta primera edición se terminó de imprimir en octubre de 2023.

Impreso en Chile.

Permitimos la reproducción parcial de este libro sin fines de lucro, para uso privado o colectivo, en cualquier medio impreso o electrónico. Si necesitas una reproducción íntegra por favor comunícate con las editoras y los editores.

ÍNDICE

Autorías de este libro.....	11
Es una lucha por la emancipación	
Elizabeth Andrade.....	13
¿Experiencia de resemantización del movimiento de pobladores o experimento fallido?	
Pablo Rojas.....	25
Una voz: Los Arenales	
Skimi.....	45
Fronteras Porosas:	
Tres momentos del Centro Comunitario La Casita	
Gonzalo Órdenes Navarro.....	55
Por los derechos humanos de las pobladoras	
Ana Sugranyes.....	77
«El conocimiento es poder»: negociando la ciudad	
Luisa Miranda Morel.....	99
Feminización migrante en lucha: las hijas de la rosa de los vientos del macrocampamento Los Arenales	
Macarena Barramuño González.....	125
La primera ciudad latinoamericana: hacia un derecho a la ciudad decolonial en Los Arenales	
Pablo Seward Delaporte.....	147

Geografías de infancia en Antofagasta: texturas y polifonías en el habitar campamentos	
Leyla Méndez-Caro.....	171
La creación de patrimonio a través de obras efímeras	
Nicolás Vega Rojas.....	199
Urbanismo informal: habitar la ciudad	
Camillo Boano.....	213
Rompiendo barreras para concretar la utopía urbana	
Martín Arias-Loyola.....	245
Ciudad Los Arenales como proyecto complejo	
Francisco Vergara-Perucich.....	263
Epílogo	
Francisco Vergara-Perucich	
Martín Arias-Loyola	
Camillo Boano.....	289

Autorías de este libro

Elizabeth Andrade, líder comunitaria

Pablo Rojas, líder comunitario

Skimi, cantante

Gonzalo Órdenes Navarro, psicólogo social

Ana Sugranyes, urbanista

Luisa Miranda Morel, experta en participación

Macarena Barramuño González, activista feminista

Pablo Seward Delaporte, antropólogo

Leyla Méndez-Caro, experta en género

Nicolás Vega Rojas, arquitecto

Camillo Boano, arquitecto y planificador

Martín Arias-Loyola, geógrafo económico

Francisco Vergara-Perucich, planificador

ES UNA LUCHA POR LA EMANCIPACIÓN

Elizabeth Andrade

Nací en Lima. Era la bisnieta de una mujer que según mis padres tenía marcas de grilletes en sus tobillos desde el tiempo que fue secuestrada y traída como esclava al Perú. Soy la mayor de seis hermanos. Crecí en una familia de clase trabajadora y con la responsabilidad de apoyar a mi madre cuidando a mis hermanos, mientras mi padre trabajaba como comerciante. Al terminar mis estudios escolares, decidí ingresar a un convento, donde estuve congregada por diez años de mi vida, desde los diecisiete a los veintiséis. Me retiré del convento por una decisión personal, ya que sentía que no encajaba en ese mundo.

Vine a Chile en 1996, al poco tiempo de dejar el convento, y decidí tener una vida «de matrimonio» bajo una estructura muy patriarcal, en la cual estaba sometida, porque pensaba que ese era el camino que había elegido para mí. «Entre lo bueno y lo malo, siempre juntos saliendo adelante»: esa frase era parte de mis pensamientos.

Tomar la decisión de separarme, diecisiete años después, no fue fácil porque, si bien quería ser libre, a la vez era esclava de mis pensamientos y de mi forma de vivir. De mis pensamientos, porque no quería enfrentar el nuevo mundo que se me estaba dando como mujer emancipada: ser independiente, ser libre, conocer las calles, salir más allá de las nueve de la noche y menos viajar sola. Tenía miedo. De mi forma de vivir, porque la cultura patriarcal decía que, si mi hija no crecía con su padre, le iba a ir mal, generándome recurrentes sentimientos de culpa y conductas sobreprotectoras con mi hija. Además, como mujer casada tenía estabilidad económica y vivía una vida relativamente cómoda. No creía ser capaz de dejar esa vida atrás.

Tomé tal decisión de separarme tras llegar al campamento en 2015, aunque en perspectiva entiendo que esa decisión se venía gestando desde antes. Pero se hizo efectiva en el campamento, tanto por el hecho que ahí mi situación económica cambió y dejé de depender en mi exmarido como por las redes de apoyo y espacios sociales que encontré. El mismo año en que llegué al campamento y me separé de mi exmarido, fui despedida del jardín donde trabajaba, porque los episodios de violencia a los cuales me sometía mi marido en mi lugar de trabajo supuestamente dañaban la imagen de la institución. Con el dinero de mi finiquito, logré

mejorar mi casa en el campamento, y en la medida que me fui asentando de manera definitiva y participando en la gestión del campamento, me fui también empoderando como mujer y como pobladora. La dirigencia se transformó en una especie de catarsis, a través de la cual logré superar la depresión ocasionada por el proceso de separación. Como una mujer dirigente y emancipada, entendí que soy capaz de vivir plenamente mi vida y mi cuerpo sin culpa.

Siempre he sido dirigente, en el sentido amplio de la palabra, al menos desde el tiempo que estuve en el convento. Aun así, en un comienzo no me interesaba formar parte de la dirigencia del campamento, pues al ser dirigente no iba a poder vivir una vida tranquila. Asumí el puesto de secretaria en el comité de vivienda del sector donde vivo, Nuevo Amanecer Latino, porque mi tía, quien en ese entonces era la presidenta del comité, me convenció.

La dirigencia, en un comienzo, era para mí simplemente una manera de encontrar protección ante las recurrentes crisis de pánico que conllevó mi separación. Todo lo que hacía como dirigente, inicialmente, era reunirme con mi comité y administrar la postulación en el sistema de subsidios de vivienda. Sin embargo, cuando me enteré de que mi campamento iba a quedar afuera del Plan de Superación de Campamentos que impulsaba

el gobierno regional en ese entonces —y por lo tanto podía ser desalojado— cambié mi perspectiva.

Sin desmerecer el trabajo de las dirigencias en muchos campamentos, éste en general tiene una función más administrativa que política. Ser dirigente de un comité de vivienda en Chile hoy significa servir como enlace entre el Estado y la comunidad, gestionando papeles para que los vecinos se habiliten en el Serviu y se puedan postular a la vivienda. Entendí, de esta manera, que tenía que trabajar como dirigente desde una perspectiva de lucha y ver el comité de vivienda como un proceso de organización colectiva y desarrollo de sueños y no tan solo un ente funcional y administrativo al servicio de la política subsidiaria de vivienda en Chile.

El desarrollo de la organización no fue fácil. El proceso comenzó en el año 2016, cuando conocí la ONG Fractal, que hizo que las y los dirigentes de distintos comités del macrocampamento Los Arenales se reunieran. Antes de eso, la verdad es que, a pesar de vivir en el mismo territorio, los distintos comités del macrocampamento no tenían mayor relación los unos con los otros. Se descubrió que, al ser una comunidad organizada, podríamos llegar más rápido a lograr nuestros objetivos. De esta manera, nos convertimos en la Agrupación Rompiendo Barreras, organización que empezó a fortalecer la identidad de Los Arenales como un macrocampamento en lucha.

Realizamos nuestro primer proyecto juntos con el jardín comunitario Los Arenales. Este era un espacio para apoyar a mujeres del macrocampamento que no podían trabajar por no tener quien les cuide los niños. Se ocupó la sede de Nuevo Amanecer Latino y se escogió a veinte niños del macrocampamento como una experiencia piloto. Las mismas pobladoras éramos las profesoras; yo y otras dos compañeras con estudios en psicopedagogía. Este proyecto fue completamente autogestionado, ya que intentamos incorporar al Estado, pero nos ignoró. También tuvimos que enfrentar a la ONG Recrea, presidida por el sacerdote Felipe Berrios, quien dijo que los materiales que la ONG había donado para la construcción de la sede no podían ser ocupados para los fines de un jardín comunitario. Lamentablemente, el jardín comunitario se mantuvo activo solo durante un verano por falta de recursos, justamente a raíz del abandono estatal que sufrimos como macrocampamento.

Al descubrir que somos capaces de realizar grandes cosas, y después de la visita de la Relatora Especial por el Derecho a la Vivienda Adecuada de la ONU, Leilani Farha, quien habló sobre las mujeres de Los Arenales que se organizan y no tienen recursos para salir adelante, el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (Fosis) se acercó a Rompiendo Barreras. En esa ocasión, nosotros le presentamos un proyecto para crear una cooperativa de trabajo en la forma de una panadería.

Esta fue una iniciativa única en un campamento a nivel nacional. El objetivo de la cooperativa no es solamente producir pan, sino que —por medio de la producción del pan— crear un espacio intercultural donde aprender colectivamente a trabajar sin patrón, de manera autogestionada y a ser constructoras de un mundo más fraterno y justo. Siempre lo digo: más allá de los agregados que varían de nación en nación, los ingredientes principales del pan son la harina, el agua, la levadura, la sal y el azúcar. Aunque tengamos distintas características étnicas y nacionales, el cuerpo humano sigue siendo uno y el pan también.

Nuestra motivación era que parte de los excedentes de la panadería se destinaran al mejoramiento del macrocampamento Los Arenales, para así construir la Primera Ciudad Latinoamericana en Chile. Este ha sido un proceso lento y lleno de dificultades. Me he dado cuenta de que estamos en un mundo totalmente intervenido por el neoliberalismo y conformado por espacios verticales. A mis vecinas y vecinos les ha costado, y yo me incluyo, entender y aplicar el concepto de una cooperativa. Pensar *cómo voy a trabajar para darle a la gente* ha nublado nuestro pensamiento. Esto generó un quiebre entre dirigentes, pero ahora se ha retomado el proceso, aunque de forma lenta y paulatina.

Al ir conociendo el proceso dirigencial, desarrollé algo que siempre he tenido adentro, pero que no he tenido la

oportunidad de ejercer: el compromiso social. Este compromiso significa planificar una vida más justa para así derrotar las fuerzas que provocan la terrible desigualdad con la cual vivimos. A través de la dirigencia, mi palabra comenzó a incidir directamente en mi vida y a generar lazos con otros grupos que luchan por causas similares, reclamando con firmeza y sin temor lo que se nos ha sido negado: el derecho a la vivienda digna y la ciudad justa.

Nuestra lucha por una vivienda digna y una ciudad justa en Rompiendo Barreras nos ha llevado a muchos lugares: a Santiago, a Perú, a Argentina, incluso a Puerto Rico. Un hito importante fue cuando la Red Nacional de Migrantes me contactó con el Movimiento de Pobladores Vivienda Digna, situado en Santiago, pero con presencia a nivel nacional. Al conocer otras experiencias y luchas de pobladoras y pobladores, me di cuenta de que nuestro proceso tenía un objetivo más amplio y común de fortalecer la organización popular colectiva. La conexión con el movimiento de pobladores me ha enseñado que las personas son sujetos de derechos independientemente de donde nacen y viven. Porque no importa donde se nazca y se muera, sino dónde se lucha.

Empezamos una nueva experiencia como macrocampamento el 2018, ya utilizando el concepto de una formación del derecho a la ciudad. Empezó con la aventura de postular a un proyecto internacional

de pobladores y pobladoras del mundo que apoyan a pobladores y pobladoras del mundo. El Slum Dwellers International (SDI) es una organización en su mayoría de mujeres que trabaja por medio de grupos de ahorro, financiando distintos tipos de estudios y procesos autogestionados, colectivos y participativos. Decidimos postular al proyecto Know Your City (KYC) del SDI para hacer estudios topográficos y mapeos participativos, impulsando nuestro gran sueño de la radicación del macrocampamento Los Arenales.

Siempre hemos pensado en la radicación como objetivo final. Siempre ha sido un pensamiento utópico, un pretexto para organizarse. En el proceso de armar la cooperativa de panadería, la imaginamos como un eje patrocinante de la construcción del espacio donde ahora habitamos, ya que los excedentes de la panadería (el 2%) iba a ser para el desarrollo comunitario. El proyecto KYC-SDI hace más concreto nuestro sueño de pensar más técnicamente cómo tiene que ser desarrollado Los Arenales: un espacio urbano, incluidas la luz, el agua, los equipamientos, las calles, etcétera.

A través del SDI, nuestro macrocampamento se convirtió como referencia a nivel nacional, ya que el proyecto que estamos realizando es un modelo a seguir por otras comunidades en situaciones similares. Los sueños se realizan a través de la unidad, el respeto y la integración,

donde aquellos que estamos mudos aprendimos a sacar la voz y decir: ¡basta ya! Y aquellos que estamos ciegos, porque nos dejamos cegar por las autoridades, podemos ver con más claridad. Una cosa que aprendí del SDI es que cada persona tiene que visibilizar el mundo de sus sueños y crear un espacio de solidaridad. El proyecto KYC-SDI ha permitido que las vecinas y vecinos, a través de los distintos mapeos, comiencen a descubrir que ellos son capaces de construir, en su casa, una vida digna. Los compromisos en las reuniones y actividades que se han ido realizando en conjunto nos confirman que somos capaces de generar un mundo más fraterno.

Muchas veces me pregunto, ¿por qué no ser una dirigente como muchas otras? ¿Por qué mi alma es inquieta y debe luchar no solo por mí o por mi hija, sino por todos y todas las que viven situaciones de injusticia? ¿Por qué luchar por la mujer, por los migrantes, por la vivienda digna? Con el tiempo me he dado cuenta de que esto es porque luchar me lleva a sentir el compromiso con la vida misma. El proceso de lucha no es fácil. Es injusto tener que sacrificarse por una vida sin remuneración, pero es el proceso que tenemos que pasar para posibilitar la justicia social en el Chile contemporáneo.

Me gustaría terminar con un poema que escribí en un taller en el macrocampamento Los Arenales, durante la primavera del 2018:

Mujer, corazón y fuerza
Como lideresa, saco la voz
De los que no quieren sacar la voz pero que sí tienen voz
Con mi cuerpo, ¡cuerpa! La expresión de lo que se
vive al minuto:
Rabia, alegría, la cuerpa es la que transmite.
Busco cooperativismo: organización, ayuda mutua
y trabajo colectivo.
Artículo desde el Rompiendo Barreras
Una familia que trabaja para más familias;
Un desafío andando, ¡al que se le teme!
Desde el movimiento de Pobladorxs Vivienda Digna
Lucho por una casa digna y unidad con otros lugares
Levantamos el proyecto SDI
Comienzo de la revolución; camino al socialismo
Nuestro Desafío más grande
Construir en Antofagasta la mejor ciudad de
América Latina
Y construir unidad, unidad en la lucha con otros
campamentos
El tiempo es como una línea
Que marca el proceso por el cual estoy caminando hoy
Tiempo para luchar, para vivir, para amar, también
físicamente.
El trabajo, dignidad de nuestras manos;
Esforzarnos por una vida justa, equitativa y horizontal.

Mi lugar, mis Arenales, pero no porque sea mío,
Sino porque soy parte de ellos
Mi hija, mi fuerza, mi vida
La que me motiva a hacer cosas para mí misma.
Mi razón de ser.
Voy luchando, trabajando en conjunto por un objetivo
final;
Recuperar la dignidad, porque al recuperar la dignidad
Recuperamos la vida: darnos un tiempo para descansar,
disfrutar y sororizar.
¡Revolucionemos la vida y que nuestro emblema sea
el amor!

¿EXPERIENCIA DE RESEMANTIZACIÓN DEL MOVIMIENTO DE POBLADORES O EXPERIMENTO FALLIDO?

Pablo Rojas

Se llama *campamento* a una ocupación y tenencia informal de terreno por parte de un grupo de familias (al menos 8), que habitan contiguamente y carecen de uno o más servicios básicos regulados (alcantarillado, agua potable, electricidad), según Techo para 2017. Datos de esta misma ONG indican que entre 2011 y 2018, la Región de Antofagasta pasó de tener 28 a 59 campamentos y de 1061 a 6831 familias viviendo en ellos, experimentando la mayor tasa de crecimiento de familias a nivel nacional. Por su parte, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) indica que de acuerdo al último Catastro Nacional de Campamentos (2018-2019), a nivel nacional los campamentos aumentaron de 657 a 802 entre 2011 y 2018. En cuanto a las familias, aumentaron de 27.378 a 47.050 en el mismo período (Minvu, 2019). Para el caso de Antofagasta, fue de 28 a 79

campamentos y de 1061 a 7641 familias, representando este último dato un aumento de 620% de familias en campamento entre 2011 y 2018, el mayor aumento a nivel nacional. Este crecimiento de la precariedad habitacional tiene lugar en Chile, el principal país exportador de cobre a nivel mundial, con un tercio de las exportaciones totales, y en la región de Antofagasta, uno de los distritos mineros más importantes del mundo. (Cochilco 2013, en Atienza et al 2015), donde la segregación urbana, no obstante, es una de las principales problemáticas (Rojas 2019).

Otros elementos para entender la problemática regional son:

La gran cantidad de suelo fiscal* subutilizado para dar respuesta a la demanda por vivienda, el que ha sido mercantilizado progresivamente como parte de procesos de especulación y captura de renta por parte de grandes inmobiliarias y sociedades de inversión nacionales y extranjeras.

La política subsidiaria del Estado que ha dificultado que grandes segmentos empobrecidos de la población accedan a viviendas o entornos adecuados y, por otra parte, ha aumentado el endeudamiento de los grupos medios a través del

* Se estima que el suelo fiscal en la región supera el 75% del total.

crédito hipotecario y de consumo para el acceso a la vivienda.

La subinversión en vivienda con posterioridad al terremoto y tsunami que azotó la zona centro y sur del país en febrero de 2010, y que implicó la concentración de recursos públicos y privados en esas zonas, teniendo como efecto el aumento del déficit de vivienda regional.

El importante aumento de población migrante latinoamericana en la Región. De manera creciente desde 2010, Antofagasta se ha convertido en la región con mayor cantidad de migrantes del país, superada solamente por la Región Metropolitana (DEM, 2015; INE, 2019).

Lo anterior se explica por el dinamismo productivo y laboral por la industria del cobre y servicios asociados, concentrándose la población migrante principalmente en labores de construcción y servicios de aseo o cuidado. La problemática de la vivienda se explica por la dificultad y lentitud para obtener el tipo de residencia que permite acceder a subsidios de vivienda (permanencia definitiva principalmente)*; la falta de redes de muchos/as migrantes

* La obtención de la permanencia definitiva (PD) en la región solía demorar entre 2 y 3 años. Durante el anterior gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014), se exigía 5 años de residencia posterior a la

les ha impedido ahorrar dinero viviendo como allegados (lo que sí es posible en el caso de personas chilenas), dificultado acceder a arriendos formales por no contar con Permanencia Definitiva y la discriminación de algunos arrendatarios, encontrándose obligados a arrendar habitaciones en el mercado informal (altamente precario, insalubre y costoso), con las consecuencias económicas, familiares y psicológicas que esto ha traído.

Antofagasta es la segunda Región con mayor nivel de hacinamiento (Mideso, 2016). A eso se suman los excesivos costos de arriendo que superan con creces el sueldo mínimo (USD 39.0*) y la falta de regulación del arriendo informal. De esta forma, casi la mitad de las personas que han terminado habitando en los campamentos, antes arrendaban o vivían de allegados (Mideso 2016).

obtención de la PD para postular a un subsidio, obligando a las personas migrantes a vivir durante más de 8 años arrendando o de allegados/as antes de acceder a aportes del Estado.

* Referencia en base al valor promedio del dólar en diciembre de 2019 (\$770,39 pesos)

La organización del macrocampamento Los Arenales y su relación con un incipiente Movimiento de pobladores/as a nivel local

Si bien las primeras viviendas en Los Arenales datan del año 2013, es entre 2015 y 2016 cuando se produce el sustantivo crecimiento en número de familias y suelo ocupado, pasando de 150 familias a más de 1.000 en la actualidad. Este crecimiento se dio en todos los grandes campamentos que existen en Antofagasta —algunos de los cuales no existían hasta antes de 2015—, definiendo su fisonomía y composición actual.

Dado que la política de vivienda para grupos empobrecidos se basa en la constitución de personas jurídicas para postular (comités), en Los Arenales a principios de 2016 existían aproximadamente diez comités de vivienda, con cantidades de familias diversos y sin mayor vínculo entre sí, más allá de relaciones de vecindad y algunos vínculos iniciales desde la toma de terreno entre grupos contiguos*. No fue sino hasta mediados de 2016 que se reunieron la mayoría de sus dirigencias, quienes luego de un par de reuniones de identificación de problemáticas comunes, decidieron constituir la Agrupación

* Hay que considerar que el macrocampamento ocupa un paño de suelo de poco más de 11,5 hectáreas

Rompiendo Barreras, organización informal que se dio la tarea de trabajar por el desarrollo del macrocampamento.

Es importante enfatizar que *el campamento* permite otro tipo de organización, que suele entrar en tensión con *el comité*, en tanto figura jurídica: un comité de vivienda contribuye a organizar y disciplinar la demanda de vivienda más que a organizar a las pobladoras/es de forma autónoma; en otras palabras, es más funcional al Estado que a las familias organizadas*. Por su parte, los campamentos, están contiguos territorialmente**, lo que sumado a su condición de precariedad e inseguridad de la tenencia, el apuro de levantar sus viviendas y el riesgo de desalojos, permite que se desarrolle un tipo de vida comunitaria y forma de organización más dinámica, que se distingue de la vida comunitaria en las poblaciones

* Aun cuando podríamos suponer que sirve a las familias por cuanto les permite acceder a una vivienda, esto es relativo dado que —por diversos motivos—, un porcentaje de familias deja los comités durante los años que dura el proceso de organización y postulación (que en promedio suelen ser más de 7 años), y quienes continúan hasta el final ven el producto de este proceso al final de esos años, para luego desintegrarse como organización; mientras que para el Estado, el control y disciplinamiento comienza desde la constitución misma del comité, por cuanto los resultados para el Estado son constantes, no así para las personas del comité.

** Esto a diferencia de los comités de allegados, que también postulan a la vivienda pero suelen componerse de familias que viven en diferentes sectores de la ciudad sin necesidad de conocerse entre sí.

establecidas. Por otra parte, tiene la potencialidad de desprenderse relativamente de los disciplinamientos y restricciones establecidas por la persona jurídica *comité*, no obstante persistir una tensión constante entre la dependencia estatal y la autonomía organizacional y/o entre legalidad e ilegalidad.

En consecuencia, y a pesar de la complejidad de la convivencia dada la condición informal del asentamiento —resolución de problemas de servicios básicos, o de normas (control de conflictos, ruidos molestos y comisión de delitos en algunos casos) —, el campamento produce condiciones que permitirían el desarrollo de organizaciones autónomas que hasta cierto punto antagonicen con el Estado y su política de vivienda basada en subsidios, buscando aumentar la participación de vecinas/os en la definición de los proyectos y evitar su exclusión de los mejores paños de la ciudad o los sectores más significativos.

La demanda de la Radicación como discurso y herramienta de lucha

Considerando que en Antofagasta no existe memoria histórica ni experiencias reconocibles de tomas de terreno politizadas (como las de los años 60 y 70 en el

centro del país), en los 90 la mayoría de las tomas de Antofagasta fueron protagonizadas por pobladoras/os chilenas/os con escasos niveles de politización y sujetos a prácticas clientelares de autoridades locales, y que los campamentos actuales están poblados en gran medida por personas migrantes latinoamericanas*, con escaso conocimiento del sistema político chileno y del movimiento de pobladores/as existente en el país, es que los actuales campamentos se han constituido hasta 2018 en objetos de la acción estatal y la opinión pública más que en espacios ocupados por sujetas/os que reivindicquen derechos de manera consciente y organizada (a la vivienda, el suelo o la ciudad)**.

Hasta inicios de 2018 —fin del segundo gobierno de Michelle Bachelet Jeria—, la radicación de campamentos en Antofagasta era casi un tabú para las autoridades. Esto debido a la profusa utilización por parte del gobierno

* El 72% de las jefaturas de hogar son migrantes. A nivel nacional el promedio es de 30% (MINVU, 2019).

** Es llamativo que los grandes actores inmobiliarios (agrupados en la Cámara Chilena de la Construcción) han sido prácticamente mudos en relación a la situación de los campamentos. Como si esperaran un trabajo (inversión) previo de regularización por parte del Estado para intervenir en una demanda ya organizada y prácticamente cautiva para ellos. Lo anterior permite cuestionar su retórica de integración social, la que han enarbolado durante los últimos años.

y medios de comunicación, de la noción de *riesgo*, que impedía o limitaba en extremo la posibilidad de que los asentamientos se radicarán en sus actuales ubicaciones. Los riesgos esgrimidos eran múltiples: remoción en masa ante sismos, aluviones, cercanía con torres de alta tensión*, cercanía con aducciones de agua potable, que hacían inviable regularizar los loteos.

Si bien tal discurso era parcialmente justificado, aludiendo al Instrumento de Planificación Territorial vigente (de 2002**) y la protección de la vida de las familias, se omitía que uno de los principales motivos era económico, puesto que la ejecución de obras de mitigación podría aumentar significativamente el costo de proyectos de vivienda para grupos empobrecidos. El Estado subsidiario no está dispuesto a gastar tanto en las y los pobres urbanos***.

* Acá podemos mencionar el paradójico caso de 110 familias que fueron trasladadas a un Barrio Transitorio por el gobierno anterior, aduciendo riesgo eléctrico. El caso es que el lugar donde se emplaza el Barrio Transitorio se encuentra en una zona definida por el Servicio de Geología y Minería (Sernageomin), como de alto riesgo aluvional. (Sernageomin, 2014)

** El actual Plan Regulador Comunal se encuentra en proceso de actualización, debiendo elaborar los estudios de riesgo adecuados para definir las condiciones reales de riesgo de la comuna, información que actualmente no existe más que en informes sectoriales que no constituyen un estudio de acuerdo a la normativa vigente.

*** Existen ejemplos de importantes inversiones inmobiliarias que aun estando en sectores similares al de los campamentos, no han

Mezclando discursos seudoprotectores vinculados al riesgo, con otros criminalizadores —conflictividad y criminalidad en campamentos, *ilegalidad* de la acción de toma, autoprovisión informal de servicios o la asociación campamentos/migrantes, haciendo aparecer expresiones xenófobas y racistas, se fue creando en la ciudad una visión discriminadora que no tenía contrarrespuesta por parte de las/os pobladores de los asentamientos, dada la escasa organización interna de muchos de ellos, su insuficiente capacidad de coordinación intercampamentos y sus diversos intereses y posicionamientos (mayoritariamente cercanos al gobierno —del signo que sea—, otros con algunas críticas pero temerosos de las acciones gubernamentales y un grupo menor abiertamente críticos)*.

tenido problema alguno en ser construidos.

* A mediados de 2017 se intentaron agrupar campamentos en una coordinación autónoma del Gobierno, el que operaba hacia estos a través del denominado Plan de Superación de Campamentos (iniciativa del Ministerio del Interior que funcionaba a nivel regional). Esta coordinación se denominó Frente de Campamentos, y buscaba mostrarse organizados ante el gobierno y requerir mayor participación y consideración de las propuestas de las/os pobladores en el plan. Más que desafiar el plan gubernamental, buscaba mayor voz en la instancia institucional. Bastó un par de reuniones en la Intendencia con los encargados gubernamentales del Plan (PSC) y la recomendación de un par de ONG's de no continuar con el Frente, para que este se desarticulara ni bien se había empezado a crear. Ya a

En este contexto, Los Arenales surge como un campamento más organizado a nivel de sus ideas, planteamientos y dirigencias, liderando la solidaridad hacia familias desalojadas y comenzando a definir las primeras líneas de la propuesta central que luego asumirían abiertamente otros campamentos de Antofagasta: la radicación. 2018 es el año en que comienza el tránsito desde ser objetos de políticas de seguridad y disciplina —y pseudopolíticas de vivienda—, a convertirse en sujetos sociopolíticos en la lucha por los Derechos Humanos, especialmente los derechos a la vivienda, el suelo y la ciudad.

Correr el cerco viviendista en la discusión en torno a los campamentos

Dos procesos han sido fundamentales para asentar el carácter de sujetos/as y la actoría sociopolítica de Los Arenales: la adjudicación del proyecto Know Your City (KYC) de la Slum Dwellers International (SDI) y la

finés del segundo gobierno de M. Bachelet Jeria, en marzo de 2018, ninguno de los comités participantes del PSC estaba inscrito en SERVIU, aun cuando esa era la promesa inicial del PSC. Terminó un gobierno autodenominado progresista sin avances concretos para los comités y comenzó un gobierno de derecha, que a los dos días de asumido, desalojó a más de 80 familias de un campamento en Antofagasta.

co-creación de la Mesa Social por la Vivienda Digna y la Ciudad Justa.

Durante la ejecución del proyecto —julio de 2018 a julio de 2019—, realizamos diversos tipos de mapeos, una topografía completa del campamento, jornadas de formación con la participación de destacados/as académicos/as y activistas sociales de Chile y otros países, actividades públicas y diálogos con diversas autoridades. Actualmente estamos en proceso de construcción de un plano de loteo y diálogos con autoridades locales y ministeriales para avanzar hacia la radicación con urbanización del macrocampamento*.

El segundo proceso nació del impulso del proyecto KYC y su impacto local, así como la necesidad de retomar una coordinación entre diferentes campamentos de la ciudad y la iniciativa de algunas compañeras/os militantes del Movimiento de Pobladoras/es Vivienda Digna (MPVD) por dotar esta futura articulación (Mesa Social) de algunos soportes que contribuyeran a poner en la agenda las propuestas y demandas del naciente

* La radicación con urbanización consiste en la regularización de la tenencia, los servicios básicos y la urbanización del paño en cuestión, incorporándolo formalmente a la trama urbana a través de un proceso que inicia con la tramitación de un expediente y un plano de loteo que permita organizar el paño de acuerdo al entorno urbano inmediato y mediato. Este proceso se encuentra regulado en la ley 20.234, recientemente actualizada.

movimiento. La Mesa Social nace a mediados de 2018, compuesta por algunas organizaciones sociales y políticas mayoritariamente de campamentos, representando a casi 3.000 familias de la ciudad. De esta manera ha logrado convertirse en un actor en la discusión respecto de la ciudad y la vivienda, en el marco de la discusión acerca de integración social y urbana, y de relevantes reformas y modificaciones político-administrativas y de planificación, como la elección de Gobernadores/as Regionales a partir de 2020, la actualización de la Estrategia Regional de Desarrollo, el Plan Regulador Comunal* y modificaciones legales para posibilitar la radicación con urbanización de campamentos.

En esto, el rol de Los Arenales ha sido central en la medida que sigue siendo el macrocampamento con propuestas más claras y progresivamente más consciente y movilizadas, contribuyendo a generar un polo donde la demanda no se limita a la vivienda, sino que abarca el barrio, su autogestión y la planificación urbana. Ante esto surgen oportunidades de crecimiento y fortalecimiento

* Es importante mencionar que desde el 18 de octubre de 2019, a raíz del denominado "estallido social" en Chile, la Mesa Social y el Movimiento Vivienda Digna han estado activos en las movilizaciones, lo que en el marco de la coyuntura, ha puesto en pausa algunas de las gestiones institucionales o sectoriales avanzadas hasta antes del 18 de octubre.

de un movimiento de pobladores/as en ciernes que pueda articular acciones con otras pobladoras/es sin casa que no habitan en campamentos (arrendatarios, allegados, etc.). No obstante, también surgen desafíos y riesgos que pueden impedir tales articulaciones y fortalecimientos, los que describiré brevemente:

A nivel de las dirigencias: es relevante que las dirigencias —sustentadas hasta el momento en el carisma y el esfuerzo (sobreesfuerzo en el caso de las dirigentas mujeres, quienes son mayoría)— se formen técnica y políticamente con mayor profundidad; de lo contrario mantendrán una relación de dependencia con profesionales y militantes no pobladores/as, limitando su autonomía y capacidad de analizar la coyuntura, comunicar y planificar adecuadamente.

A nivel de sus bases: las/os vecinas/os de campamentos conforman grupos heterogéneos, con diversos intereses y necesidades, y con niveles de precarización que pueden ser mayores por su situación migratoria*. Esto hace que sus niveles de participación sean variables y requieran importantes esfuerzos

* Dado que los procedimientos para regularizar la situación migratoria en Chile son lentos y burocráticos, la completa inserción de un/a migrante a la sociedad chilena es un proceso que toma varios años.

dirigenciales, provocando una participación desigual entre comités. Asimismo, los modelos de relación y consumo de marcado carácter neoliberal/individual que prevalecen en Chile entran en tensión con dinámicas comunitarias y de interdependencia en el campamento. En otras palabras, si al inicio del campamento las necesidades aumentaban la interdependencia, con el tiempo las personas se concentran en estrategias de vida individuales, lo que en algunos casos ha afectado el crecimiento de la organización. El desafío es relevante puesto que fortalecer la organización significa fortalecer la capacidad de movilización para demandar soluciones al Estado y/o crear formas comunitarias de resolución de necesidades que no pasen por la institucionalidad estatal.

A nivel del financiamiento: el campamento no cuenta con financiamiento formal o estable, sumado a que la mayoría de las dirigentas carece de empleos formales, y destinan gran cantidad de horas a labores reproductivas y a la dirigencia no remunerada. Esto aumenta su estrés, precarizando y ralentizando procesos, los que dependen de trabajo voluntario de vecinos/as y militantes y profesionales voluntarios. Esto afecta las planificaciones y pone un peso sobre las dirigentas, llevándolas al sobreesfuerzo y cansancio extremos. Se

requiere entonces generar una línea de financiamiento estable y formal para sostener el trabajo técnico y remunerar las labores dirigenciales más activas.

A nivel técnico: el trabajo desarrollado hasta ahora debe convertirse en un "proyecto modelo" de radicación, tanto para Los Arenales, como para otros campamentos. Para ello se requiere que los insumos desarrollados hasta ahora se traduzcan en un plano de loteo a ser tramitado ante el municipio de la ciudad. Se requiere también fortalecer la formación técnico-política de vecinas/os y que ellos/as compartan sus saberes (economía solidaria informal, construcción, albañilería, etc.). Para esto es necesario un programa de formación e intercambio de saberes con un currículum claro y financiamiento para las tareas a realizar. Esto es central para equilibrar el saber principalmente práctico de vecinos/as con el conocimiento teórico-político de técnicos y militantes.

A nivel de la relación con órganos estatales: materializar la regularización/radicación depende de leyes, reglamentos y presupuesto estatal, lo que requiere voluntad política de actores específicos. Hemos avanzado a nivel parlamentario con la prórroga de la ley que permite la radicación de campamentos, no

obstante quedan todavía varios desafíos relacionados con la modificación del uso de suelo en el Plan Regulador Comunal (dependiente del municipio), la realización de un estudio de suelo, así como del posible financiamiento de habilitación de servicios básicos (Ministerio de Vivienda y/o Gobierno Regional y/o Municipio). Hasta ahora la mayoría de estas autoridades se resisten a avanzar en la radicación por criterios más cercanos a sus visiones ideológicas, relativas tanto a sus nociones de ciudad deseable como al rechazo a que sean agentes populares quienes logren un avance concreto para las vecinas/os. Ante ello, el diálogo, las propuestas técnicas, pero también la movilización callejera y el voto son herramientas necesarias y complementarias para avanzar. No se debe perder de vista el intento —ya ocurrido— por algunas autoridades de generar clientelismo en Los Arenales y/o tratar de dividir a los comités a través de rumores y falsas denuncias, buscando debilitar el proceso de radicación. Ante eso, el fortalecimiento de la independencia y autonomía política del campamento es fundamental.

A nivel de relación con otros movimientos y organizaciones sociales en lucha: la lucha de Los Arenales y su participación en la Mesa Social y el

Movimiento de Pobladores/as Vivienda Digna, ha recibido solidaridades y apoyos de múltiples organizaciones a nivel local, nacional e internacional; de esta manera, Los Arenales se han articulado con diferentes demandas sociales y políticas, lo que ha aumentado su visibilidad. No obstante, un desafío se relaciona con la posibilidad de que las energías se concentren demasiado en el ámbito externo, desenfoándose de la lucha por la radicación. De ocurrir eso, Arenales puede convertirse en ejemplo de lucha para otros movimientos, pero ser en la práctica una lucha que no logre triunfos concreto. En otras palabras, convertirse en un gran símbolo hacia el exterior, pero un fracaso hacia sus bases, con las negativas consecuencias que eso podría acarrear.

A nivel de su interacción con la sociedad antofagastina: es relevante reducir la resistencia y generar simpatía y empatía del resto de la ciudadanía, en una ciudad donde ha aumentado el racismo y la xenofobia a propósito del aumento de la migración, alimentadas por la mayoría de las autoridades políticas en sus pretensiones electorales. Al respecto, una primera tarea es tender y fortalecer puentes con su entorno más cercano y poblaciones aledañas, a fin de que las nociones de *invasores* o *extranjeros*, vayan convirtién-

dose en la de *vecinos*, como forma de humanización y reconocimiento en tanto habitantes de un mismo territorio.

Para el resto de la ciudad, la tarea es más profunda y requiere esfuerzo mancomunado con organizaciones sociales, de derechos humanos, medios de comunicación y autoridades afines. Aquí la tarea es de mediano plazo.

En consecuencia, la radicación como demanda y proyecto se enmarca en un proceso mayor de construcción de un sujeto poblador y pobladora en lucha por el reconocimiento de sus derechos a habitar dignamente y ser parte plena de la sociedad. Los resultados de esa lucha están por verse, pero ya es posible avizorar su prefiguración. Quienes creemos en este proceso avanzaremos del lado de las y los pobladores.

Referencias

- Atienza, M., Lufin, M., Soto, J., Cortés, Y. (2015). ¿Es la Región de Antofagasta un caso exitoso de desarrollo local basado en la minería?, en *Sistemas, Coaliciones, Actores y Desarrollo Económico Territorial en Regiones Mineras. Innovación Territorial Aplicada, Ediciones Revista Mensaje* Santiago, Chile: 97-117.
- Comisión Chilena del Cobre, Cochilco (2016). *Anuario de estadísticas del cobre y otros minerales 1997-2016*.
- Departamento de Extranjería y Migración, DEM (2016). *Migración en Chile 2005-2014*.
- Instituto Nacional de Estadísticas; *Departamento de Extranjería y Migración (2019). Estimación de personas extranjeras residentes en Chile*.
- Ministerio de Desarrollo Social, Mideso (2016). *Casen 2015. Diagnóstico nacional y principales resultados regionales*.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2019). *Catastro Nacional de Campamentos. Análisis sociodemográfico*.
- Rojas, P. (2019). *Ni Dubai ni Icaria. Críticas e ideas acerca de la disputa por la ciudad de Antofagasta*, en *Desarrollo y Subdesarrollos en los territorios de Chile*, RIL Editores, Santiago, Chile: 171-188.
- Techo (2017). *Catastro Nacional de Campamentos 2017*. Centro de Investigación Social Techo-Chile.

UNA VOZ: LOS ARENALES

Skimi*

Veintidos años son los que tengo, actualmente soy conocida como Skimi. Aún no logro identificar el porqué del nombre. Sólo sé que a través del rap consciente soy capaz de visibilizar unos cuantos problemas sociales.

Soy proveniente de Perú, país tan sumiso y patriarcal como sus vecinos hermanos. Nací un 7 de junio de 1997 en una pequeña ciudad llamada Tacna. Me crié y crecí en el distrito de Pocollay. Era de las que se juntaba con el grupo que salía a la calle a jugar; ocupábamos toda una cuadra para las escondidas y las pilladas. También tenía ese amigo que sacaba sus mejores juguetes y lograba envidia en los demás. Desde pequeña participaba en todo lo que podía: teatro, danza, canto, poesía e incluso natación. En el área deportiva siempre estuve en básquetbol y vóleibol. Hasta fui porrista.

Mi interés por la poesía me llevó a formar parte de un grupo llamado Semillitas del Caplina. Ahí me pre-

* Pobladora, migrante y cantante del macrocampamento Los Arenales.

mieron como Poetisa infantil de Tacna a los siete años. Siempre fui el florero de la escuela Francisco Antonio de Zela (F.A.Z.) y la representé en varias oportunidades.

Hasta ahí, ¿todo bien? Bueno, sigo.

Para que vayan entendiendo, mi vida a nivel personal siempre fue la de la clásica *niña de su casa* en una familia conservadora a la espera de que a los veintiún años tuviera prometido y formara un lindo hogar.

Mi madre proviene de la ciudad de Lima. Es una mujer que en su momento fue monja. Sí, monja. La mayor de seis hermanos en una familia de clase media baja, vivieron siempre en una casa humilde en el sector de Breña y luego en Collique. De gran personalidad y destacable desempeño en la escuela, como yo también fue siempre fue el florero.

Mi padre era el menor de una familia de cuatro hermanos. Mi abuela, su madre, aceptaba que mi abuelo tuviera una doble vida, una doble casa, una doble familia. Ella tiene evidentes marcas de violencia intrafamiliar; un fierro reemplaza actualmente su hombro. Uno de esos hermanos se suicidó a los veinticinco años, con ayuda de un fertilizante para plantas en una chacra. Lo único que dejó fue una carta diciendo que nadie tenía culpa de su decisión. Hasta hoy mi abuela lamenta esa pérdida. Dice que soy la reencarnación de ese hijo suyo.

Las historias de mis padres no fueron parecidas. ¿Era él un hombre bueno? Sí, lo era. Pero cuando abusas del

alcohol, te consume. O te marchita y decide por ti. ¿Yo? Fui el resultado de la mezcla de ambos. Y aquí comienza mi historia.

Fue en 2007 cuando la vida junto a mi madre dio un giro y decidimos migrar hacia la ciudad de Antofagasta. Mi tía nos recibió en una pieza de 2x1 metros, donde mi madre y mi tía dormían en el suelo y yo en la cama. Así vivimos por un par de años, hasta que volvió a nuestras vidas mi papá, el motivo por el cual habíamos migrado. Él regresó con mi mamá y así convivimos como familia durante siete a ocho años. Hasta matrimonio hubo; la vida no era mala. Éramos una familia de clase media. Yo estudiaba en un liceo particular subvencionado.

A finales de 2014 todo eso cambió. En mi casa se hizo habitual la violencia. Mi papá era alcohólico y tristemente eso fue lo que lo llevo a ser tan inestable. Los fines de semana era rutinario ir conduciendo en auto con tan solo diecisiete años, a buscarlo a las “tomas”, como lo llamábamos entonces.

En 2015 decidimos migrar a un pequeño trozo de tierra que una tía había separado especialmente para nosotros. Iniciamos todo de nuevo: liceo nuevo, vida nueva, casa nueva. En un principio no contábamos con electricidad; estuvimos casi un mes sin luz. Para conseguir el agua teníamos que ir a cargar baldes a un tubo que la proveía, todo de forma irregular. Incluso hasta

hoy nuestra vivienda no tiene ni puertas ni ventanas en la parte de atrás; vivíamos con el miedo de que *la gente* nos hiciera algo. Éramos una notablemente disfuncional familia llena de estigmas.

Todo lo anterior cambió. El proceso de obtención de agua ya no era con baldes; ahora contábamos con bines*. La manguera se conectaba a un grifo de emergencia. Así era como dos o tres campamentos se abastecían de agua. No era fácil. Nos tocaba llenar estos bines de madrugada, porque la fila para cargar agua era enorme y teníamos apenas treinta a cuarenta minutos para abastecernos. Se organizaban con tres personas, una en el grifo vigilando que no llegaran los pacos, la segunda persona corriendo por todo el campamento vigilando que algún fresco se aprovechara del turno y el tercero en el techo con el *bin*, a cargo de avisar 3 min antes cuando ya estaba por llenarse. Larga travesía.

En 2016 ya por fin logramos regularizar los suministros básicos. Ya no eran grandes problemas, pero la violencia en casa empeoró: gritos iban, amenazas venían y el alcohol que acompañaba. Después de dos demandas logramos alejar a mi papá de la casa. Ya no más; ahora éramos mi mamá y yo.

Entonces comenzó la gran aventura. Mi madre se volvió dirigente del comité al que pertenecemos hasta

* Envases que almacenaban hasta 2000 litros.

hoy, Nuevo Amanecer Latino. Ya no veíamos como seres inferiores o frescos de raja a quienes eran y son nuestros vecinos. Ahora nos veíamos como iguales, e incluso éramos capaces de colocarnos en sus zapatos. Creo que porque podemos coincidimos en sentir y entender la palabra necesidad.

Nuestros días en el campamento —no en «la toma»— a la que llegamos lo hicieron nuestro hogar. Mi madre se comenzó a relacionar con los dirigentes de otros comités. Hasta hoy les une una gran amistad y el mismo objetivo: luchar por la vivienda y vida digna.

A fines del año 2016 apareció el Movimiento de Pobladores y Pobladoras Vivienda Digna. Con ellos iniciamos la gran lucha. Desde entonces los vecinos ya éramos no solo parte del campamento, sino también del movimiento. En las primeras marchas logramos ser muy llamativos. El color rojo y morado lideraban en nuestras filas. La voz de las mujeres se fue incrementando con el tiempo. En un lugar donde abunda la arena, pero sobran hoy los corazones, comenzó a crecer una organización y, a pesar de haber sido muchas veces catalogados como los patúos de la tierra, hemos sabido demostrar que la autogestión puede mil veces más que el asistencialismo.

En 2017 nació la cooperativa de trabajo Panadería comunitaria Los Arenales, donde tuve la oportunidad de trabajar para el catering que ésta realizaba. Fue un

emprendimiento conocido a nivel nacional, porque sorprendía que personas *vulnerables* pudieran sacar adelante un proyecto de esa magnitud. El macrocampamento estaba compuesto por organizaciones que trabajaron de principio a fin y por personas que hasta hoy están en el territorio, gracias a muchas de las cuales hoy estamos muchos más instruidos. Creo poder decir que también nos pulieron herramientas que ya teníamos: el poder de defender nuestros derechos y el no ser simples personas que se tomaron un terreno.

El campamento siempre se ha destacado porque en él han nacido cosas maravillosas, como la cooperativa, el jardín comunitario, las ollas comunes, el proyecto para la SDI* y, por sobre todo, la activa ayuda ante cualquier desastre. La generosidad pesa más que la avaricia en este lugar.

Por mi parte, en 2017 decidí comenzar con la música rap consciente, utilizando los conocimientos adquiridos y las vivencias que marcaron un sentimiento en mí. Cabe mencionar que nunca he sido experta ni entendida en el tema de producción musical, edición y grabación. Yo solo tenía ganas, y fueron esas mismas las que me llevaron a jugar con el computador, buscando melodías en internet. Al comienzo mis canciones eran muy pobres en sonido, pero siempre supe que el mensaje estaba ahí y era lo que importaba.

* La ONG Slum Dwellers International (SDI).

La injusticia de los feminicidios en Chile y la ola feminista durante el año 2018 fueron mi gran fuente de inspiración para crear. Fue justo para diciembre cuando nació *Fight Woman*, canción que habla sobre hechos de violencia que marcaron a la mujer durante décadas, además del acoso sexual. Este tema de lanzamiento causó buena impresión en mis redes sociales.

Nunca supe qué nombre colocarme. El apodo de Skimi nació en una canción, ya que mientras grababa me dio por decir «s-s-s-s-Kimi», dando a saber que era yo la que cantaba. Desde entonces así quedé patentada. ¿Cuál es la finalidad de Skimi? Con solo 21 años me atreví a mostrar con letras y música las grandes falencias y deudas que se tiene con las personas en general.

La gran lucha de la mujer se vio masificada durante 2019. Fue entonces cuando, después de toda una tarde, nació *Rompiendo cadenas*. Seis horas me tomó crearla, grabarla, editarla y publicarla. Si la escuchas, sabrás que no está grabada en un estudio; el audio es de casa, ¡pero el mensaje es pal mundo, pue! Esta canción fue conocida como el reggaeton feminista, ya que en la letra se habla principalmente sobre el autoafecto, además de las diversas problemáticas que han debido atravesar las mujeres en su difícil lucha contra el patriarcado. Hubo gran conmoción en Antofagasta cuando saqué esta canción y creo que esto fue lo que me hizo un poquito más conocida.

Durante el transcurso de mi corta vida he podido conocer mucho. El año 2017 no solo nació Skimi, sino también una Kimberly totalmente diferente, capaz de colocarse en los zapatos del otro. Con apenas una corta conversa fuera de casa, las problemáticas sociales y experiencias personales se convierten en el foco de mis temas, que actualmente son: «Vivencias», «Estimada empresa», «Arpía», «Fight Woman», «Rompiendo cadenas», «Cuéntame», «Hasta cuando», «Mujer migrante», «Golpes», «Ximena», «Resistir y construir» (ft. Aukan), «Respirar», «A mi madre», «A y S», «Última etapa», «Unidos» (ft. B'MC), «Como átomos», «Uniendo fronteras» (para el film antofagastino *Parío y criaio*), «Se me van», «Mi historia», «Dependiente», «Bándalos», «Anti todo», «Lumpen», «Abecedario» y el próximo a salir «Los Arenales», donde hablo aun más de mi hogar.

La bandera de lucha que tengo es la de organización y autogestión del pueblo. Considero que la música y las letras son mis mejores herramientas. Creo poder llegar a ser la voz de las personas invisibles, de quienes viven experiencias incontables; contar, pues, esos pequeños detalles que marcan la diferencia. Creo que el solo hecho de haber estado viviendo en el territorio cinco años, me hace ser mejor persona, mejor ser humano. En otros lugares no todos los días ves a alguien necesitando comida o ayuda con las tareas de los hijos, ni escuchas

el clásico «vecina me podría ayudar con esto, por favor» y tener simplemente las ganas de mejorar las cosas y responder «sí, vecina, claro». La pandemia nos golpeó durísimo, como diría un vecino colombiano.

Aquí somos más que unión, más que nacionalidades, más que simples mortales habitando un lugar. Nosotros le dimos al terreno baldío corazón, organización y abrigo. Y en cuanto a mí, siempre querré seguir trabajando para mis vecinos. Las palabras siempre se las lleva el viento, pero aquí el único viento que conocemos es el que sopla fuerte y nos lleva las calaminas. Aquí las acciones dominan. Las lluvias y los incendios son solo problemas pasajeros, ya que entre todos nos levantamos.

Tanto amor y aguante sobre estas tierras,
todo mi pueblo es arte.

De Los Arenales formamos parte.

No hay por qué callarnos.

Si algo nos quema,
siempre con berraquera,
seguimos rompiendo barreras.

Hoy a mi cerro represento.

Hoy soy la voz de todo el macrocampamento.

Este es un mensaje al gobierno violento.

El que no reconoce
que ya somos movimiento.

(Extracto de «Los Arenales», de Skimi)

**FRONTERAS POROSAS:
TRES MOMENTOS DEL CENTRO
COMUNITARIO LA CASITA**
Gonzalo Órdenes Navarro

A modo de comprensión

Las próximas páginas entregan algunas aproximaciones sobre la experiencia de trabajo desarrollada por profesionales de la ONG de Desarrollo ATTAS-Fractal a partir del funcionamiento del Centro Comunitario La Casita. Expondré pormenorizadamente sobre el desarrollo de este proyecto y de la experiencia situada de trabajar comunitariamente en un territorio en permanente transformación, con sus tensiones, dificultades y avances.

Cabal importancia dentro de este texto tiene describir los espacios en donde desarrollamos nuestro trabajo, en tanto instrumento y escenario de las dinámicas relacionales derivadas de la presencia del Centro. Importante también es la descripción situada de fenómenos y situaciones que contribuyen a comprender la complejidad del trabajo comunitario desarrollado en un

sector altamente estigmatizado y cruzado por una gama de conflictos internos.

Centro Comunitario: brevíssima caracterización

El Centro Comunitario La Casita es un espacio orientado a la promoción y fortalecimiento de la convivencia intercultural entre habitantes chilenos y de las nacionalidades migrantes residentes en las comunidades de la Población Villa Oasis y macrocampamento Los Arenales, al norte de la ciudad de Antofagasta. Este sector de la ciudad en el imaginario local está históricamente asociado a nociones de pobreza y marginalidad, percepción acentuada a partir de la aparición de campamentos.

La génesis de nuestro centro se da a partir de la adjudicación y ejecución de un proyecto piloto del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (Fosis), en el periodo de septiembre de 2015 a julio de 2016. Sus objetivos eran levantar una instancia con presencia territorial que favoreciese la integración de la población del sector en situación de vulnerabilidad, estableciendo redes intersectoriales de trabajo, interviniendo en ciertas demandas concretas de la población (por ejemplo, asesoría o acompañamiento legal y atención psicosocial) y por último, diseñar participativamente estrategias comunitarias que

abordasen problemáticas comunes del territorio (seguridad, recreación, recuperación de espacios, resolución de conflictos).

Por medio de este proyecto también se dio curso a una aspiración de nuestra organización: tener presencia efectiva en un territorio que nos permitiese desarrollar trabajo comunitario, con dedicación horaria exclusiva y remunerada. Concretar esa aspiración significaba poner en marcha un proceso extendido en el tiempo y con presencia e inserción real al interior de una comunidad, en este caso, el sector de Los Arenales. Existía un interés especial en trabajar en este sector, dadas las condicionantes socioculturales presentes en la zona (conflictividad y delincuencia, alta presencia migrante, existencia de campamentos, sector históricamente estigmatizado).

Una particularidad de nuestro Centro es su ubicación; enclavado en un sector limítrofe entre población y campamentos, es interpretado por algunos habitantes como una diferenciación entre un sector chileno/población y extranjero/campamentos. Dicho carácter “fronterizo” ha marcado el devenir del centro, influyendo en el trabajo desarrollado con la población, así como en la naturaleza de las redes y saberes generados, ya que en buena parte de nuestra labor ha consistido en articular voluntades entre vecinos y vecinas de ambas comunidades en torno a objetivos de interés común.



Figura 1. Ubicación de La Casita en el macrocampamento Los Arenales. Fuente: Autor, basado en Google Earth.

Espacios

Este centro ha trabajado conforme a los ejes de niñez, educación y participación. En lo referido al ámbito de niñez, por medio de talleres deportivos, artísticos y una rutina en la cual niños y niñas del sector hacen uso del

espacio como un terreno libre para ejercer su sociabilidad, mediante el uso de los lugares comunes (patio, antejardín) o expresión artística y juegos en los espacios dispuestos para esos fines. La utilización (o reutilización) de los espacios ha sido un tema fundamental a la hora de fortalecer el proyecto formativo y de desarrollo comunitario implicado en el funcionamiento de nuestro centro.

Concebimos la educación como una experiencia de encuentro, de interacción y convivencia, la cual contribuye al trabajo en equipo, el autocuidado y la vida saludable. Asumimos también el encuentro como una instancia desencadenadora de conflictos al verse allí las tensiones y prejuicios de comunidades históricas, acentuadas a partir de las condiciones de vulnerabilidad social existentes en el territorio. Por lo tanto, el carácter del trabajo socioeducativo con niñez y adolescencia se ha centrado en buena parte en la implementación de espacios comunes orientados a experimentar la convivencia comunitaria entre niños y niñas del territorio. Por eso echar a andar la recuperación de espacios comunes para el uso de los habitantes del territorio es uno de los objetivos centrales. Debemos entender dichos espacios como el lugar donde se produce el encuentro y posibilita la articulación y participación en torno a instancias sostenibles de integración territorial.

Así, el Centro Comunitario actúa como un dispositivo articulador en el que se crean redes y se organizan recursos

locales, a partir de una base física que concrete la presencia activa del proyecto en la comunidad.

Levantar espacios comunes también pasa por hacer uso constante y sistemático de aquellos sitios habitualmente utilizados para el encuentro y esparcimiento de la comunidad. Cabe mencionar que la existencia de espacios con esas características es limitada, pues no existen plazas ni plazoletas en el territorio, y los (escasos) espacios verdes existen por iniciativa vecinal. Dentro de este escenario cobra una importancia capital la cancha de tierra roja de la Población Villa Oasis, ubicada debajo del Centro Comunitario, hacia el mar (oeste).

Este sitio, no obstante ser el único espacio público de importancia, ha permanecido en un estado de semiabandono durante años, facilitando su utilización como basural clandestino. La existencia de dicho basural solo ha sido mitigada por el centro con acciones efectivas de utilización del espacio; por ejemplo, talleres de fútbol para niños y adolescentes, ejecutando obras menores de mejoramiento del espacio (como la instalación de tribunas, bancas y marcador, delimitación de la cancha con neumáticos) y principalmente, campañas regulares de información y agitación entre vecinos y vecinas en torno a la necesidad de cuidar dicha cancha, informando sobre las consecuencias negativas de su desaparición y absorción por parte del basural clandestino, con las consecuentes repercusiones

en la salud pública de los habitantes del sector y en su seguridad, al ser un sector poco iluminado.

Las tareas mencionadas, y en particular los aspectos relativos a su gestión han corrido por cuenta del equipo del Centro Comunitario La Casita en compañía de vecinos y vecinas del sector, tanto de la población como de los campamentos. La tarea de convocar a los habitantes en acciones concretas de mejoramiento del lugar ha sido compleja, pues, al ser un sector limítrofe, se le ha atribuido un carácter de *tierra de nadie*, y nadie asume la responsabilidad práctica de mantenerlo y cuidarlo más allá de las manifestaciones discursivas que apelan a la necesidad de hacerlo.

Una tarde en la cancha

Empieza a sonar el parlante al medio de la tarde, entre las casas repletas de niños y niñas. Cuales futuros trabajadores, llegan agotados de la escuela y su disciplina. El sol golpea con fuerza la cancha vacía, interrumpida por los pasos direccionados de un par de apoderados y trabajadores. También están los recolectores de basura del sector, pastabaseros de piel ceniza que han hallado la quimera del oro en el basural clandestino que día a día devora el borde derecho de la cancha.

Hacemos partir la tarde, llevando los materiales para dar inicio al taller de fútbol. Ignacio, con su traje de payaso, parlante portátil bajo el brazo, erguido sobre una de las bancas que da hacia el campamento. Su voz estridente y la música quiebran el silencio de las moscas y los cartones voladores. El plan de la tarde es el siguiente: relanzar el taller de fútbol y realizar una sesión exploratoria para indagar en las posibilidades de que Ignacio trabaje en torno a la dinámica del clown y cuentacuentos, ambas especialidades suyas.

Todos uniformados: Andrés (psicólogo y profe del taller) lleva su tenida de fútbol, Ignacio va en su traje de payaso. La cancha roja sigue siendo un desierto, de ahí la necesidad de acomodarla. Es la hora de los toldos, que van ganando sombra al pesado sol de la tarde. Otro elemento para habilitar el espacio: un parlante, que no depende de un enchufe y se puede conectar a internet. Un arma potente contra el silencio. Se asoman las primeras personas, niños y niñas sobre todo. El ruido y la música llaman a los más pequeños, que hasta hace unos momentos seguían encerrados en sus casas, esquivando el calor.



Figura 2. Juegos al atardecer con niños del macrocampamento Los Arenales. Fuente: Autor.

Ignacio ha dejado de ser Ignacio. Ahora es un payaso, un clown, hablando en un idioma indescifrable, dando vueltas de extremo a extremo de la cancha, acercándose a las familias que van calle arriba con sus niños de vuelta de la escuela. Los adultos miran extrañados, los niños también, pero entienden mejor de estas cosas. Responden con una sonrisa confusa; llegan más personas en la cancha. Llegan alguno de los niños y niñas que habitualmente participan en el centro, con sus zapatos de fútbol y calcetas largas y arremangadas. La sombra de los toldos también atrae a un par de chicas asiduas a nuestro centro. Preguntan si pueden poner música; comienzan a sonar los acordes de un reggaetón y la cancha toma forma de espacio público.

Andrés y Jessica, trabajadora social del centro, comienzan a pelotear con el grupo de niños agrupados al medio de la cancha. Las niñas prefieren mirar desde las tribunas. Aún recuerdan las patadas recibidas años atrás, en el intento de que nuestro taller de fútbol fuera mixto. No obstante, algunas de ellas aprendieron a devolver las patadas. Hoy no. Prefieren tomar sombra al ritmo del reggaetón y seguir los movimientos del payaso Ignacio, que continúa acercándose a las familias en retorno.

Se acercan a la cancha un grupo de muchachos, quienes se reúnen habitualmente en las esquinas próximas al centro comunitario. Aparece el olor a yerba. Sus ojos rojos se dirigen curiosos hacia el payaso; éste se dirige

a ellos, imita sus movimientos, los abraza, les habla en su dialecto indescifrable. Se ríen nerviosamente, sin entender muy bien qué pasa. Luego alguno de ellos nos pregunta si el payaso sufre de algún retraso. Esta juventud rara vez juega a la pelota; la cancha es ocupada principalmente por los vecinos afrocolombianos que juegan tardes enteras durante los fines de semana.

La cancha, ya mutada en espacio público, es ocupada de la siguiente forma: en el centro se realiza el taller de fútbol; el borde que da al norte cuenta con dos tribunas, una de las cuales es ocupada por los payasos (Ignacio y su compañera) para realizar una sesión de juegos con los niños y niñas más pequeños; mientras la tribuna más próxima al cerro es ocupada por los adolescentes a cargo de la música y en constantes pullas; un par de ellos observa al payaso, luego vuelven a sus celulares.

Don Luis es un profesor de escuela de fútbol. De fútbol cadetes. Por lo tanto, todo su método tiene un indudable sentido normativo. Los niños lo rodean en silencio, recibiendo sus instrucciones. No perder jamás la atención en la pelota y en el entrenamiento. La concentración es la clave de todo en el fútbol. Los niños hacen su mayor esfuerzo prestando atención, mientras los bordes de la cancha son invadidos por la dupla de payasos en nervioso movimiento, entre los grupos de niños más pequeños. Don Luis permanece impertérrito,

parece que no le afectase el ruido ambiente. Él está en la cancha y busca que los niños también lo estén. Impone la necesidad del orden y la organización en medio de los estímulos que rebotan en cada esquina de la cancha. Rutina de ejercicios y lanzamientos del balón, trote y más trote; cada niño a cargo de una pelota, que no se pierda el control de ella; unos metros más allá, le lanzan un pelotazo al payaso.

Un espectador normal diría que lo descrito es un desorden general. Quizás en buena parte lo sea. Sin embargo, por un par de horas esta cancha abandonada y amenazada por la basura y el excremento, frontera invisible entre población y campamentos, se convierte en un lugar público utilizado por hombres, mujeres, niños y niñas de nacionalidad chilena, colombiana, peruana, boliviana. Un precario espacio destinado al encuentro y esparcimiento, en donde niños y niñas pueden jugar y hacer deporte, entretenerse; los adolescentes pueden escuchar música al aire libre y los adultos pueden, por un momento, detener su camino de retorno, observar y quizás sentarse por un rato. Con la noche vuelve el silencio y los fognazos de pipas y cigarros que van agujereando el negro absoluto.

Derechos

Nuestro trabajo se ha tratado de articular con un enfoque de Derechos, Interculturalidad y Buen Vivir Comunitario, apuntando a vencer las desconfianzas y temores de la población (migrante y chilena) en su relación con la institucionalidad. Enfatizamos que el aprendizaje de fondo, antes que el mero conocimiento de un servicio o prestación, es posibilitar el ejercicio consciente de ciudadanía, a partir de procesos de promoción, protección y ejercicio de los derechos humanos.

Lo que se busca es que los y las residentes del sector comprendan que —más allá de sus variadas condiciones de vulnerabilidad— no han perdido su condición de sujetos de derecho y, por tanto, tienen capacidad de situarse en condiciones de igualdad frente a actores o instituciones. Que justamente esta condición pretendidamente subalterna, debe hacerlos más vigilantes ante el resguardo de sus derechos, en la medida que dicha percepción de subalternidad favorecería la incidencia de prácticas discrecionales y/o arbitrarias por parte de la autoridad y otros poderes.

El desarrollo de una conciencia de ciudadanía y ejercicio activo de derechos es complejo, ya que buena parte de la población, particularmente la de campamentos, ha incorporado ciertas conductas de indefensión en su

relación con la autoridad y las instituciones, naturalizando prácticas vulneradoras por parte de las autoridades. Lo mencionado tiene múltiples manifestaciones, pero se ejemplifica con claridad en la relación, no relación o mala relación, existente con las policías, en particular con Carabineros.

A partir del gobierno de Sebastián Piñera aumentaron las rondas policiales por el sector. Aparece la ambivalencia clásica de la población de sectores populares ante las policías: invocar permanentemente su presencia, pero quejarse de sus métodos. Las tribunas de la cancha, en tanto lugar público, son ocupadas por jóvenes del sector. Hacia ellos se dirigieron el par de carabineros ciclistas cuando ocupaban el espacio público. Y contra ellos apuntaron sus armas de servicio. Paradójicamente la escena se da minutos antes de una reunión vecinal que busca abordar colectivamente los problemas de inseguridad en el sector.

La iniciativa anterior surge a partir de la percepción generalizada de que las autoridades están ausentes en la gestión de los asuntos de inseguridad. Dentro de ese esquema la acción policial siempre es deficiente, salvo cuando hay alguna necesidad de mostrar capacidad ejecutiva en materia de seguridad ante la opinión pública. Entonces, por un breve periodo de tiempo, las policías circulan por la población y los campamentos. Siempre en grupos, siempre

de día y siempre contra grupos dispersos de individuos en actitud sospechosa, entendiendo como “sospechoso” a alguien joven, migrante (de preferencia afrocolombiano), que esté utilizando el espacio público.

¿Cuál es la diferencia entre un control preventivo y uno investigativo? Los jóvenes del sector no lo saben, los carabineros mucho menos; solo entienden el procedimiento estándar en el sector, consistente en una dureza exagerada ante los pobladores, que incluye insultos y gestos intimidatorios como apuntar con un arma. Ante la pregunta de mi compañero, con quien nos acercamos a la cancha para observar lo que estaba sucediendo, el policía en bicicleta queda algo perplejo. Poco entiende lo formulado, pero es consciente de que es una pregunta que apunta a cuestionar su autoridad y el ejercicio de ella. Amenaza a mi compañero, lo acusa de interponerse en un procedimiento. Él le responde que, al contrario, lo que buscamos es que haga de manera adecuada su procedimiento, que son innecesarios los insultos, las pistolas desenfundadas, la actitud prepotente. El grupo de jóvenes a quienes originalmente se les estaba *controlando* miran la escena sentados en la banca. El tema ya no es con ellos, sino con nosotros.

Toda acción en nuestro trabajo viene acompañada de una reflexión, pausada o, en este caso, impulsiva, atolondrada, al ritmo de la rapidez del momento. Luego, con más

calma, determinamos realizar acciones más informativas respecto a la legalidad y límites de los procedimientos policiales: volantes, afiches, papelógrafos alusivos. Incluimos también el material en el boletín *El Chaski*, que sacamos periódicamente. Incorporamos el tema a las próximas reuniones del grupo vecinal y lo abordamos en los encuentros que haya con autoridades, sobre todo con carabineros. Todo lo anterior va surgiendo de la mano de la experiencia actual; es la enseñanza de hoy. Asimismo, la experiencia actual incluye evitar que nos lleven detenidos.

Llega de improviso una patrulla y bajan tres policías. Es el tercer control de identidad que nos efectúan en media hora, pese a lo cual, según la versión de Carabineros, mi compañero entorpecería la labor policial al negarse al control de identidad. Las personas se agolpan en los bordes de la cancha. Se escuchan unos gritos respecto al por qué no se hacen cargo de los traficantes u otros delincuentes, «antes de molestar a la gente que no hace nada».

Luego de un par de horas mi compañero sale de la comisaría del sector, gracias a las gestiones de un abogado cercano. Exceso de trabajo y estrés son los factores que afectarían la prolijidad de los procedimientos policiales, según lo señalado por un oficial a cargo. Los muchachos están nerviosos. ¿Cuántas veces se reproduce esta escena en las poblaciones y campamentos que abundan en la ciudad, entre personas desconocedoras de sus derechos,

en los sectores tildados de marginales, en una población percibida como sospechosa por los medios, por las autoridades y por una parte importante de la ciudadanía, en lugares limítrofes como este?



Figura 3. Plaza de juegos en la cancha del macrocampamento Los Arenales. Fuente: Autor.

Acciones

Esta es una historia de un pasado no tan lejano, pero siempre asomado en el presente. Es el año 2015, en la prehistoria del proyecto. Hay círculos de basura agolpados en cada esquina amplia, en cada hoyo en el suelo, en cada bajada de cerro. Algo mucho más natural y cotidiano que un árbol o un tarro de basura. La cancha de tierra roja no era cancha de tierra roja o más bien alguna vez fue una cancha de tierra roja. Entonces era la cama de un basural. Un basural en medio de una zona habitada, alimentado por los desechos de los habitantes de la población y los campamentos. La naturalización de la insalubridad desatada, un universo variopinto y maloliente en que el olor de la marihuana se mezclaba con el de los tarros con mierda abandonado por más de algún vecino.

Se comenzó a problematizar el asunto del basural, tratar de llevar a un cauce concreto las habituales monsergas bienintencionadas respecto a la importancia de los espacios públicos, para que jueguen los niños, se practique deporte y cantinelas similares. Luego de meses de gestiones, de difusión, de conversaciones, se logró convocar a un grupo de vecinos y vecinas, quienes procedieron a la limpieza y mejora de la cancha. De

eso han pasado un par de años. Nuevamente la basura amenaza el espacio, proceso en el cual, paradójicamente ha tenido responsabilidad la autoridad, producto de la retroexcavadora que cumple la función de sacar la basura acumulada en la esquina superior derecha de la cancha, la cual ha generado una fosa que ha ampliado y profundizado las dimensiones del basural.

Las condiciones expuestas, por tanto, hacen necesaria la rearticulación vecinal como posibilidad de dar solución al problema de la basura. Este es otro de los objetivos centrales de nuestro trabajo: contribuir al desarrollo de una dimensión asociativa y de promoción de la organización territorial, orientada a implementar iniciativas prácticas para el abordaje de problemas y/o intereses comunes. Como trabajadoras y trabajadores del centro nos ha correspondido ejecutar acciones de agitación en torno a la gestión comunitaria de ciertos asuntos de interés y beneficio común, además de facilitar las posibilidades de operacionalizar dichas acciones por medio de espacios, insumos y redes.

No obstante lo anterior, la centralidad de este trabajo pasa por la creatividad y gestión vecinal para abordar sus propios problemas. Consideramos que dicha gestión también reside en visibilizar ante la autoridad el problema existente, presionando para su apoyo a las iniciativas vecinales dentro de sus posibilidades y obligaciones institucionales.

Marzo de 2018. Primer paso para recuperar el sector superior de la cancha, la cual da a calle Luis Urzúa. Se lanza la iniciativa, proyecto de seguridad pública, mejoramiento de espacios. Autoridades, vecinos y vecinas. Carabineros y una diputada de la república. El sol pega inclemente, como todas las tardes. Las palabras y saludos pasan con indiferencia, estamos agotados por la jornada anterior, que consistió en cavar la tierra, quebrar las costuras endurecidas por la sal que envuelven este suelo. Y la basura, siempre presente. Contra eso luchamos. Contra la tendencia de las personas a aceptar la suciedad, el hacinamiento. Normalizar la indignidad. Como en muchas otras partes. Cada afiche pegado, cada volante entregado en las manos de alguien, cada minuto de conversación era para formar conciencia de eso. Se puede vivir mejor. Y no es tan difícil lograrlo.

Hoy tenemos un pequeño jardín creciendo en la esquina de nuestro centro, el cual da a la cancha de tierra roja. Queremos instalar juegos, bancas; será una pequeña plaza. Probablemente la basura siga acumulándose, el hoyo dejado por la retroexcavadora municipal se hará más profundo. Pero nosotros, los vecinos y las vecinas, también seguiremos insistiendo. Afortunadamente han ido surgiendo redes sociales y políticas de soporte y apoyo institucionales, de organizaciones y sobre todo de vecinos. Han aprendido a ser una comunidad resistente. Pese

a su desorden. Pese a los conflictos. Pese a los prejuicios. Pese a Antofagasta.

Acá hay una nueva ciudad, compuesta de personas con una experiencia invaluable respecto a levantar formas de vida. Construyeron una ciudad, la siguen construyendo. Pero una nueva ciudad no se construye solo con ellos y ellas. Es necesario que iniciativas como la nuestra sean imitadas y nos superen. Que seamos antecedente de lo que se está haciendo y se hará, y no de lo único que se pudo hacer. Que tantas mentes ahogadas en la teoría y en la crítica pongan sus saberes y acciones al servicio de esta ciudad en construcción. Acá se levanta una historia, más de actos que de palabras. Escribimos y vivimos junto a ella.

POR LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS POBLADORAS

Ana Sugranyes

Me impresiona la declaración «Soñando nuestra ciudad ideal desde Los Arenales», que suscribieron en el transcurso de 2017 los doce comités de pobladoras* de este macrocampamento en Antofagasta (Figura 1). Es un mensaje colectivo desde el espacio de la lucha por el derecho a un lugar donde vivir en seguridad, paz y dignidad. Refleja un encuentro entre gente que está en el frente de batalla y académicos socialmente comprometidos. Es un documento centrado en las posibilidades

* Como suele ocurrir en las organizaciones poblacionales de Chile, de América latina y del mundo, quienes conducen el proceso de lenta y sostenida consolidación de las condiciones de vida en los asentamientos, aquí referido al macrocampamento Los Arenales de Antofagasta, son dirigentas sociales, peruanas, chilenas, bolivianas, colombianas y ecuatorianas. De ahí que, en este texto, opto por un sesgo positivo feminista, que integra a los hombres y a todas las identidades de género, y sobre todo, que se contrapone a tantas formas reiteradas en la historia antigua y contemporánea, de discriminación patriarcal en contra de la mujer.

de ir recuperando la dignidad humana en espacios compartidos, públicos y privados. Es un grito, inspirado ante todo por el valor de la convivencia sin discriminación, sin referencia al consumismo, reconociendo la diversidad y, de modo implícito también, la desigualdad. La frase final del texto inspira el tenor del presente artículo: «Esta ciudad aún no existe, pero queremos que se haga realidad».

Las pobladoras de Los Arenales, por un lado, me llevan a revisar algunos postulados y prácticas de defensa del derecho a la ciudad; por el otro, me enfrentan a un desafío: desde el enfoque de los derechos humanos colectivos, desde los territorios y desde la especificidad de los sujetos —en este caso, las pobladoras*—, ¿cómo logramos apoyar este proceso de construcción de la ciudad ideal?

* En Chile, el concepto de “poblador” se aplica tradicionalmente a las y los habitantes de sectores urbanos populares; conlleva un significado de organización vecinal.

Soñando nuestra ciudad ideal en “Los Arenales”

En nuestra ciudad tenemos buena comunicación con los vecinos, hay paz, no se ven peleas. Se puede decir, que en nuestra ciudad ideal vivimos en tranquilidad, se pasa bien, pero nos respetamos mutuamente. En nuestra ciudad no hay racismo, vivimos plenamente la diversidad en el amplio sentido de la palabra. En nuestra ciudad hemos dejado de sobrevivir para comenzar a vivir y tener bienestar. Las viviendas son dignas, amplias y permiten que desarrollemos intimidad, estando refugiados del exterior con privacidad. En nuestra ciudad hay áreas verdes, hay buenos colegios, tenemos servicios de salud apropiados a nuestras necesidades, el comercio está cerca, tenemos seguridad gracias a la cercanía de agentes del orden público con quienes mantenemos relaciones fluidas y de respeto. En nuestra ciudad todos tenemos acceso a la cultura y la información está disponible para todos, en especial para los niños, quienes siempre pueden asistir a diversos talleres que les permiten encontrar nuevos amigos e intereses. En esta ciudad nos conocemos todos. Algunos se caen bien, otros se caen mal, pero siempre predomina el respeto mutuo. En nuestra ciudad podemos encontrar. Espacios de recreación llenos de alegría, ideales para que podamos reconocernos como vecinos. Nuestra ciudad es ordenada, limpia, digna.

Esta ciudad aún no existe, pero queremos que se haga realidad.

Figura 1. Declaración «Soñando nuestra ciudad ideal desde Los Arenales», Antofagasta (2017)

Del derecho a la ciudad

Es bueno revisar en qué medida la bandera del derecho a la ciudad puede ir facilitando la construcción de la ciudad ideal propuesta por las dirigentas de Los Arenales. En primera instancia, consideremos que la propuesta del derecho a la ciudad ha evolucionado a través de los años: se forjó en una corriente revolucionaria; se disertó desde la academia; se consolidó entre movimientos sociales y prácticas de reforma urbana; se transformó en la voz de resistencia de muchas y muchos en contra de todo tipo de desalojo y abuso inmobiliario, también de reivindicación por la vivienda digna en la ciudad justa; llegó a traducirse en pactos de entendimiento entre reclamos ciudadanos y gobiernos locales. Es un eslogan en boga y se está defendiendo ahora como uno de los elementos de la agenda global urbana.*

En cincuenta años, el derecho a la ciudad ha ido cambiando y entretejiéndose entre cuatro tendencias: i) la utopía, o bandera política de la ciudadanía; ii) la construcción del enfoque colectivo de los derechos humanos, especialmente los derechos económicos, sociales y culturales desde la especificidad de los territorios; iii)

* Para más temas desarrollados sobre la evolución del derecho a la ciudad, véase en Sugranyes y Bouza (2016).

un espacio de negociación entre demandas sociales y prácticas de buena gobernanza local; y iv) un proceso de institucionalización local, nacional e internacional.

Corresponde analizar entonces elementos de esta evolución, entre la quimera y la praxis, entre la teoría y la experiencia, entre un lema y una acción. Hay referencias al derecho a la ciudad en varios documentos globales y oficiales, con todo lo que ello implica, exponiéndose al de riesgo de ir vaciándose de contenido e ir perdiendo su necesaria dimensión de utopía. Conocemos ese riesgo también a partir de conceptos tan evidentes y, sin embargo, tan nebulosos y desdibujados en las políticas públicas, como los son el desarrollo sostenible o la integración social urbana. Ante el uso y abuso de palabras mágicas*, que surgen desde el pensamiento crítico, mantengamos el enfoque en cómo mantener en alto la bandera del proceso social para la construcción del buen vivir desde el espacio público, la polis, la ciudad, el barrio y la vivienda, o el acierto de la demanda por la radicación en el suelo ocupado, como lo hacen las pobladoras de Los Arenales. De todas maneras, se trata de un proceso muy largo; a través de la resistencia pacífica, la desobediencia civil y también la negociación con el Estado, podremos avanzar hacia la ciudad ideal con plenos derechos para quienes se mantienen excluidas.

* Para más explicaciones sobre el uso y abuso de palabras en políticas sociales y urbanas, véase Rodríguez y Sugranyes (2017).

De los derechos humanos desde la especificidad de cada territorio

A menudo en Chile, la investigación y reflexión aplicada a los territorios, la ciudad, el barrio y la vivienda, además de aspectos de la educación, la salud, la equidad de género, la migración y la diversidad sexual —entre otros elementos que conforman las dimensiones del hábitat—, se centra en las políticas públicas, la actividad inmobiliaria, la participación ciudadana o la apropiación del espacio. Pocos estudios se enfocan en revisar tales elementos desde la perspectiva de los derechos humanos.

En nuestra tradición de lucha por los derechos humanos, prevalecen los temas relacionados con los derechos políticos y civiles, y muy especialmente con el derecho a la vida. Ello se explica por la memoria de los desaparecidos, los detenidos, los ejecutados y los torturados. Como nos enseña la historia, la construcción de los derechos humanos se hace a través de largos períodos de tiempo, en procesos continuos, donde se tejen expresiones de derechos que van surgiendo desde las prácticas de convivencia societal, las movilizaciones sociales para el reconocimiento de estos derechos emergentes y la traducción de estos derechos a instrumentos

legales y normativos para que el Estado garantice su cumplimiento, tradicionalmente en términos individuales, y cada vez con más exigencias desde lo colectivo.

El enfoque territorial de los derechos humanos en el contexto chileno se limita al *derecho de propiedad*, entendido este, ante todo, como propiedad privada. Otra dimensión de estos principios universales está en la *función social de la propiedad*. La Constitución de Chile*, formulada en tiempo de la dictadura y aún vigente al momento de redacción de este texto, coloca esta función social en las condiciones de obligaciones en caso de una expropiación. Sin embargo, si de derechos humanos se trata, el análisis de la *función social de la propiedad* incluye otras dimensiones, entre ellas: i) el rol activo del Estado para producir y gestionar el suelo y la vivienda y, por lo tanto, en materia de política de ordenamiento territorial; ii) la recuperación y redistribución de las externalidades y plusvalías; iii) la posibilidad de armonizar los derechos individuales, los derechos de incidencia colectiva y los derechos sociales a la luz de los derechos civiles y políticos; iv) pistas para mitigar conflictos y desigualdades, por ejemplo, entre propietarios y arrendatarios y entre rentistas y ocupantes; v) alternativas de regulación para formas colectivas de producción y gestión social del

* Ver artículo 19, numeral 24, cuatro primeros incisos, de la Constitución Política de la República de Chile de 1980.

hábitat, y vi) la recuperación de inmuebles vacantes*· En efecto, más allá de los temas de las compensaciones monetarias en caso de una expropiación, es posible legislar la articulación entre la función social y privada de la propiedad, especialmente desde el Código Civil, para armonizar el ejercicio del derecho de propiedad privada cuando el ejercicio de este derecho tiene impacto en el interés público.

Ante la realidad segregada y fragmentada de los territorios y de las ciudades, el Estado de Chile pone énfasis en la propuesta de espacios socialmente integrados —con la idea de llevar a vivir unas familias pobres con otras no tan pobres; sin pensar cómo aliviar las problemáticas asociadas a las localizaciones de concentraciones homogéneas de pobreza en las ciudades, o los campamentos— en el marco de los discursos de integración social urbana en el debate parlamentario. Pensando en términos de derechos humanos y de la función social de la propiedad y del suelo, es urgente concentrarse en las modalidades de *acumulación por desposesión* y analizar cómo los sectores de poder inmobiliario, con el apoyo del Estado, van configurando y modelando los territorios, en contra de todos los principios de la dignidad humana y de los derechos humanos, afectando también a la Madre Tierra.

* Para más explicaciones sobre la territorialización de los derechos humanos, véase en Tapia y Sugranyes (2015).

Para seguir construyendo los derechos desde la especificidad de cada territorio, resulta interesante realizar un ejercicio, como el que hicimos en el Comité Hábitat y Vivienda del Colegio de Arquitectos de Chile (Figura 2). Allí analizamos el significado de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales en los distintos componentes de la convivencia en el hábitat, en el territorio. Para ir avanzando hacia la territorialización de los derechos humanos, y de forma muy especial el derecho a la vivienda, que ni siquiera está referido en la Constitución de Chile en uso al momento de redacción de este texto, mucho menos en el marco legal y normativo, y menos aún en las políticas habitacionales. En este ejercicio, buscamos observar qué valores debieran regir cada intervención de la sociedad en un área, en la ciudad y en el barrio. Acostumbrémonos a relacionar cada una de las conquistas en materia de derechos humanos, que son muchas y que siempre se seguirán perfeccionando con las aspiraciones de la vivienda digna en la ciudad justa.

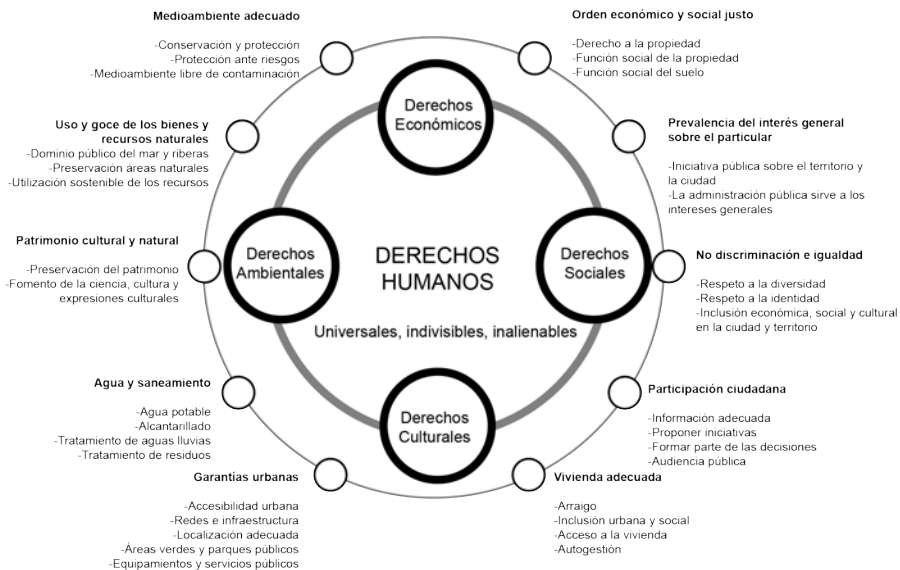


Figura 2. Derechos económicos sociales y culturales desde los territorios. Fuente: Comité Hábitat y Vivienda del Colegio de Arquitectos de Chile (2015).

De los derechos humanos desde la especificidad de los sujetos

La construcción de los derechos humanos pertenece a la tradición liberal del mundo occidental. Está anclada en la historia del capital, de la burguesía y del valor individual, llamado más tarde desarrollo personal. Sin embargo, desde finales del siglo XX, desde las muchas luchas sociales de resistencia en contra de la era neoliberal

y de las nuevas formas de colonización, se multiplican fórmulas y precisiones de derechos humanos colectivos. Un ejemplo claro se vio en 2007, cuando, al cabo de veintidós años de debate y arduo trabajo, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas. Y en 2018, al cabo de más de 10 años de iniciativas sostenidas y peleadas, la misma Asamblea aprobó la Declaración de los Derechos de los Campesinos y Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales.

Para los efectos de la presente reflexión, ambas declaraciones tienen en común dos aspectos importantes: se centran en los sujetos de derecho —en vez del objeto, como los derechos a la vivienda, al agua, al saneamiento, a la educación, o a la salud, entre otros— y tienen una connotación de ser derechos colectivos. Por supuesto, existen otros derechos formulados desde el sujeto, como de los y las trabajadores, las mujeres, las niñas y los niños, las y los inmigrantes, las personas LGTBQAI+ y muchos otros. Todos estos derechos tienen una connotación más bien individual. Mientras que las declaraciones de los derechos de los pueblos indígenas y la de los derechos de los campesinos son basadas en enfoque de sujetos colectivos.

Estos documentos de la Asamblea General de Naciones Unidas no son instrumentos coercitivos del derecho internacional, pero reflejan el desarrollo sostenido de

normas jurídicas internacionales. Para la ONU, representan un marco importante en el tratamiento de los pueblos indígenas y de las comunidades campesinas en todo el mundo y será, evidentemente, una herramienta importante para la eliminación de las violaciones de los derechos humanos. Tengamos presente que, en el mundo entero, siguen cometiéndose a diario violaciones en contra de comunidades indígenas y campesinas; también en contra de las pobladoras. Debemos entonces apoyarlas en su lucha contra la discriminación. Ambas declaraciones, la de 2007 y de 2018, precisan los derechos colectivos e individuales de los pueblos indígenas y de las comunidades campesinas, especialmente sus derechos a sus tierras, bienes, recursos vitales, territorios y recursos, a su cultura, identidad y lengua, al empleo, la salud, la educación y a determinar libremente su condición política y su desarrollo económico. Estas declaraciones no constituyen obligación para los Estados, pero sí representan un antecedente muy concreto para las partes demandantes y ejecutoras, en la formulación y desarrollo de políticas públicas y programas sociales.

Para tratar de entender estos procesos de construcción de derechos humanos colectivos desde la especificidad de los sujetos, los resultados de unas entrevistas

con especialistas me aclararon el recorrido.* El camino del proceso campesino se inició a finales de los años 90, cuando la Vía Campesina, con el apoyo de varias organizaciones, entre ellas, FIAN Internacional y el Centre Europe-Tiers Monde (Cetim), lanzaron un debate internacional para que sus derechos fueran reconocidos. La propuesta se afianzó en 2008, en el marco del Foro Social Mundial, estas organizaciones presentaron «Declaración de los Derechos de las Campesinas y Campesinos» ante la ONU, documento de base que sirvió para llevar este debate hasta el seno del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Luego de diez años, esta declaración fue aprobada el 28 de septiembre de 2018. La Tercera Comisión de la Asamblea General lo sometió a votación el 19 de noviembre de 2020. Finalmente, la adopción se formalizó por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas, el 17 de diciembre del mismo año, con 121 votos a favor, 54 abstenciones y 8 votos en contra. Chile está entre los países que aprobaron la declaración.

* Entrevistas realizadas entre enero y marzo de 2019 con uno de los principales asesores del proceso que llevó a la Declaración de los Derechos de los Campesinos, José Bengoa, historiador y antropólogo en Santiago. También con Horacio Cortí, defensor general del poder judicial de la ciudad de Buenos Aires, y con Eduardo Reese del Centro de Estudios Legales y Sociales en Buenos Aires.

El documento aprobado contiene 28 artículos, en torno a seis ejes fundamentales: i) derecho a un nivel de vida adecuado; ii) derecho a la soberanía alimentaria, lucha contra el cambio climático y conservación de la biodiversidad; iii) adopción de reformas agrarias estructurales y protección frente al acaparamiento de tierras; iv) derecho a que las y los campesinos puedan conservar, utilizar, intercambiar y/o vender sus semillas; v) derecho a recibir una remuneración digna por sus cosechas y trabajo y vi) derechos colectivos para contribuir a la justicia social sin ningún tipo de discriminación. En términos políticos, esta declaración le da un importante respaldo al campesinado en el mundo. Si bien no constituye obligación de Estado para su cumplimiento, juega un rol fundamental como herramienta de principios y parámetros de interpretación a la hora de tomar decisiones judiciales, legislativas y/o comunitarias que afecten a la población campesina. Como lo explica la organización FIAN Internacional,

en un momento en el que es más necesario que nunca ampliar el estrecho margen de acción de los derechos humanos, la aprobación de este nuevo instrumento supone un punto de inflexión. Los Estados firmantes han manifestado así su preocupación por las particulares condiciones de discriminación

que sufren los campesinos y campesinas sin tierras, trabajadores rurales, comunidades indígenas, ganaderos, pescadores a pequeña escala y las comunidades rurales de todo el mundo. [...] Tras la victoria de hoy, debemos seguir fortaleciendo las luchas de aquellos y aquellas que trabajan para poner fin a las dinámicas de opresión estructural, que son el resultado del modelo económico predominante alrededor del mundo.

Hacia la declaración de derechos de las pobladoras

Valoremos la conquista social, así como el proceso de formulación y aprobación que representan las declaraciones de los derechos humanos de los pueblos indígenas y la de las comunidades campesinas. Si buscamos instrumentos que permitan centrar el protagonismo de las mujeres en el rescate de la dignidad humana, en la lucha por poder habitar y gozar un lugar en seguridad y en paz entre los conflictos que marcan la vida en la ciudad, ¿por qué no avanzar hacia un proceso similar, hacia la Declaración de los Derechos de las Pobladores y Otras Personas que habitan la ciudad? Como lo explican los especialistas entrevistados, lo más complejo en este andar es el acuerdo sobre la precisión de qué se entiende por sujeto colectivo.

Recuerdo que en los grandes debates del Foro Social Mundial, durante la primera década de este siglo, junto con los movimientos sociales urbanos, nos impresionó la precisión con la cual Vía Campesina definió su estrategia global por la *soberanía alimentaria*. Intentamos hacer lo mismo y no lo logramos. El movimiento mundial de las comunidades campesinas es orgánico y disciplinado. Al contrario, desde los bandos urbanos de las propuestas altermundistas y de la construcción de los derechos al hábitat y del derecho a la ciudad, siempre observamos dispersiones y enfoques diversos. Entre otros conflictos, nunca pudimos consensuar las palabras necesarias para identificar los sujetos sociales de la construcción del derecho a la ciudad.

También observamos este problema semántico de proyección internacional entre las instancias de la Organización de las Naciones Unidas. Por las imprecisiones de palabras como la de «ciudadano y ciudadana» —porque toda persona tendría que serlo— o la de «habitante» —por las grandes diferencias económicas, sociales y culturales entre las personas que habitan un mismo territorio—, la ONU opta por una combinación de adjetivos, «pobres urbanos» («urban poor», en inglés). A mi entender, estos calificativos corresponden a una decisión de estigmatización social, contraria al espíritu de la construcción de los derechos humanos en la ciudad y a la declaración de las pobladoras de Antofagasta.

La palabra «poblador» en Chile tiene una evidente connotación de actor social colectivo, en resistencia y resiliencia, habitando en sectores populares de nuestras ciudades, tan segregadas y espacialmente tan injustas. Pero en otros países de América latina, no se usa este vocablo o tiene otra connotación. En inglés, la palabra que más podría expresar el concepto chileno de «pobladoras» es «dwellers». Otra posibilidad, con mayor connotación colectiva podría encontrarse en el concepto de la convivencia, tan claramente expresado por las pobladoras de Los Arenales: las palabras «vecinas y vecinos» («neighbors» en inglés).

La conjunción de fuerzas entre organizaciones sociales internacionales, así como el ejercicio indispensable hacia la precisión y consenso de palabras en varios idiomas —por lo menos en español, inglés, francés y árabe— para definir el sujeto en sí de los derechos humanos en la ciudad son complejos y posibles. En esta cuestión, también retomo la constancia de las estrategias campesinas, que lograron incidir en un cambio en la ONU: durante décadas esta institución no quiso reconocer el término «campesinos» («peasants» en inglés) y lo definía como «agricultores» («farmers» en inglés). Sólo al concertar la definición del sujeto colectivo urbano entre muchas organizaciones y redes nacionales, regionales e internacionales será posible formular la Declaración de los Derechos Humanos de las

Pobladoras para que la Asamblea General de las Naciones Unidas la apruebe en un tiempo prudente.

Aunque no constituya una obligación para los Estados en su cumplimiento, esta Declaración de los Derechos de las Pobladoras representará un paso adelante para que las mujeres, hombres y todas las identidades de género, puedan exigir políticas públicas y programas sociales que respondan a la ciudad ideal anhelada en Los Arenales de Antofagasta y que tengan, entre otras, las siguientes características:

precisar los derechos individuales y colectivos de las comunidades urbanas que están luchando por el reconocimiento de su dignidad humana, por la inclusión de su voz en la toma de decisiones que afectan al territorio, la ciudad, el barrio y la vivienda; protagonizar el derecho de las pobladoras en función de su sujeto social colectivo, revisando los derechos económicos, sociales y culturales a la luz de los derechos civiles y políticos; redefinir la función social del suelo para que toda familia pobladora tenga el derecho a un lugar donde habitar en la ciudad, en seguridad, paz y dignidad; en torno a los derechos implícitos y difusos que consideran el derecho a la ciudad y la integración social, concretar los atributos del derecho a un nivel de vida adecuado en el barrio

y en la ciudad, en términos de educación e información, alimentación y cadena alimenticia, salud y sanidad, suelo y vivienda, remuneración y trabajo, recreación y transporte; asumir la diversidad de género para revisar los atributos de sociedad en relación de la planificación del territorio, del espacio público y de la infraestructura necesaria para responder a los desafíos del cuidado de las niñas, de los niños y de las personas mayores; también desde el enfoque de género, definir los derechos relacionados con la seguridad desde varios enfoques: la seguridad jurídica de tenencia —incluyendo la propiedad individual, pero enfatizando las alternativas de propiedad colectiva, arriendo, cesión de derecho de uso o comodato—; la seguridad física y mental de cada persona en el espacio público, en el transporte y el espacio doméstico; y ante los desafíos del cambio climático, relacionar los derechos ambientales con el lugar donde habitar, incluyendo otra dimensión de seguridad, la de las garantías necesarias de estabilidad y conservación de cada territorio.

La Declaración por los Derechos Humanos de las Pobladoras se revela entonces como un instrumento de rescate de la dignidad humana para seguir construyendo la ciudad ideal anhelada por las pobladoras de Los Are-

nales en Antofagasta. La formulación y aprobación de esta declaración demostrarán que es posible concretar los derechos colectivos hacia la justicia espacial, sin ningún tipo de discriminación.

Referencias

- Coalición Internacional del Hábitat, HIC por su sigla en inglés (2005). *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad*. Obtenido desde <http://hic-gs.org/topdf.php?type=Dypid=5785>
- FIAN International (2018). *La Declaración de los Campesinos: Una deuda pendiente*. Obtenido desde https://www.fian.org/es/noticias/articulo/la_declaracion_de_derechos_de_los_campesinos_una_deuda_pendiente/
- ONU (2018). *Declaración de los derechos humanos de los campesinos*. Obtenido desde http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/73/165yLang=S
- ONU (2007). *Declaración de los derechos humanos de los pueblos indígenas*. Obtenido desde <https://www.acnur.org/5b6c56074.pdf>
- Red Mujer y Hábitat (2019). *Agenda de mujeres por la ciudad en américa latina*. Obtenido desde <http://www.sitiosur.cl/agenda-de-mujeres-por-la-ciudad-en-america-latina/>
- Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2017). La nueva agenda urbana: pensamiento mágico. *Revista Hábitat y Sociedad*, N. 10, pp. 165-178. Obtenido desde <https://revistascientificas.us.es/index.php/HyS/article/download/4511/3933>

- Rompiendo Barreras (2017). *Declaración “Soñando nuestra ciudad ideal desde Los Arenales”*. Papelógrafo en el muro oriente de la Sede Comunitaria del Comité Chilenos Villa el Sol, Antofagasta
- Sugranyes, A. y Bouza, J. (2016). *Evolución del derecho a la ciudad a lo largo de 50 años. “Ciudades para cambiar la vida. Una respuesta a Hábitat III”*. Quito: Flacso Ecuador y CdlC, pp. 235—241
- Sugranyes, A. y Jiménez, F. (2018). *El derecho humano a una vivienda adecuada. Con subsidio, sin derecho. La situación del derecho a una vivienda adecuada en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 2a edición., pp. 17-44. Obtenido desde <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=941>
- Tapia, M. y Sugranyes, A. (2015). “El territorio y la ciudad en la nueva Constitución de Chile”. *Revista Biblio3W*, Vol. XX, Núm. 1141, pp. 2-12. Obtenido desde <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1141.pdf>
- UN Civil Society Partners, *Major Groups and other main Stakeholders* (permanente). Consultado en <https://sustainabledevelopment.un.org/mgos>

«EL CONOCIMIENTO ES PODER»: NEGOCIANDO LA CIUDAD

Luisa Miranda Morel

En este capítulo, el derecho a la ciudad se entiende como un proceso de cuestionamiento en la práctica del actual discurso de planificación urbana. Exige, pues, una nueva política urbana que cuestione la forma en que los instrumentos jurídicos, las estructuras, los sistemas y las partes interesadas en la gobernanza urbana definen las transformaciones de la ciudad. Transformaciones no sólo en relación con la producción del espacio urbano, sino también en relación con la lucha por la sociedad urbana imaginada colectivamente en la que queremos convertirnos (Harvey, 2013; Purcell, 2002). Esto no implica que el derecho a la ciudad sea intrínsecamente *positivo* y *liberador*, sino más bien una lucha y una negociación, que es desafiante y a veces limitante pero, sin embargo, necesaria para poder habitar y disfrutar de la ciudad con toda su diversidad, complejidad y riqueza (Sennett, 2018; Purcell, 2002).

La discusión que sigue examina la experiencia del colectivo Rompiendo Barreras en Los Arenales, enfocándose en cómo se promueve la creación colectiva, la gestión y aplicación del conocimiento así como el aprendizaje en la ciudad como medio de lucha por el derecho a la ciudad. Esto se inspira en la consigna “El conocimiento es poder” promovido por el movimiento Conoce tu Ciudad (en inglés Know Your City o KYC) de Slum Dwellers International (SDI). La investigación se guía por la pregunta: ¿cómo la construcción de conocimiento colectivo, tal como la propone el movimiento KYC y específicamente el enfoque utilizado en Los Arenales, empodera a los habitantes informales en la lucha por acceder al derecho a la ciudad? Esto requiere pensar de manera crítica sobre el significado y las implicaciones de algunos conceptos clave en esta pregunta, incluyendo el conocimiento, el *empoderamiento* y la lucha.

El conocimiento y el poder en la ciudad

Cuanto más se exploran los sistemas formales e informales de la ciudad, más se demuestra la conexión y la codependencia entre ellos. A pesar de esto, los conocimientos que informan las decisiones a escala de la ciudad, que influyen y dan forma a esta interdependencia,

proceden de un reducido conjunto de conocimientos formales. Por ello, al examinar los urbanismos informales y la práctica de la planificación urbana, es importante preguntarse: ¿quién enmarca lo que necesitamos saber para tomar decisiones sobre la ciudad? Dicho de otro modo, ¿de quiénes son los conocimientos que cuentan? Y siguiendo el argumento de McFarlane & Soderstrom (2017), ¿qué tipo de conocimiento se necesita? Estas preguntas son especialmente relevantes cuando se considera si el conocimiento *es* realmente poder, y si acaso tiene el potencial de *empoderar*.

El principio de *empoderamiento* tiene una dimensión política en el sentido de que está intrínsecamente relacionada con la justicia social y los derechos. En relación con la reducción de la pobreza, implica la emancipación de los pobres con el objetivo de ejercer derechos, obtener acceso a los recursos y servicios y participar en los procesos de adopción de decisiones como parte activa de la sociedad (Luttrell y otros, 2009). Según el análisis de VeneKlasen & Miller (2002) sobre el empoderamiento de la mujer, son tres los ámbitos relevantes para tal análisis: el público, el privado y el íntimo. El ámbito público se refiere al poder de influir en las estructuras políticas, formales e institucionales que rigen el entorno en que vive una mujer; el ámbito privado se refiere al poder arraigado en las relaciones

sociales entre una mujer y su familia, la comunidad y cualquier relación social; y el ámbito íntimo se refiere al poder sobre la relación que una mujer tiene consigo misma, su confianza, autoconocimiento y conciencia de su cuerpo y su salud. Tal análisis es importante para comenzar a entender el empoderamiento y la emancipación de los individuos (no solo las mujeres, sino todo sujeto minoritarizado) que vive en la informalidad sin por ello borrar las historias y experiencias distintivas de cada grupo.

Las autoras expanden su análisis para reflexionar cómo la impotencia de un individuo refleja la potencia de otro o, en otras palabras, cómo el ejercicio del poder del uno se ejerce sobre otro sin poder. Es decir, el poder puede ser analizado en distintas formas, y que seguiremos en este capítulo: el “poder en sí”, el “poder para” y el “poder con”:

[Aquella toma de consciencia] comienza con la información que estimula las preguntas y la ira cuando una mujer reconoce la injusticia y la impotencia. A medida que interactúa con otros, descubre los problemas comunes, y comienza a dudar de que ella es la culpable de su situación. Su cuestionamiento se profundiza explorando ideas como la discriminación, la igualdad, la equidad

y los derechos. Estas ideas le ayudan a etiquetar sus limitaciones y a legitimar su deseo de cambio. (VeneKlasen & Miller, 2002, la traducción es mía)

Distinguir el *poder con* del poder *poder para* y *poder en sí* es útil en la práctica, ya que indican las implicaciones de lo que un individuo puede hacer cuando se empodera. Esto ayuda a establecer una relación entre la información conscientemente procesada, la interacción con los demás, una comprensión creciente, las ideas y el conocimiento y la capacidad de actuar para conseguir una transformación deseada. Conocimiento y poder se unen o coinciden en la *puesta en acción* bajo la forma del ejercicio del derecho o la lucha por una demanda.

Pero ¿qué es el conocimiento? ¿Y el conocimiento de quién cuenta? McFarlane (2011) proporciona un marco útil para comprender el conocimiento con una exploración de los procesos de aprendizaje a través de múltiples jerarquías, estructuras de poder, recursos y narrativas, es decir, *ensamblajes* que conforman la experiencia urbana. En este marco, el aprendizaje en la ciudad implica tres procesos: la traducción, la coordinación y el habitar, las que en cierta manera corresponden a las formas de poder anteriormente mencionadas.

Traducción se refiere al empaquetamiento, reempaquetamiento y comparación de los conocimientos que

se mueven a través de las materias y espacialidades, las perspectivas relacionales y las prácticas de los diferentes intermediarios en la ciudad. Estos procesos facilitan la creación, el cambio de interpretación y percepción de los poseedores del conocimiento en la ciudad. A este respecto, las posibilidades y formas de acceso de un individuo a este conocimiento traducido son la base de su potencial para comprender, reflexionar críticamente e imaginar las realidades urbanas. Este proceso de aprendizaje individual, que resulta de la traducción tal como la entiende McFarlane, tiene un papel crucial que desempeñar y da forma al poder individual o *poder en sí*.

Coordinación es el proceso de aprendizaje que sucede cuando los conocimientos individuales sobre la ciudad se unen y se aplican para formar un conocimiento compuesto, facilitando así la agencia colectiva. Este proceso dificulta la reivindicación del conocimiento como dominio de un individuo sobre otro y, en cambio, refuerza el papel del conocimiento como propiedad colectiva. La coordinación implica la traducción entre los múltiples conocimientos individuales de los actores que componen el colectivo. Esta forma de aprendizaje contribuye a construir un *poder con*.

Por último, *habitar* se refiere a la construcción de conocimiento y aprendizaje que surge de las relaciones

experimentadas entre el habitante, el grupo de habitantes y la ciudad (McFarlane, 2011) y, por lo tanto, incluye los procesos de traducción y coordinación del conocimiento. Un proceso continuo, el habitar corresponde a las posibilidades imaginadas por los individuos a medida que experimentan y ocupan la ciudad donde viven, incluyendo sus disposiciones, recuerdos, sensibilidades y juicios sobre lo que ocurre en la ciudad. *Habitar* se entiende aquí como lo que puede conformar el potencial de un individuo para tomar decisiones sobre cambios en su vida, o un *poder para*.

El marco presentado por McFarlane nos entrega un argumento contundente para descifrar por qué el conocimiento de alguien que vive en la ciudad, participando en la vida local, reuniendo y formando su perspectiva sobre el entorno, es fundamental para dar forma a una visión de una ciudad socialmente justa, inclusiva y próspera. El colectivo Rompiendo Barreras es, desde este punto de vista, una plataforma que eleva el conocimiento y la visión de aquellos que saben, pero cuyo conocimiento y voces tradicionalmente no se escuchan.

Producir y gestionar la información en la ciudad

El movimiento de SDI adquiere importancia en un contexto de crisis climática, económica y sanitaria, en el cual gobiernos locales se guían por la competencia, el crecimiento controlado y eficiente y la innovación por encima del bien común, el compromiso cívico y la participación. Algunas ciudades persiguen este objetivo convirtiéndose en una ciudad inteligente, cambiando sus lógicas, racionalidades y técnicas de gobernanza urbana por otras basadas en datos y lo digital. Aquel movimiento surge junto a la historia de la computación y el urbanismo en red con el objetivo de mejorar la vida de la ciudad aplicando tecnologías digitales a la gestión y prestación de servicios a través del sector privado (Kitchin et al., 2018). En este impulso por obtener conocimiento a partir de datos, tecnología y gestión eficiente queda poco espacio para el conocimiento del individuo, la familia y la comunidad.

El enfoque del movimiento del SDI, Know Your City (KYC), es diferente. Coincide con la perspectiva anterior en que implica la estandarización de los datos recogidos a partir de las enumeraciones, las encuestas y la cartografía. Pero su método tiene un grado mayor de legitimidad no solo por la participación de las

comunidades sino también porque en el proceso las comunidades construyen su capacidad colectiva. Esto consiste en identificar objetivos comunes y, a través de la coordinación y aplicación del conocimiento y equipando a las comunidades urbanas en situación de pobreza, representar sus necesidades, capacidades y potencial de conocimiento ante los gobiernos locales de las ciudades (DPU, 2017; Patel, 2012; Beukes, 2014). Así, con el enfoque de la SDI, el papel del individuo, la familia y la comunidad sigue siendo fundamental en el proceso. A través de él, estas comunidades pueden posicionarse mejor para ejercer su influencia y negociar su papel en el gobierno de la ciudad.

Antofagasta es una ciudad rica en recursos, pero pobre en su distribución. Es la segunda comuna que más aporta al PIB nacional, además de ser la primera que más aporta en exportación de recursos nacionales con el mayor nivel de desempleo y crecimiento de asentamientos informales del país (KYC-LA, 2018). La creciente especulación del suelo y la desigualdad —uno de los más altos índices del país—, amenazan la posibilidad de que las comunidades que viven en asentamientos informales ejerzan su derecho a la ciudad. Sin ir más lejos, el actual plan de gestión del suelo de la ciudad califica a las comunidades que viven en asentamientos informales como ciudadanos de segunda clase, porque viven fuera

del suelo residencial designado (KYC-LA, 2018). Esta interpretación ha enmarcado —en gran medida— las realidades a las que se enfrentan quienes viven en estos asentamientos, dando forma a los cambios en la gestión y la planificación del suelo, a la vez que ha producido y reforzado las relaciones de poder preexistentes entre los que gobiernan y los que son gobernados.

Basándose en el enfoque del SDI, el colectivo Rompiendo Barreras ha participado en estudios sobre el uso del suelo y en procesos de cartografía comunitaria. Los mapas se utilizan como herramienta para construir imaginarios colectivos que presenten una imagen alternativa, capaz de desafiar las injustas relaciones de poder. El proceso hace evidente la aplicabilidad de lo que se ha descrito anteriormente en este capítulo como traducción, coordinación y vivienda (o habitar) en la ciudad. Los miembros de la comunidad han construido hasta treinta y cinco mapas que representan no solo las espacialidades territoriales de estos asentamientos, sino también la experiencia de vivir en ellas. Se hace hincapié en la traducción de las experiencias —conocidas individual e implícitamente por quienes viven en estos asentamientos— en información visualizada, creando así conocimiento colectivo explícito. De este modo, se fomenta la capacidad del movimiento para comprender las realidades cotidianas en un contexto

más amplio que el del asentamiento informal. Así, los individuos desarrollan la confianza para participar a escala individual, comunitaria, de barrio y de ciudad en el discurso público sobre planificación urbana. Esta imagen más precisa de la realidad a la que se enfrentan estas comunidades no puede ser ignorada porque es visual y numérica y, como explican McFarlane & Soderstrom (2017), «habla el idioma del Estado».

Dicho esto, es crucial mantener una postura crítica hacia este proceso de construcción informacional. El urbanismo de ciudad inteligente ha sido criticado por ocultarse tras el velo de la planificación centrada en el ciudadano, participativa e inclusiva; en realidad aquella ideología urbanística conlleva un compromiso cívico que es más el de «participante, probador o jugador que proporciona retroalimentación o sugerencias, en lugar de un proponente, cocreador, responsable de la toma de decisiones o líder» (Kitchin et al. 2018). En otras palabras, el énfasis en los datos promueve un tipo de ciudadano que utiliza la ciudad como un servicio y es un consumidor más que uno que da forma a la ciudad y a la sociedad, y que representaría, como en la *polis* original, la participación política y cívica. Ese alejamiento de la *polis* refleja un renuncia a que sean los habitantes urbanos quienes tomen las decisiones para dar forma a las geografías y sociedades que hacen la

ciudad. En otras palabras, un alejamiento del derecho a la ciudad tal y como se describió anteriormente, y como lo concibió Henri Lefebvre en su momento (Kitchin et al. 2018; McFarlane & Soderstrom 2017; McFarlane 2011; Purcell 2002).

Esta crítica al contexto del enfoque KYC se puede aplicar a un estudio de caso sucedido en Filipinas. Allí, la enumeración y el mapeo comunitario (así como otros procesos conectados, como la creación de grupos de ahorro comunitario) ha sido tan exitoso que ha sido patrocinado por la Red Mundial de Instrumentos Relacionados con la Tierra (Global Land Tool Network o GLTN) utilizando la tecnología y el modelo de dominio de la tenencia social (Social Tenure Domain Model o STDM). Esto demuestra el potencial del enfoque para aprovechar los recursos de los gobiernos locales. Al momento de escribir este capítulo, ese proyecto entró en la tercera fase de la cartografía apoyada por el municipio local en una de sus ciudades. Aunque el STDM es una herramienta diseñada específicamente para ser accesible a las comunidades que viven en la pobreza, el creciente impulso para utilizar la tecnología requiere que las comunidades la aprendan sus técnicas y tengan la capacidad para gestionarla, lo que supone un reto para quienes tienen poca educación formal y recursos para mantener estos procesos, dos aspectos que

suelen caracterizar a las comunidades urbanas informales (DPU, 2017).

Por otra parte, el uso de la enumeración ha atraído la atención de los gobiernos locales debido a su enfoque participativo. Sin embargo, en nombre de la participación, aquellos procesos se entienden o se aplican erróneamente como *informar* en lugar de colaborar con los habitantes, especialmente cuando se amplía la escala, aspiración común de los gobiernos ciudadanos. A diferencia de esto, el enfoque KYC pone de relieve la importancia de la propiedad comunitaria sobre la creación, gestión y aplicación de los datos sin importar la escala para garantizar que el *poder* de este conocimiento permanezca siempre en manos de los primeros afectados. En las reflexiones sobre el caso de Filipinas se examina el riesgo de que aumente el interés de las autoridades gubernamentales por utilizar este "enfoque participativo" para reunir información y justificar sus decisiones, sean justas o no, en la conformación de la ciudad. En Filipinas, hasta ahora, este desafío se ha manejado a través de una defensa constante del proceso, para que no sea cooptado ni gestionado por las autoridades.

Debe hacerse consideraciones similares en relación con la experiencia de Rompiendo Barreras, que está cobrando impulso y atención de múltiples interesados en la ciudad y el país. De esta manera, las comunidades

informales siguen estando a la vanguardia de la traducción y coordinación de este conocimiento, como cocreadores, responsables de la toma de decisiones y líderes en las transformaciones de los asentamientos informales.

Interrogando el conocimiento en la ciudad

La capacidad de las comunidades para cuestionar la forma en que se entienden y configuran las realidades urbanas depende también de la existencia de espacios de negociación, en los que las comunidades puedan defender su posición de tener necesidades y capacidades distintas y diferentes de las de quienes viven en zonas residenciales formalizadas. Sin embargo, los espacios de negociación existentes en ciudades como Antofagasta han sido creados por las autoridades únicamente para marcar la casilla de la implicación y participación ciudadana. Así, pueden ser ocupados y dominados por el mundo académico y los encargados de formular políticas, cuyo conocimiento experto se considera legítimo y que a menudo tiene más influencia que el de los habitantes urbanos ordinarios, que, ni legítimo ni experto, se deja de lado.

Las políticas y decisiones informadas por estos actores académicos y normativos corren el riesgo de modelarse

por la falta de información sobre las comunidades informales o la falta total de compromiso con ciertos grupos marginados. Se configuran, pues, de una manera que no se ajusta a la comprensión y accesibilidad de los diferentes participantes o posibles participantes, impidiendo las oportunidades para interrogar cómo se están comprendiendo las ciudades y cómo se están enmarcando sus experiencias y desafíos. A este respecto, el enfoque de SDI y el movimiento KYC subraya la importancia de la participación continua de las comunidades, las autoridades y otras partes interesadas en la elaboración de los instrumentos y el intercambio de información, asegurando que no se pase por alto el papel de la convivencia, la vida en común, el fomento de la confianza, el intercambio de recursos y la negociación diaria (Kitchin y otros 2018; Beukes 2014). Las negociaciones cara a cara, la creación de confianza y el compromiso directo entre las comunidades marginadas y los encargados de formular políticas son cruciales y constituyen una práctica óptima en la labor de SDI (Bolnick 2018; DPU 2017; Patel 2012).

En la mayoría de los casos de KYC, esta convivialidad y confianza se desarrolla y formaliza mediante memorandos de entendimiento (MdE), foros abiertos y una constante creación de capacidad no solo para las comunidades sino también para las autoridades locales. Al

hacerlo, los diferentes interesados aprenden a relacionarse con el idioma, las interpretaciones y la comprensión de las realidades urbanas a las que se enfrentan en los asentamientos informales. En el caso de Los Arenales, el compromiso cada vez más formalizado e informado entre los individuos del colectivo y las autoridades locales, ha hecho crecer el movimiento, evidenciando el potencial que el proceso de creación de conocimientos ha tenido para fortalecer el poder colectivo entre estas comunidades informales. Se puede comprender mejor el poder procesal y colectivo de Rompiendo Barreras si se estudia la naturaleza de su compromiso con el Ministerio de Vivienda en el desarrollo de los estudios sobre el uso de la tierra y en la capacidad del movimiento para construir *mapas proyectivos*. Estos últimos representan un futuro asentamiento imaginado colectivamente a través de un proceso de compromiso con las posibilidades de lo que podría llegar a ser su asentamiento, respaldado por las pruebas concretas y prácticas construidas durante el proceso de elaboración de estos mapas.

Un componente adicional en el caso de Los Arenales, y que difiere de los procesos de KYC en otras ciudades del mundo, es la certificación de *mini-diplomado*. El mini-diplomado es una serie de talleres entre académicos locales y miembros de la comunidad (colectivos y no colectivos) que exploran la práctica de la planificación

urbana en la región. En aquellas sesiones se han incluido temas como la historia de la urbanización de la zona; la «producción social del hábitat»; la lucha por el derecho a la vivienda en el mundo y en Chile; los derechos humanos; el poder y la desigualdad; el derecho a la ciudad; las políticas de vivienda de Chile; la naturaleza de la organización cooperativa; la migración y la interculturalidad y, por último, el género y las relaciones entre hombres y mujeres en la sociedad. Durante este proceso de certificación, el compromiso de los miembros de la comunidad con estas nociones teóricas, utilizadas y aplicadas por los académicos y los responsables de la formulación de políticas, aumenta su capacidad y confianza para cuestionar la construcción de conocimientos en la ciudad no sólo como expertos en sus propias experiencias, sino también como personas que pueden articularse eficazmente con otros expertos técnicos y autoridades (expertos en el sentido más tradicional). Así pues, el enfoque del certificado de mini-diplomado aborda el reto de tender puentes entre las diferentes formas de conocimiento, complementando el proceso de traducción y coordinación, así como de dotar de lenguaje a la experiencia de la vivienda, su proceso de aprendizaje y la utilización del conocimiento para ganar confianza en su capacidad y afiatar su poder interior. También se ha observado que la capacidad de participar a nivel más

horizontal con los expertos académicos y oficiales es un componente esencial de la sostenibilidad del proceso de empoderamiento (DPU 2017).

Este componente adicional se distingue de la mera recopilación de datos sobre su ciudad para aprovechar, demandar y utilizar los servicios de la ciudad, para aprovechar los recursos. En cambio, pone de relieve una comprensión articulada en el lenguaje filosófico e histórico de los derechos —incluido el derecho a la ciudad—, el género y la planificación urbana histórica, cruciales para comprender las complejidades urbanas y sociales de Antofagasta. Este componente teórico añade una dimensión nueva al proceso, refinando así la relación entre la *práctica* de la lucha por el conocimiento en la ciudad y la *filosofía* de la lucha por el derecho a la ciudad. Así, potencialmente, este “componente” desplaza la lucha hacia una mayor negociación entre formas alternativas de poder.

Por último, la mayor capacidad de articular su realidad a un nivel más horizontal con los expertos y los encargados de la formulación de políticas está reforzada por la participación del colectivo en la red mundial de comunidades KYC. A través de este compromiso, Rompiendo Barreras está vinculado con comunidades de todo el mundo en procesos similares de construcción de conocimiento para defender y aprovechar los

recursos que les permiten dar forma y mejorar sus vidas en la ciudad. Están respaldados por programas y redes de promoción mundiales, un poder inestimable que legitima y fortalece aún más su lucha colectiva y el cuestionamiento de cómo se entienden los desafíos urbanos como la informalidad. La relación con esta red proporciona una base sólida de conocimiento y acción urbana en la que las comunidades pueden apoyarse. Aunque, a medida que las estructuras comunitarias se transformen, las posiciones de liderazgo cambien, las colaboraciones entre el colectivo, el mundo académico y los futuros líderes locales se transmitan a generaciones futuras, el mantenimiento y el fortalecimiento continuo de estas relaciones con la red mundial es un desafío. La responsabilidad de mantener las relaciones y vínculos adquiere un papel crucial en la sostenibilidad del proceso de aprendizaje y el impacto del movimiento KYC en la continua lucha de Rompiendo Barreras, por el derecho a la ciudad.

Conclusión

El enfoque KYC ha demostrado que hay formas en que los individuos que viven en asentamientos informales tienen el potencial de aprovechar sus conocimientos

y su capital social para transformar su entorno y la legitimidad de su papel en la conformación de su ciudad. Por ejemplo, como resultado de la campaña mundial de KYC, los gobiernos locales se han visto obligados a dejar de utilizar «datos de segunda mano» para comprender la realidad de las ciudades, y a empezar a utilizar los datos de primera mano recogidos de las comunidades como una «mina de conocimientos para la gestión de las ciudades» (Beukes, 2014, p. 3).

Lo que este capítulo trata de ilustrar es que, si el conocimiento es realmente poder, entonces estos procesos e interrogantes contribuyen a iniciar un cambio de la lucha; ya no solo entre los que no tienen poder y los que sí, sino a una lucha entre diferentes formas de poder, redefiniendo cómo se enmarcan y entienden las comunidades informales y sus capacidades en la teoría y la práctica de la planificación urbana. McFarlane y Soderstrom sostienen que la planificación, la práctica y la negociación urbana deben estar informadas por el *conocimiento utilizable*, «la articulación de tres formas: el conocimiento laico u ordinario, el conocimiento experto y el conocimiento generado por la interacción entre los expertos y los ciudadanos comunes» (2017, p. 8). El enfoque KYC ha sido elogiado por hacer precisamente esto, al reunir a comunidades organizadas y profesionales y académicos para construir una asociación de

conocimiento y experiencia; creando nuevas opciones de desarrollo urbano que ofrezcan soluciones materiales a los desafíos que estas comunidades enfrentan al vivir en la informalidad (Beukes 2014). La experiencia de Rompiendo Barreras es una prueba de que la construcción de conocimientos utilizables en la ciudad es una forma de renegociar el derecho a la ciudad, contribuyendo a la construcción de la capacidad operativa práctica de los individuos para recopilar, gestionar e interrogar representaciones basadas en pruebas de las realidades a las que se enfrentan.

Rompiendo Barreras además contribuye con un enfoque único al conjunto de la teoría y el aprendizaje de la planificación urbana y los urbanismos informales al participar colectivamente en los debates que impulsan la teoría sobre la construcción de la ciudad, el ciudadano, la *polis* y el derecho a la ciudad tal como se entiende en la filosofía. Sin embargo, aún es apresurado concluir si acaso esta es una pieza fundamental del «rompecabezas del empoderamiento» requerido para transformar el papel que desempeñan las comunidades informales en la planificación urbana. La experiencia de Los Arenales es un caso excepcional para discernirlo. Se trataría de una exploración que podría contribuir a comprender mejor la interrelación entre teoría y práctica del derecho a la ciudad, ya que sigue habiendo, en palabra de Purcell

(2002, 101) «un gran abismo entre la frecuencia con que se menciona el derecho a la ciudad y la profundidad con que se explora».

Referencias

- Allen, A., Lambert, R., & Yap, C. (2018). “Co-aprendiendo la ciudad: Hacia una pedagogía de la práctica del poli-aprendizaje y la planificación”. En G. Bhan, S. Srinivas, & V. Watson (Eds.), *The Routledge Companion to Planning in the Global South* (pp. 355-367). Abingdon: Routledge.
- Beukes, A. (2014). “Conoce tu ciudad’: Community Profiling of Informal Settlements”. Briefing, Policy and Planning, International Institute for Environment and Development, Junio 2014.
- Bolnick, J., Buckley, R.M., Colenbrander, S., Kallergis, A., MacPherson, N., Mitlin, D. & Satterthwaite, D. (2018). *Looking Ahead—Opportunities for Fundamental Change*. Know Your City: Slum Dwellers Count, Slum Dwellers International (SDI), Ciudad del Cabo, 2018.
- DPU (2017). *Planificación en tierra’: People centred strategies for city upgrading in Thailand and the Philippines*. Miranda Morel, L., Castanas, N., Hoffmann, D. & Kasama Yamtree, P., Development Planning Unit (DPU), Asian Coalition for Housing Rights (ACHR) & Community Architects Network (CAN), Londres 2017.

- Harvey, D. (2012). *El derecho a la ciudad, Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Verso, Londres.
- Kitchin, R., Cardullo, P. y Di Felicianantonio, C. (2018). *Citizenship, Justice and the Right to the Smart City*. The Programmable City, octubre de 2018.
- KYC-LA (2018). *Proyecto Final macrocampamento Los Arenales, Antofagasta, Chile*. Propuesta de proyecto, Agrupación Rompiendo Barreras con el apoyo de Desarrollo ATTAS-Fractal & ORDHUM.
- LA Network (2018). “Las intervenciones del espacio público requieren más que buena voluntad”. *Hábitat y Desarrollo Urbano*, agosto de 2018.
- Luttrell, C., Quiroz, S., Scrutton, C. & Bird, K. (2009). *Understanding and operationalising empowerment*. Documento de trabajo 308, Overseas Development Institute (ODI), noviembre de 2009.
- May, T. & Marvin, S. (2017). “El futuro de las ciudades sostenibles: gobierno, política y conocimiento”, *Ambiente Local*, 22: sup1, 1-7.
- Luttrell, C. & Quiroz, S. (2009). *Understanding and operationalising empowerment*. Documento de trabajo, Instituto de Desarrollo de Ultramar (ODI).
- McFarlane, C. y Soderstrom, O. (2017). *Sobre ciudades inteligentes alternativas: De un urbanismo inteligente intensivo en tecnología a uno intensivo en conocimiento*. City, Routledge.

- McFarlane, C. (2011). *Learning the City: Conocimiento y reunión translocal*. Chichester, Wiley-Blackwell.
- Patel, S, Baptist, C. & D'Cruz, C. (2012). "Knowledge is power—informal communities assert their right to the city through SDI and community-led enumerations". *Environment & Urbanization*, 24(1): 13-26. Véase: <http://eau.sagepub.com/content/24/1/13>.
- Purcell., M. (2002). "Excavando a Lefebvre: El derecho a la ciudad y su política urbana del habitante". *GeoJournal*, 58: 99-108.
- Plazas Públicas de Bolsillo (2018). *Nuevas Experiencias en Generación de Espacios Públicos*. Región Metropolitana de Santiago, Chile y Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Sennett, R. (2018). *Building and Dwelling: Ética para la ciudad*.
- VeneKlasen, L. & Miller, V. (2002). "Power and Empowerment". *PLA Notes*, 43, 39-41.
- Vergara-Perucich, J. y Texido, A. (2018). "Hacia la utopía concreta: crítica y prospección para la Ciudad Puerto de Antofagasta, Chile", *Revista de Urbanismo*, 39, 1-24.

FEMINIZACIÓN MIGRANTE EN LUCHA: LAS HIJAS DE LA ROSA DE LOS VIENTOS DEL MACROCAMPAMENTO LOS ARENALES

Macarena Barramuño González

Introducción

La agrupación Mujeres Unidas en la Igualdad es una organización feminista sin fines de lucro que colabora desde hace más de doce años en la comuna de Antofagasta, con la intención de reducir brechas e inequidades de género en el sistema patriarcal que impera en nuestra sociedad. Esta agrupación ha desarrollado distintas vinculaciones con mujeres de diversos contextos territoriales y sociales, incluidos los campamentos de la ciudad, siendo uno de ellos el macrocampamento Los Arenales. Aquí se han llevado a cabo charlas y actividades, especialmente en relación con proyectos tan importantes para la región como ha sido el Know Your City (KYC) de la ONG Slum Dwellers International (SDI). Como colectivo feminista, hemos desarrollado relaciones y trabajos en el sector, lo

que nos ha permitido obtener una visión más profunda de la temática, con una perspectiva feminista y sorora con nuestras compañeras que habitan este lugar.

En base a la labor desarrollada durante los últimos años con nuestras compañeras y —muchas de ellas— amigas del macrocampamento, deseamos dar a conocer un análisis sobre las problemáticas principales que viven las mujeres migrantes erradicadas en Antofagasta. Este texto hace hincapié en las mujeres migrantes que viven en campamentos, quienes se han debido enfrentar no solo a criminalizaciones por el hecho de ser migrante, sino también a discriminaciones basadas en su género. En este capítulo reflexionaremos sobre la importancia de entender el enfoque interseccional dentro del contexto feminista, en donde muchas mujeres sufren discriminaciones de todo tipo por el hecho de ser mujer, migrante, madre, pobre, por su color de piel y un extendido etcétera que supera toda racionalización.

Es importante explicar que muchos testimonios fueron recogidos durante el trabajo realizado como parte de la agrupación por varios años, lo cual permitió llegar a esta serie de reflexiones en torno al estudio de mujeres migrantes. Lo anterior permitió visualizar una marcada y creciente feminización de la pobreza, así como la feminización de las migraciones y diversos procesos de exclusión. A lo largo de este tiempo, fuimos observando estos

procesos de exclusión y opresión que muchas mujeres migrantes vivenciaron desde su llegada, y cómo fueron reconstruyendo su realidad para transformarse en actoras relevantes para la región y Latinoamérica, superando todas las barreras que les impedía avanzar en nuestro país.

La Perla del Norte como sociedad de destino para migrantes latinos

En la Región de Antofagasta la actividad económica principal es la minería, siendo líder en la producción de cobre, molibdeno, apatita, carbonato y cloruro de litio, nitratos, sulfato de sodio anhídrico y yodo. Esta región aporta entre el 25% y 30% de las exportaciones totales del país. El sector de la minería representa el 95% de las exportaciones regionales siendo el cobre el producto más importante, seguido del salitre*. Consecuentemente, la región de Antofagasta, la región minera que produce más cobre en el mundo, se ha vuelto muy llamativa para migrantes internacionales debido a la percepción de que es una región con muchas posibilidades de desarrollo personal y familiar.

De acuerdo con los datos reportados por el Censo 2017, la Región de Antofagasta recibe 24.059 migrantes

* Fuente: Gobierno Regional de Antofagasta, Chile.

desde el Estado Plurinacional de Bolivia, que representa el 38,4% del total de migrantes de la región, seguido por Colombia, Perú y Argentina. Para el primer caso, la presencia de migrantes bolivianos se concentra en la comuna de Calama con 12.047 personas migrantes, que representa el 50,1% del total de migrantes de ese país, seguido de las comunas de Antofagasta, Mejillones y San Pedro de Atacama, con 35,3%; 5,5% y 4,2% en las respectivas comunas*. Para el caso de la población migrante proveniente de Colombia, ésta representa 30,6% del total de migrantes internacionales que recibe la región y se concentra en mayor proporción en la capital regional (81,5%), seguido de Calama, Tocopilla y Mejillones (13,3%; 2,4%; y 1,5% respectivamente). Particularmente, la población migrante se ha concentrado en la ciudad de Antofagasta, donde la población colombiana se estima en alrededor de 25.000 para el año 2019, siendo la segunda región del país con la tasa más alta de extranjeros con un 9,4%. A pesar de que Chile tiene una de las tasas de inmigración más bajas de la OCDE, la llegada de migración afrodescendiente ha sido recibida con marcadas (y a veces violentas) expresiones de racismo por algunos sectores de la sociedad

* Fuente: Censo 2017 del Instituto Nacional de Estadísticas, Chile.

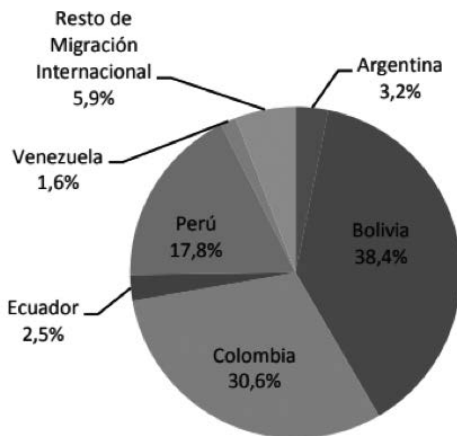


Figura 1: Porcentaje migración internacional hacia la región de Antofagasta. Fuente: Censo 2017 del Instituto Nacional de Estadísticas.

Esta población migrante realiza su viaje hacia una zona que ilusiona y encandila con la sensación de riqueza, por ser una destacada zona de minería a nivel mundial, promete condiciones de vida y el desarrollo de una vida digna de manera mucho más accesible que en sus territorios de origen. Sin embargo, estos sueños se ven destruidos cuando al llegar contemplan la realidad de la sociedad que les da la bienvenida, y los expulsa hacia los cerros de la Perla del norte. Esa población se ve forzada a construir sus viviendas y montar sus hogares en los asentamientos informales llamados campamentos, sin las

condiciones adecuadas mínimas que pensaban podrían lograr superar en este nuevo país de residencia.

Todo ello se agudiza aún más si realizamos el análisis desde el contexto de género. El hecho de ser mujeres, sumado al hecho de ser migrantes, las dejan ante una situación bastante compleja de desigualdad, inequidad y discriminación, agudizando aún más su situación de vulnerabilidad. A modo de ejemplo, la distribución de migrantes por género en la región es de 84 hombres inmigrantes internacionales por cada 100 mujeres inmigrantes internacionales.

Esta marcada migración femenina llega a participar de un mercado laboral con amplias brechas de género, en donde la brecha de ingresos entre los hombres y las mujeres es de \$186.694 pesos mensuales. En otras palabras, el promedio de ingresos que perciben las mujeres equivale al 70,7% del ingreso percibido por los hombres o, lo que es lo mismo, las mujeres ganan un 29,3 % menos que los hombres (Fundación Sol, 2018). Esta cifra refleja la situación a nivel país de una brecha escandalosamente elevada*, aún mayor en la Región de Antofagasta donde la brecha incluso llega al 40%**

* Brechas Salariales en el promedio y mediana según sexo. “Los verdaderos sueldos de Chile”, Estudio de la Fundación Sol, Chile 2018.

** “Los verdaderos sueldos de Chile”, Estudio de la Fundación Sol, Chile 2018. Región de Antofagasta posee brecha salarial del 40%,

(Fundación Sol, 2018). Asimismo, los bajos salarios han determinado el explosivo aumento de campamentos, llegando a más de sesenta en la comuna de Antofagasta.

Vidas de mujeres colombianas en el contexto de Antofagasta

Como señala Avtar Brah (2011), los procesos de multilocalización a través de barreras geográficas, culturales y psíquicas afectarán mayoritariamente a las primeras generaciones de migrantes que llegan a una región. Estas reconfiguraciones generarán transformaciones en políticas e instituciones del país de destino. Por ello, es importante entender la relación de las diásporas con las circunstancias que han llevado a suscitar estos viajes y cómo estos afectan a quienes lo realizan. Estas diásporas son claramente distintas a un viaje ocasional y, en palabras de Brah (2011, p.123),

la cuestión no es simplemente quién viaja, sino cuándo, cómo y en qué circunstancias. ¿Qué condiciones socioeconómicas, políticas y culturales marcan las trayectorias de estos viajes? ¿Qué regímenes de poder inscriben la formación de una diáspora específica?

superior al promedio nacional de 29,3%.

Las diásporas surgen de migraciones colectivas, donde igual de importantes son la partida, la llegada, el asentamiento y las circunstancias en que se da, con las consecuentes categorías relevantes, incluida la manera en que un grupo se sitúa y en cómo la inserción de ellos marca su posesión en la sociedad de destino. Aquí es donde darán un nuevo comienzo, creando espacios de debates culturales y políticos, donde las memorias colectivas e individuales se reorganizan y se reconfiguran en un nuevo hogar. Considerando esto, se presenta a continuación un breve análisis para el caso de la comunidad colombiana en Antofagasta, específicamente, en relación a cómo la sociedad de llegada percibe a la nueva colectividad de mujeres migrantes que habita en el macrocampamento Los Arenales.

Lamentablemente, la mayoría de estas mujeres han tenido que enfrentar altos niveles de racismo, xenofobia, machismo, misoginia y aporofobia en Antofagasta. Algo que se esclarece en testimonios de mujeres colombianas, que escuchan a chilenos referirse hacia ellas como *culombianas*, y en frases como “vienen a quitar maridos, a prostituirse, a quitar trabajos”. Estas frases hacen alusión a discursos racializados, patriarcales, que connotan a su vez un discurso nacionalista, evidenciando un proceso de género, raciales y otras modalidades de subordinación.

Estos discursos se han agudizado a pesar del mestizaje; predomina el deseo por la blancura de la piel y la piel oscura adquiere connotaciones no deseables, ideología que afecta particularmente a la colectividad colombiana afrodescendiente.

Esto hace sentido con el análisis de racismos globales, como lo señalado por Brah al referirse a Europa: «no estamos tratando con uno, sino con varios racismos[...] Hay diversos racismos centrados en el color y dirigidos a grupos definidos como “no blancos”» (Brah, 2011, p. 201). Estos tipos de racismos —o neo racismos, como describe la autora— se pueden relacionar con la situación que acontece en Chile durante el gobierno de Sebastián Piñera, cuando el racismo se ve exacerbado y las prácticas racistas y discursos de odio son aceptados por un grupo importante de la población. Todo esto también se reproduce en el accionar de nuevos grupos de ultraderecha en Chile, como es el caso del llamado Movimiento Social Patriota, el cual realiza protestas contra migrantes, feministas y diversidad sexual, instaurando frases inaceptables “como estamos en una dictadura gay y de negros”.

Feminización de las migraciones desde un enfoque interseccional

Un elemento fundamental en el análisis, tanto en Antofagasta como en otros contextos, es la *feminización de las migraciones*. Esta ha sido interpretada de diferentes maneras, pero, como bien señala Padilla: «No podemos estudiar las migraciones sin considerar los aspectos claramente influenciados por el género, desde el mercado laboral hasta las políticas migratorias» (Padilla 2007, p. 113). Consideraremos el enfoque transnacional tanto desde el lugar de origen como el de destinación. En relación a esto, Padilla (2007, p.113) resalta que

el inmigrante como tal no existe. Los inmigrantes tienen género, pertenecen a un grupo étnico, a una clase social y se integran a una sociedad de destino compleja donde generalmente el mercado laboral se encuentra étnica y sexualmente estratificado, condicionando la inserción de los inmigrantes. También los inmigrantes acceden a diferentes tipos de recursos, muchos a través de las redes sociales que pueden ser más o menos significativos según el sexo del inmigrante, entre otros aspectos. Asimismo, los inmigrantes son producto de una sociedad en la cual fueron socializados y llegan a una sociedad donde

existen roles y expectativas en relación no sólo al inmigrante como tal, sino también al inmigrante como hombre o mujer. De esta forma, por existir imágenes, estereotipos y expectativas, y variar según el sexo, es obvio que los resultados posibles de las situaciones de inmigración pueden ser múltiples.

En base a este postulado, el proceso de feminización debe adoptar una perspectiva mucho más amplia y desde un enfoque interseccional. Esto implicaría comprender la opresión desde el feminismo, incluidas las intersecciones jerárquicas de poder como son la clase social, la etnicidad, la diversidad sexual, la raza, entre otros. Por tanto, se debe entender el género desde su articulación con la raza, clase económica, la edad y el funcionamiento del mercado en el proceso migratorio. El contexto de lucha migrante en la región de Antofagasta se caracteriza por un aumento de población femenina, lo que ha resultado en una serie de vulneraciones a los derechos laborales de ese grupo. Esto potenciado, además, por la ley migratoria del país, que ha precarizado los trabajos para los/las migrantes, siendo las mujeres las más perjudicadas. En la región de Antofagasta, la feminización de la migración —sobre todo del colectivo colombiano que habita en campamentos— ha generado una serie de vulneraciones de derechos amparados por las autoridades. Algunos ejemplos son los controles de

identidad dirigidos desproporcionadamente hacia esta población, así como los desalojos violentos en los asentamientos informales de la ciudad.

Todo lo anterior entrega más evidencia al concepto de “feminización de la pobreza” desarrollado por Nuria Varela (2008), quien señala que en pocos años las mujeres se han convertido en las protagonistas de los procesos migratorios, abandonando sus países como única solución para escapar de situaciones de violencia, pobreza, precarización y desigualdad social. La feminización de la pobreza tiene, por tanto, drásticas consecuencias en las mujeres, cuyos impactos son amplificados por desigualdades estructurales de género en el sistema social e institucional.

Así, las mujeres migrantes pobres no sólo deben enfrentar situaciones de violencia, desigualdad y sexismo en sus viviendas, sino también además una precarización crónica de su empleo. En Chile, las mujeres migrantes pobres tienen altas probabilidades de terminar trabajando en áreas de servicio doméstico y/o servicios sexuales, insertándose así en un mercado laboral extremadamente precarizado. Las mujeres trabajadoras migrantes, están sujetas a procesos de racialización, feminización, domesticación y criminalización en esta sociedad de acogida que es Antofagasta. Todos estos obstáculos limitan potenciales procesos de retorno de estas mujeres y agudizan

las consecuencias que estos desplazamientos puedan tener para ellas.

Sin embargo, para otras mujeres migrantes esto ha significado una movilidad ascendente, ya sea en términos de sus condiciones de derechos de bienestar en comparación a su lugar de origen; o a una huida/ migración forzada debido a violencia institucional o armada, patriarcal en sus dinámicas, lo que ponía en riesgo su vida y la de sus seres queridos. Esto se detecta en varios casos del macrocampamento, en donde la huida ha significado salvar sus propias vidas y las de sus hijes a cambio de tener que habitar en un espacio informal y enfrentar una serie de discriminaciones asociadas a sus características como migrantes, mujeres y pobladoras de asentamientos informales.

Por esto es tan relevante hablar desde el enfoque interseccional, mediante el cual analizar este contexto no sólo desde la perspectiva de ser mujer, sino que considerando diferenciaciones jerárquicas y sus impactos en las trayectorias y experiencia de ser migrante. Lo anterior implica considerar el género no como algo ajeno a otras diferenciaciones, sino como una comprensión acabada de lo que significa ser migrante: desde la subjetividad de cada una de las mujeres y los impactos que ha tenido este desplazamiento en sus vidas.

Por otra parte, la maternidad transnacional es una característica fundamental para muchas de estas mujeres

migrantes. Así, muchas mujeres reconstituyen su maternidad para adaptarse a la separación temporal y espacial forzada por la migración, dificultando la transmisión afectiva directa con sus hijos y aumentando la urgencia por asegurar el envío de dinero. Tales transnacionalismos permiten que estas mujeres migrantes estén en el país de origen y de destino, simultáneamente en dos culturas y con vidas duales, pero usualmente bajo mucho estrés. Tales mujeres ya se encuentran integradas a las sociedades de acogida (la ciudad de Antofagasta), donde, a pesar de las dificultades, han podido dar a conocer su cultura, tradiciones, música, lengua, entre otros, pero al mismo tiempo su pensar y sentir se encuentra ligado a su territorio natal. Esto evidencia que ser migrante no significa necesariamente desarraigo, sino que estas vidas duales también pueden enriquecer sus experiencias y trayectorias. Tales vivencias dan paso a la memoria comunicativa o memoria material, en la que los inmigrantes generan una transferencia desde una memoria vivenciada a través de la interacción cotidiana.

Otras situaciones a considerar son los procesos de adaptación a nuevas culturas y regímenes de género, así como la experiencia a nuevas formas de discriminación, racismo y sexismo que no habían percibido en su lugar de origen. También la negociación de nuevas identidades, incluyendo de género y orientación sexual, y el sesgo

de las políticas migratorias, que criminalizan a ciertas nacionalidades, denominando *migrante* a quien proviene del Cono Sur, pero *extranjero* al europeo o persona de piel blanca. Esto genera nuevas formas de adaptación y de ser, actuar y sentir en relación a la sociedad de destino, que genera y ampara una vulneración constante a sus derechos humanos. La categoría *migrante latino* se impone de esta forma, generando discriminación.

Lo anterior estuvo fuertemente influido por las políticas migratorias del gobierno de Sebastián Piñera, cuestionado internacionalmente por sus sistemáticas violaciones a los derechos humanos, de claro sesgo xenofóbico. Por ejemplo, a partir del año 2018, los migrantes colombianos y haitianos tenían prohibido solicitar residencia definitiva. Esta discriminación a cierta clase de migrantes impuesta por el Estado chileno generó que la categoría migrante fuera la principal razón de discriminación por sobre otras categorías y cualificaciones para un empleo determinado; por ejemplo, impidiendo que estas diásporas puedan radicarse en Chile bajo condiciones legales y dignas.

Tal situación ha generado un movimiento promigrante más robusto en la comunidad, que defiende los derechos de migrantes e indocumentados de la ciudad, ante un sistema de regularización que los estigmatiza aún más. Dentro de la campaña de estos años de la Red

Intercultural se encuentran frases como “migrar, resistir y transformar” y “por un Chile donde quepan muchos mundos”.

Resistencias: migrar, construir y transformar

Las resistencias a los procesos de exclusión provienen tanto desde la sociedad civil organizada como de personas naturales, incluyendo a las y los propios excluidos. La resistencia se caracteriza por haber adoptado diversas formas, tales como campañas contra políticas estatales específicas como la mencionada anteriormente, manifestaciones públicas en contra del racismo, la xenofobia y la violencia y, de forma importante, expresiones culturales como la música, la producción literaria y audiovisual, entre otros. También es común que la resistencia se articule en performances o actuaciones artísticas, como obras teatrales, documentales, danza, entre otros, evidenciando una resistencia ante el racismo y entrega a la comunidad de aprendizajes en torno a la desmitificación y la no estigmatización de los migrantes en la ciudad.

En Antofagasta, los grupos de resistencia se han organizado en torno a demandas en común en la Red de Migrantes y el trabajo conjunto con Vivienda Digna. Desde tales espacios han expuesto la falta de acceso a

la vivienda en la región y el exponencial aumento de familias habitando en campamentos. La gran mayoría de estos dirigentes son mujeres migrantes, quienes han aceptado la tarea de transformar sus realidades, construyendo proyectos que aseguren un vivir digno desde las bases territoriales. Estas iniciativas populares han marcado la pauta política de la ciudad, además de sumarse a demandas y luchas nacionales. Muchas de estas dirigentas comenzaron su actividad política desde el activismo migrante, y han potenciado sus habilidades de liderazgo a través de su experiencia y capacitación, siendo hoy día muchas de ellas reconocidas tanto en Chile como en el resto de Latinoamérica. Así, esta lucha reivindicativa de derechos migrantes ha ayudado a visibilizar tanto a las mujeres migrantes como a las urgentes necesidades de los campamentos de la región.

Lo anterior es más importante al considerar que hoy existe una suerte de criminalización de ciertas trayectorias migrantes, lo que ha dado origen a un aumento en la represión de la policía nacional Carabineros de Chile, quienes realizan controles de rutina a migrantes. Varias autoridades locales, por ejemplo, han manifestado abiertamente que los migrantes en la región de Antofagasta “quieren todo gratis” y que “están acostumbrados a no pagar sus cuentas, ya que habitan en campamentos”. Este tipo de situaciones ha generado un descontento masivo en

la población de la comuna, por lo que las organizaciones, mesas y coordinadoras en la defensa de migrantes de la zona se organizaron para resistir la ofensiva del gobierno del empresario de derecha Sebastián Piñera junto a sus representantes nacionales y comunales.

Reflexiones del capítulo: en torno a la memoria migrante

Es inmediatamente al cruzar la frontera donde se le manifiesta al migrante cuál es su estatus en la sociedad en la que llega a vivir, lo que impacta fuertemente en sus subjetividades. Muchas mujeres son heridas en esta frontera y a su llegada, heridas en sentido emocional, tan hondo como cualquier herida punzante. Cuando las miran despectivamente o son tratadas de forma inferior a cualquier otro ser viviente, cambian; cambian la noción de quienes son realmente, de cómo deben reconstruirse como sujetas en relación a lo que se espera de ellas en esta nueva sociedad a la que llegan. Es aquí cuando muchas mujeres se identifican con la frase *usar una máscara*, cumpliendo ciertos roles que la sociedad espera de ella, haciéndose invisible, indetectable por un otro, que la ofende, agrede o discrimina. Detrás de esa máscara se sienten más seguras, escondidas en la

sociedad de origen para no ser acosadas, vulneradas o discriminadas. Afortunadamente, estas heridas no son incurables, sino partes de una historia aún en curso. Muchas de estas mujeres ya no quieren usar una máscara ni heredársela a sus hijos/as, pues saben que nadie lo merece.

Elas quieren lo que todas las madres desean para sus pequeños: una vida de libertad y alegría; una vida plena y natural. Así, a pesar de que, como señala Gloria Anzaldúa (1987), «las mujeres de color, [tienen] memorias como elefante; la más mínima herida quista en lo profundo», ellas mismas reconocen que la «autohistoria no está tallada en piedra, sino dibujada en la arena, sujeta al cambio de los tiempos». Por tanto, esta resiliencia resume el aprendizaje de quienes, a pesar del dolor de una partida obligada, se han transformado en hijas de la rosa de los vientos, con el corazón disperso en la geografía, pero con el hogar y la memoria siempre a cuestas. «Soy una tortuga, allá donde voy llevo mi “hogar” en mi espalda», dijo Anzaldúa, también a nombre de todas y todos los migrantes del mundo.

Posfacio: la articulación territorial es clave

El actual contexto político y social en el mundo refleja un crecimiento alarmante de ideas ultraconservadoras,

fundamentalistas y/o derechamente fascistas, que imponen regímenes autoritarios, y que históricamente han traído consecuencias nefastas para las sociedades donde han gobernado. Estas ideas seducen a las clases medias frustradas y ahogadas en deudas, convenciéndoles de votar por los grandes empresarios para gobernar estados, utilizando como propaganda ideas nacionalistas, y la anulación del pensamiento crítico a través de la desinformación. En Chile, esto se ha visto en la eliminación de asignaturas relacionadas con humanidades y ciencias sociales, brutalidad y represión policial y vulneraciones graves a los derechos humanos. También, en proyectos de ley que criminalizan a los estudiantes y jóvenes del país, que impiden que las migrantes trabajen de manera formal. Junto a la divulgación de noticias falsas y al olvido de la memoria de los pueblos, esto causa una atrofia valórica reflejada en el aumento de la xenofobia, racismo, machismo, misoginia y la exacerbación del fetiche de la tradición nacionalista. Esto se ve amplificado en los contextos latinoamericanos etnocéntricos, androcéntricos y patriarcales, lo que hace fundamental la reflexión y la acción sobre tales fenómenos.

Las agrupaciones de mujeres feministas como Mujeres Unidas en la Igualdad seguiremos trabajando en conjunto con estas grandes lideresas, dirigentas sociales en un contexto tan particular como al que nos hemos

referido en este capítulo. La articulación feminista nos ha permitido comprender este complejo escenario, en donde la criminalización de una comunidad es el indicador de una sociedad que ha depurado los peores males del sistema neoliberal. Dirigentas sociales, migrantes, feministas nos encontramos en diversas categorías de exclusión, pero hay una cosa que nos une y es la aspiración por el cambio social y la reivindicación de los derechos humanos más básicos de la población, sin exclusión de las y los migrantes.

Continuaremos respondiendo con resistencia y sororidad ante los desalojos en campamentos de la comuna y las deportaciones masivas de migrantes, porque migrar es un derecho y la discriminación de todo tipo debe ser duramente cuestionada. También porque, como bien se ha señalado en este texto, la feminización de la migración y la pobreza es uno de los componentes más determinantes en el contexto migratorio que se da en Chile. Esta resistencia, vivida diariamente por las protagonistas de estas historias, es unificada con el resto de las luchas sociales, lo cual ha sido imprescindible en estos tiempos de lucha histórica que atraviesa el país para lograr la tan anhelada vida con dignidad.

Referencias

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books, Estados Unidos.
- Anzaldúa, G. (2010). “Movimientos de rebeldía y culturas que traicionan”. *Global Contexts*, 4(1), 1-7.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la Diáspora. Identidades en cuestión*. Traficantes de sueños, Madrid.
- Padilla, B. (2013). “Género y Migraciones: Nuevas reconfiguraciones y protagonismos de las mujeres latinoamericanas. A modo de Introducción”. *Anuario Americanista Europeo*.
- Rojas, B. (2018). *Clase 6. Irrupciones: La mujer migrante y la migración como fenómeno generizado. Seminario Memorias y Migraciones*. Diploma Superior Memorias colectivas con perspectiva de Género, CLACSO.
- Rojas, B. (2018). *Clase 7. Irrupciones: Diáspora, Transnacionalismo y Frontera. Seminario Memorias y Migraciones*. Diploma Superior Memorias colectivas con perspectiva de Género, CLACSO.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B, Barcelona, España.

LA PRIMERA CIUDAD LATINOAMERICANA: HACIA UN DERECHO A LA CIUDAD DECOLONIAL EN LOS ARENALES

Pablo Seward Delaporte

En abril del 2019, un grupo de pobladoras* de tres campamentos** de la ciudad de Antofagasta, incluyendo el macrocampamento Los Arenales, hicieron una representación gráfica del conflicto urbano actual de la ciudad. El diagrama consistió en una línea de dos dimensiones dividida en cuatro cuadrantes. Los dos cuadrantes a la derecha representaban a los grupos en el conflicto que operaban en la base de una visión comodificada del espacio urbano como *suelo*: zonas de uso urbano, concesiones mineras, inversiones inmobiliarias, etcétera. En este lado, las pobladoras pusieron a las empresas privadas de electricidad y agua, seguidas de los parlamentarios de derecha, las Sociedad de Jesús, el Gobernador Regional, el Ministro de Vivienda y Urbanismo, y grandes ONGs y corporaciones. Los dos

* Habitantes femeninas de viviendas informales.

** Asentamientos informales en Chile.

cuadrantes a la izquierda, al contrario, representaban a los grupos que operaban con una visión basada en lo *otro*, una postura contrahegemónica, pero con una utilización más básica del espacio urbano como *tierra*, donde el espacio es tanto los medios utilizados para la actividad humana, como sus productos. En este bando, los grupos más poderosos que aparecieron son Rompiendo Barreras y el Frente de Campamentos, dos coaliciones de pobladores. Fueron seguidos por Fractal, una ONG organizada por activistas locales; el Movimiento de Pobladores y Pobladoras Vivienda Digna, un movimiento social a nivel nacional por la vivienda digna, investigadores activistas y técnicos, además de parlamentarios de izquierda. En la batalla hegemónica entre el suelo y la tierra, las pobladoras argumentaban que aquellas fuerzas pro suelo, habían sido mucho más exitosas en fortalecer coaliciones e imponer su visión sobre las fuerzas contrahegemónicas defendidas por el bando de la tierra.

La reunión donde las pobladoras completaron este *análisis coyuntural*, como lo llamó el activista que lo diseñó, se realizó luego de ocho meses de trabajo orgánico intelectual realizado por la Mesa Social por la Vivienda Digna y la Ciudad Justa. La Mesa es un grupo coordinador que se reúne semanalmente y representa a un movimiento social naciente que ha surgido recientemente en alrededor

de 64 asentamientos informales de Antofagasta, donde predominan los migrantes de nacionalidades peruanas, bolivianas, colombianas y ecuatorianas. Estos asentamientos han sido construidos desde el 2015 en terrenos del Estado, ubicados en la árida frontera urbano-desierto, junto a los cerros de la ciudad de Antofagasta. La Mesa articula fuerzas del lado de la tierra, es decir a pobladores, movimientos sociales, partidos políticos y académicos activistas, e incluye pobladoras dirigentas que representan alrededor de la mitad de las aproximadamente 25.000 familias que viven en los asentamientos informales llamados campamentos*. Los Arenales y sus redes de activistas han jugado un rol central en la construir la Mesa, un espacio político improbable previo a su existencia.

Como otros campamentos en Antofagasta, Los Arenales emergió debido a una serie de condiciones estructurales. A nivel mundial, éstas incluyen procesos imperiales duales donde tanto los Estados Unidos como Europa han selectivamente cerrado sus puertas a los inmigrantes del Sur Global, mientras continúan imponiendo políticas de ajuste estructural neoliberal que empujan a la gente desde

* El número de los asentamientos y del número de familias viviendo en ellos es un tema ampliamente debatido en la arena política de Antofagasta. Yo baso estos números en datos recientes publicados por la Oficina del Gobernador de Antofagasta en *El Nortero* el 5 de enero de 2019.

regiones pobres y arrasadas por la guerra hacia nuevos paraísos capitalistas como Antofagasta. A nivel local, una importante condición estructural es la financiarización de los activos inmobiliarios en paralelo al súper ciclo del cobre de comienzo de los 2000, que incrementó el precio de las propiedades y viviendas a niveles insostenibles (Vergara Perucich 2017). Las políticas de vivienda clasistas y racistas del Estado chileno agravaron este problema estructural en Antofagasta. Estas políticas, por un lado, excluyeron a migrantes de las viviendas sociales a través de una decisión ejecutiva durante el 2011, que requería que los migrantes tuviesen por lo menos cinco años de residencia permanente antes de que pudiesen aplicar a subsidios para vivienda —decisión revocada en 2014 (Minvu 2014). Por otra parte, esas mismas políticas eran ofrecían una sola solución al creciente déficit de vivienda en Antofagasta, subsidios a la vivienda que eran simplemente muy bajos para que los pobres pudieran adquirir una vivienda en un mercado con precios inflados, producto de la burbuja inmobiliaria de la ciudad (*El Diario de Antofagasta* 2017). El aumento en el número de campamentos en la ciudad, sin embargo, no fue el resultado inevitable de estas condiciones estructurales. Más bien, requirió la organización activa de inmigrantes que levantaron sus viviendas de manera informal, particularmente mujeres

migrantes como Helen, dispuestas a arriesgar el arresto e incluso la deportación al construir en terrenos del Estado, convirtiendo así basureros a los costados de las colinas del desierto más seco del mundo en comunidades vibrantes e inclusivas.

Autoidentificada como peruana mestiza con una creciente conciencia y orgullo de sus ancestros de raza negra, la vida de Helen ha estado marcada por la dominación de su esposo alcohólico. «17 años de patriarcado», es como Helen describe su matrimonio: constante abuso físico y psicológico por parte de su esposo, de quien no podía escapar tanto por sus propias disposiciones patriarcales como por su dependencia económica hacia él. Fue en Los Arenales que Helen pudo finalmente liberarse de su maltratador, un proceso que fue de la mano con su empoderamiento como dirigente y líder. Helen llegó a Los Arenales el 2015 con su hija adolescente debido a su esposo, ya que sus amigos de fiesta vivían en Los Arenales e insistieron que fueran a vivir ahí. Ella se opuso a vivir en Los Arenales porque compartía «ese estigma de los campamentos»: lugares llenos de crimen donde «vive la gente colombiana»(se refería a gente de piel negra). Por tanto, una de las condiciones de Helen para vivir en el campamento fue que construyeran su casa en la dirección opuesta del resto de los hogares. Si ella iba a vivir ahí, lo haría aislada.

La primera apertura de Helen con Los Arenales vino cuando ella, gracias a la insistencia de su tía, aceptó a regañadientes ser la secretaria de su asentamiento en el Comité de Vivienda —organización reconocida por el Estado, que las autoridades regionales promueven entre los habitantes de campamentos, con el fin de postular a los subsidios habitacionales y así dejar sus campamentos. Mientras Helen lentamente comenzaba su viaje como dirigente y formaba su identidad como activista, su *obsesión* primordial fue que su comité se uniera al Plan para la Superación de Campamentos en Antofagasta. El plan, que dominaba la política en los campamentos desde su creación en 2015 hasta su término por el gobierno de Sebastián Piñera, en 2018, apuntaba a *erradicar* los campamentos y relocalizar a las *familias* elegibles, previa evaluación de sus recursos, en proyectos subvencionados de vivienda social de construcción privada. A través de la Mesa Intercultural, órgano de coordinación de los migrantes en Antofagasta, Helen conoció a un activista de ONG que la presentó a otras dirigentes en Los Arenales. Con ellas, Helen fundó el Rompiendo Barreras, a través del cual las dirigentes comenzaron a pensar otras alternativas para los campamentos de Antofagasta. Ya que el vivir en campamentos significaba que no tenía que pagar renta o servicios básicos, Helen pasó a ser menos dependiente económicamente de su esposo. Cuando

se involucró más con actividades de ONGs y círculos activistas, Helen estableció relaciones que le dieron la posibilidad de rebelarse contra su marido. Mientras Helen avanzaba en la superación de la dominación ejercida por su esposo —su presencia física y la figura de autoridad tenía en su mente—, comenzó a pensar también en superar su estatus de subordinación como mujer migrante, pobre y pobladora. Dos años después de su llegada a Los Arenales, el ímpetu ha llevado a Helen a convertirse en una feminista de renombre internacional y una pobladora líder en la lucha por terminar la violencia patriarcal, por la vivienda digna, la ciudad justa, el reconocimiento de los mismos derechos a los migrantes y la promoción de economías cooperativas anticapitalistas.

Uno de mis primeros encuentros con Helen fue durante una reunión en septiembre del 2018. Fue una de las primeras reuniones semanales que Rompiendo Barreras tendría hasta diciembre del mismo año, como parte de un proyecto para realizar clases populares, sesiones de mapeos participativos y estudios topográficos. Rompiendo Barreras había ganado el proyecto Know Your City (KYC), lo que implicaba obtener financiamiento de la ONG internacional Slum Dwellers International (SDI), movimiento social global para los pobres urbanos localizado en Sudáfrica. A través del proyecto KYC, Rompiendo Barreras apuntó a cambiar la

conversación propuesta por el Estado, desde el *erradicar* al *radicar*, o urbanizar, Los Arenales. Durante esta y las reuniones que siguieron, Helen instaba a los vecinos a no participar de las reuniones semanales como lo harían en una reunión con representantes del Estado; con esto se refería a que no atendieran de manera pasiva, para que no fueran excluidos de la posibilidad de una solución habitacional para Los Arenales impuesta desde arriba. Utilizando una retórica apasionada, bromas precisas, y reprimendas ocasionales, Helen cautivaba a los 150 vecinos que llenaban el espacio donde se celebraban las reuniones, pidiéndoles que vieran el mundo de una manera diferente, que vieran el proyecto KYC como un espacio de auto organización donde proponer soluciones desde abajo para sus problemas.

Desde que el proyecto financiado por el SDI comenzó, Los Arenales ha servido de modelo para otros campamentos en Antofagasta respecto de la propuesta de soluciones para radicar (urbanizar) como alternativa a la visión estatal para los campamentos. Esta coyuntura, sin embargo, fue el resultado de un proceso político largo que es, hasta hoy, volátil y frágil. El primer acto de rebelión de Helen y Rompiendo Barreras fue contra un cura jesuita quien, tal y como en otros campamentos, había donado a Los Arenales materiales para construir espacios físicos comunitarios. Pasado un tiempo, el cura

amenazó con recuperar los materiales que había donado, ya que Rompiendo Barreras no había utilizado el espacio para un centro comunitario administrado y manejado por la ONG del cura, sino que lo había transformado en un centro auto organizado para la educación infantil primaria. Ante esto, Rompiendo Barreras respondió que preferían perder los materiales que aceptar la humillación. El espacio dio lugar, eventualmente, a una panadería cooperativa, la cual Rompiendo Barreras fue capaz de financiar utilizando fondos del Estado, a pesar de las estrictas leyes que prohíben al aparato público invertir en campamentos.

Aunque no tengo el espacio para cubrir todos estos procesos en detalle, es importante notar que Helen generalmente los considera como fallas, lo que le genera gran estrés y conflicto. Pero también los evalúa como espacios estimulantes y gratificantes para practicar política de manera radical. Helen está convencida de que las personas en Los Arenales continúan teniendo un pensamiento que ella describe como capitalista, patriarcal y racista: aún continúan pensando en su interés individual antes que el bien común, continúan normalizando estructuras patriarcales que trabajan en deslegitimar la autoridad y el trabajo de las dirigentas, y continúan aceptando ser consideradas ciudadanos de segunda clase otorgado en Chile a los migrantes, al tomar cualquier solución

del Estado como un regalo más que como un derecho. El centro de cuidado infantil ya no continúa prestando servicios, la panadería gradualmente se ha convertido en una empresa capitalista, y Helen pasó por una depresión moderada después de que se sintió abandonada en el proyecto KYC en el momento justo en que las autoridades agudizaron su oposición al proyecto.

A pesar de lo anterior, Helen continúa soñando en crear en Los Arenales «la primera ciudad latinoamericana en Latinoamérica». Sin duda, el objetivo final para Helen no es simplemente urbanizar Los Arenales y ser dueña de una vivienda en un barrio formal, sino que hacer de la experiencia de Los Arenales un medio para crear un espacio donde las mujeres pobres y racializadas puedan lograr una autonomía en relación a las jerarquías representadas en las ciudades contemporáneas. En este sentido, a pesar de las pequeñas fallas en algunos proyectos particulares emprendidos por Rompiendo Barreras, la extraordinaria habilidad y los esfuerzos de Helen ya han instalado un discurso contrahegemónico en los campamentos que ha ganado vida en sí mismo.

Movimiento de Pobladoras en Antofagasta: hacia el derecho a la ciudad

En el proceso de convertirse en dirigente, Helen se hizo parte del Movimiento de Pobladores y Pobladoras Vivienda Digna. Este es un movimiento a nivel nacional sobre el derecho a la vivienda, a través del cual ha estado en contacto directo con el movimiento social emergente por el derecho a la ciudad en Chile. El discurso sobre el derecho a la ciudad de Helen también ha sido inspirado por su participación en una conferencia del SDI en Perú, también por una conferencia con los movimientos feministas urbanos en Argentina y por una conferencia global sobre movimientos de base de pobres urbanos a la que asistió en Puerto Rico. A través de estas y otras experiencias, Helen y las otras pobladoras en Antofagasta han desarrollado una crítica coherente de las políticas para la vivienda urbana en Chile.

El movimiento social emergente que Rompiendo Barreras y la Mesa Social por la Vivienda Digna y la Ciudad Justa representan en Antofagasta recuerdan al legendario movimiento por el derecho a la vivienda en Chile que se desarrolló en el Santiago de mitad del siglo XX en el contexto del movimiento de pobladores. Por entonces, Santiago presenció cómo cientos de miles de viviendas para la clase trabajadora fueron construidas

en tomas de terreno. Esto, mientras se presionaba al Estado, con el apoyo de partidos de izquierda, para crear programas estatales de construcción masiva de vivienda para los pobres urbanos llamados “soluciones habitacionales” (Castells 1983; Garcés 2002; Murphy 2015). El movimiento de pobladores fue reprimido violentamente por la dictadura de Pinochet, que enfocó su terrorismo de Estado precisamente en la poblaciones que habían sido creadas producto de estas luchas por la vivienda (Schneider 1995). La coalición neoliberal que gobernó Chile en los años siguientes a la dictadura entre la década de 1990 y 2000 incorporó las demandas del movimiento de pobladores en un modelo de vivienda de mercado, que ha transformado a Chile en un paradigma mundial (Caldeira 2017; Gilbert 2004). Este modelo fragmentó y domesticó al movimiento de pobladores al desvirtuar sus luchas colectivas por la vivienda en base a derechos y demandas por ciudades más democráticas e igualitarias, mediante su transformación en postulaciones individuales a la vivienda como producto de consumo discreto, asignado por una burocracia de bienestar estatal compleja de subsidios, y finalmente en la demanda para proyectos de viviendas de construcción privadas, segregadas y de mala calidad (Ducci 1997; Márquez 2006; Paley 2001).

Antofagasta, históricamente una de las mayores ciudades exportadoras de nitratos y cobre extraído en las

minas del desierto, creció durante el siglo XX de manera no planificada, debido a que trabajadores desempleados continuaron llegando desde las comunidades mineras colindantes a la ciudad, expandiendo así las periferias al asentarse de manera informal. Las instituciones municipales y del Estado apoyaron, y eventualmente urbanizaron, muchos de estos asentamientos, dando lugar a las poblaciones históricas de la ciudad (González Pizarro 2001). Hoy, sin embargo, el Estado insiste en *erradicar* los campamentos, dado el peligro que supuestamente implican para las vidas de los migrantes. Alojada en una angosta franja de tierra entre la Cordillera de la Costa y el Océano Pacífico, la geografía de Antofagasta posibilitó el florecimiento de la industria del cobre mientras la ciudad crecía durante la década pasada de modo que los pobres urbanos llegaron a habitar lo que el plan maestro de Antofagasta —surgido después de un aluvión en 1991, cuando alrededor de cien personas perdieron la vida— define como “zonas impedidas para la construcción” (Vargas, Ortlieb, and Ruttlant 2000).

Estas leyes de zonificación basadas en el riesgo se traslapan con una reciente retórica antimigrante. A los migrantes, dicen personas con ideología política de derecha, no se les debe permitir vivir en sus campamentos, no sólo por los riesgos para su vida, sino también porque se estarían *saltando la fila* donde miles de familias chilenas

esperan diligentemente por los subsidios para acceder a la vivienda de la manera *correcta*.

El Estado ha utilizado leyes de zonificación basadas en el riesgo para argumentar falsamente que urbanizar Los Arenales tal y donde está —con sus calles angostas y su diseño desorganizado— crearía un gueto permanente. De esta manera, el Estado usa la seguridad y deseo de integración de los pobladores para desacreditar sus deseos de quedarse en Los Arenales, minimizando también la capacidad de las pobladoras para reorganizar su espacio en maneras que aseguran estándares mínimos de habitabilidad. Las dirigentas están conscientes de la precariedad de Los Arenales pero, ellas argumentan, eso les da el potencial para desarrollar una vida más digna. En contraste, si bien la vivienda social que el Estado chileno provee técnicamente les daría un hogar propio, no les proveería de todas las otras formas de vida económica, social y cultural que han emergido en Los Arenales. Helen y otras pobladoras insisten que la verdadera razón por la que el Estado no quiere urbanizar Los Arenales es que alrededor del 80% de los sus residentes son migrantes. *Arrojar* migrantes a viviendas sociales permite al Estado fragmentar su organización y controlar sus vidas domésticas, así como alimentar la construcción de compañías privadas que se coluden con el aparato público para obtener ganancias de los subsidios habitacionales.

Las demandas realizadas por Los Arenales al Estado para democratizar su sistema de vivienda resuenan con las demandas de un *movimiento de pobladores* emergente en Chile (Pérez 2018). Lo que está en juego aquí no es solo el derecho a la vivienda, que el Estado con su sistema actual garantiza de alguna manera. Lo que está en juego son los deseos y visiones que las pobladoras tienen sobre cómo y dónde ellas quieren vivir para ser consideradas como sujetos de derecho. Y el principal obstáculo no es que el Estado necesariamente abandone a los pobres en beneficio del capital, sino la presencia de una epistemología postcolonial moderna que ve a los pobres, y específicamente a las mujeres migrantes pobres de color, como víctimas en necesidad de ayuda, o bien consumidoras con necesidades de bienes básicos, en lugar de ciudadanas que demandan sus derechos.

Conclusión: decolonizar el derecho a la ciudad

En círculos académicos, el derecho a la ciudad es un concepto acuñado por el teórico marxista Henri Lefebvre y luego popularizado por otros académicos como David Harvey. Aunque se enmarca como un derecho, estos académicos no conciben el derecho a la ciudad en el sentido liberal del reconocimiento progresivo por parte del Estado

de derechos civiles, políticos, sociales e individuales (cf. Marshall 1950). Lefebvre definió el derecho a la ciudad como «el derecho colectivo a habitar la ciudad»; Harvey (2008, p. 23), por su parte, menciona «el derecho a cambiarnos a nosotros mismos al cambiar la ciudad». En las ciudades del capitalismo tardío, puede ser lógico para los académicos enmarcar el derecho a la ciudad como el derecho a un «mayor control democrático sobre la producción y utilización» del plusvalor creado por los procesos de urbanización (Harvey, 2008). Pero lo que el mismo autor (p. 27) llama «el problema de la absorción del plusvalor del capital» está lejos de ser la única fuerza que define la urbanización hoy e históricamente, como éste parece sugerir. Sin duda, el derecho a la ciudad ha existido —no como un giro semántico, sino como un hecho social— desde mucho antes de su formulación en círculos de élites académicas, y ha tomado la forma no sólo de una oposición de la clase trabajadora a la acumulación de capital, sino que más generalmente como una oposición plebeya al diseño racista, patriarcal, burocrático y colonial de las ciudades. Como hemos visto, este es el caso para Los Arenales, pero también es el caso para otras ciudades latinoamericanas. Esto nos invita, por tanto, a utilizar de manera urgente un enfoque decolonial respecto del derecho a la ciudad.

Para concluir, proveo de un pequeño resumen de la historia urbana latinoamericana y ejemplos contemporáneos

que sugieren la emergencia de este derecho a la ciudad. En *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, uno de los textos más importantes al respecto, el historiador argentino José Luis Romero (2001 [1976]) argumenta que la transformación de las ciudades latinoamericanas en el tiempo se reduce a una dialéctica entre la idea de la ciudad europea y su transformación en el Nuevo Mundo para satisfacer las condiciones geográficas, económicas y sociales. Aquí la dinámica es entre, por un lado, fuerzas hegemónicas que tratan de imponer formas coloniales a través de la ciudad y, por otro, fuerzas decolonizadoras que desafían estas formas desde adentro. En lugar de «simples fábricas», Romero (2001, p.17) argumenta que la función original de las ciudades latinoamericanas, como entidades ideales de diseño imperial fue el asegurar soberanía sobre una región particular, imponer pureza racial y liderar diferentes áreas de desarrollo. Romero sugiere que después de este *periodo fundacional*, una vez que las mujeres españolas llegaron a las colonias y las líneas familiares fueron establecidas como aristocráticas, la población colonizadora luchó por emular el estilo de vida noble que se les había prohibido en las metrópolis.

Así emergió, lo que el historiador Ángel Rama famosamente llamó, la ciudad letrada. Su núcleo interior estaba compuesto de personal eclesiástico y, comenzando en el siglo dieciocho, laicos profesionales. Por su nom-

bre, la ciudad letrada indica al poder simbólico que los peninsulares usaron para manipular la fluidez de la vida cotidiana de los pueblos locales con «la rigidez de leyes, edictos y códigos» (Rama, 1996, p. 29-31). Conforme las reformas borbónicas liberalizaron el trabajo y dieron lugar a la economía monetaria (Romero 119, p.122), fueron emergiendo más y más «zonas de contacto» entre «los blancos» y el pueblo racialmente mezclado (p.93), dando lugar a lo que Romero llama la ciudad criolla. Con la ciudad criolla llegaron los primeros indicios de la ciudad popular: la irrupción de los otros analfabetos a través de las murallas de la ciudad letrada. Entonces la élite urbana, otra vez, intentó colonizar el espacio urbano, ahora con el poder de los nuevos y racializados discursos científicos e iniciativas de planificación que importadas desde Europa durante el siglo XIX. El siglo XX vio el surgimiento de lo que Romero llama la ciudad masificada, donde lo que podríamos llamar el derecho a la ciudad de las masas pobres reconfiguró el espacio urbano latinoamericano, mientras las élites continúan diseñando nuevas maneras de mantener los diseños coloniales de la ciudad.

Antofagasta encaja de manera incómoda en el simplista y teleológico modelo planteado por Romero. La ciudad emergió en el siglo XIX, solamente con un propósito extractivo. Aun así, el centro de esta ciudad sigue el patrón colonial de cuadrícula que Romero enfatiza como el epí-

tome de la jerarquía colonial y muchos de los obstáculos que las pobladoras en Los Arenales enfrentan tienen sus raíces en las estructuras coloniales de la ciudad letrada. De igual manera, Los Arenales representa modos decoloniales de urbanismo que, como en otras ciudades de Latinoamérica, están desafiando la versión *blanca* y patriarcal en Latinoamérica. Estas formas decoloniales de urbanismo han tomado, como en Brasil, la forma de mujeres racializadas que se transforman en actrices políticas de manera inesperada, con las luchas organizadas por sus territorios y contra la relocalización de sus comunidades (Perry, 2013). También han tomado la forma de luchas cotidianas y sutiles contra las jerarquías centradas en género y raza de las ciudades; antropólogas como Mary Weistmantel (2001) y Marisol de la Cadena (2000) han mostrado esto en su trabajo sobre prácticas transgresoras de mujeres mestizas o cholos en mercados peruanos a través del siglo XX, y la académica Verónica Gago muestra en su libro *La razón neoliberal* el potencial emancipatorio de la apropiación de prácticas económicas neoliberales, así como su subversión, por parte de mujeres migrantes y desempleadas en Buenos Aires.

En su definición original del derecho a la ciudad, Lefebvre (2003 [1970]) postuló una «ética de establecer lugares que no sólo sean ordenados y seguros, sino que también permitan la acción y el sentido concreto de

ser capaz de crear una vida ética» (Baxstrom 2008, p. 132-133). Esta amplia definición incluye, pero también sobrepasa, la citada definición de Harvey sobre el derecho a la ciudad enfocada en la lucha de clases. La lucha de Los Arenales tiene que ver con las fuerzas del capital que mueven a la gente, para el cual se necesita el trabajo, comodificando así la tierra y la vivienda, y produciendo un plusvalor de capital en forma de espacios urbanos deteriorados, donde los trabajadores pobres son relegados. Pero también tiene que ver con las fuerzas históricas del racismo, del patriarcado y de la burocracia estatal. Sin embargo, como muestra el caso de Helen, la lucha de Los Arenales es también la lucha por identificar los deseos de la gente y formar identidades radicales que den cara a las alternativas estatales desempoderadoras. Para entender el potencial de Los Arenales y otros espacios similares que emergen en distintas ciudades a lo largo de Latinoamérica y el mundo, necesitamos desarrollar un enfoque al derecho a la ciudad que reconozca tanto las múltiples y a veces inconsistentes formaciones de poder y de lucha, así como las complejas dinámicas involucradas en la creación y mantenimiento de movimientos sociales y políticos construidos por humanos, con sus intrincadas subjetividades.

Referencias

- Baxstrom, R. (2008). *Houses in Motion: The Experience of Place and the Problem of Belief in Urban Malaysia*. Stanford: Stanford University Press.
- Caldeira, T. (2017). "Peripheral Urbanization: Autoconstruction, Transversal Logics, and Politics in Cities of the Global South". *Society and Space* 35 (1), 3-20.
- Castells, M. (1983). *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*. Berkeley: University of California Press.
- De la Cadena, M. (2000). *Indigenous Mestizos: The Politics of Race and Culture in Cuzco, Peru, 1919-1991*. Durham, NC: Duke University Press.
- Ducci, M. E. (1997). "Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa". *Eure*, 33(69), 99-115.
- El Diario de Antofagasta* (2017). "Comenzamos a devolver la confianza a miles de familias que pensaron que nadie se haría cargo del tema habitacional".
- Gago, V. (2017) [2014]. *Neoliberalism from Below: Popular Pragmatics and Baroque Economies*. Translated by Liz Mason-Deese. Durham: Duke University Press.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: Lom Ediciones.

- Gilbert, A. (2004). "Helping the poor through housing subsidies: lessons from Chile, Colombia and South Africa". *Habitat International*, 28, 1-40.
- González Pizarro, J. A. (2001). "Del Conventillo a la Población Obrera: La Consolidación del Antofagasta Popular", 1930-1947. *Revista Ciencias Sociales*, 11, 4-40.
- Harvey, D. (2008). "The Right to the City". *New Left Review* 53, 23-40.
- Lefebvre, H. (2003) [1970]. *The Urban Revolution*. Translated by Robert Bononno. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Márquez, F. (2006). "Políticas Sociales de Vivienda en Chile: De la Autoconstrucción Tutelada a la Privatización Segregada 1967-1997". *Cadernos Gestão Pública e Cidadania*, 11(49), 79-108.
- Marshall, T. H. (1950). "Citizenship and Social Class". En *Citizenship and Social Class and Other Essays*. T. H. Marshall. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-85.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) (2014). *Inmigrantes podrán postular a subsidios habitacionales al momento de obtener su visa permanente*. 25 de octubre de 2014, Minvu.
- Murphy, E. (2015). *For a Proper Home: Housing Rights in the Margins of Urban Chile, 1960-2010*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

- Paley, J. (2001). *Marketing Democracy: Power and Social Movements in Post-Dictatorship Chile*. Berkeley: University of California Press.
- Perez, M. (2018). "Toward a Life with Dignity: Housing Struggles and New Political Horizons in Urban Chile". *American Ethnologist*, 45(4), 508-520.
- Perry, K. Y. (2013). *Black Women against the Land Grab: The Fight for Racial Justice in Brazil*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Rama, A. (1985). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Romero, J. L. (2001) [1976]. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Schneider, C. L. (1995). *Shantytown Protest in Pinochet's Chile*. Philadelphia: Temple University Press.
- Vargas, G., Ortlieb, L. y Ruttlant, J. (2000). Aluviones históricos en Antofagasta y su relación con eventos El Niño/Oscilación del Sur. *Revista Geológica de Chile* 27 (2).
- Vergara Perucich, F. (2017). Expoliación de la vivienda como activo financiero de renta fija en Antofagasta. *Documentos de Trabajo en Economía*. UCN: 2-27.
- Weistmantel, M. (2001). *Cholas and Pishtacos: Stories of Race and Sex in the Andes*. Chicago: The University of Chicago Press.

GEOGRAFÍAS DE INFANCIA EN ANTOFAGASTA: TEXTURAS Y POLIFONÍAS EN EL HABITAR CAMPAMENTOS

Leyla Méndez-Caro

Quiero iniciar este relato a partir de conversaciones que he tenido con niñas y niños que habitan en algunos campamentos de Antofagasta. La primera corresponde a una conversación que tuve con una niña de diez años habitante del macrocampamento Los Arenales mientras realizaba investigación en terreno para mi tesis doctoral*. Las siguientes corresponden a narraciones construidas en una investigación previa sobre relatos y autorretratos de niñas/os sudamericanas/os que viven en Antofagasta**.

* Tesis en desarrollo «Geografías corporales y sentido de lugar en mujeres sudamericanas que habitan campamentos en Antofagasta-Chile», UAB.

** Investigación «Relatos de vida y autorretratos en niñas/os hijas/os de inmigrantes sudamericanos en el norte de Chile», financiada por la Dirección de Gestión de la Investigación de la Universidad de Antofagasta, Programa de iniciación en investigación para investigadores jóvenes. Los nombres de las/os niñas/os son ficticios y elegidos por ellas/os.

De esta manera, las texturas y polifonías de sus trayectorias vitales activan el texto, le dan contexto y, desde luego, producen sentido en un ensayo de suyo abigarrado. El que pretende comunicar sobre los procesos de espacialización de la infancia, confrontar imaginarios adultocéntricos y, con ello, sensibilizar sobre la necesidad de políticas de infancia, integración y diversidad que combatan las matrices coloniales de género (Lugones 2011) y que reconozcan la importancia de las voces de niñas y niños en los procesos de planificación urbanística, las que habitualmente son acalladas, invisibilizadas o subestimadas.

Flor, niña chilena de diez años

Dada mi cercanía al macrocampamento Los Arenales — por procesos previos de trabajo— por tanto conocimiento de sus calles, recovecos y de algunos/as vecinas/os, acompañé en el recorrido por el campamento a los estudiantes de geomensura de la Universidad de Antofagasta, encargados de realizar mediciones para el estudio de suelo. Mientras les esperaba en una esquina, me encontré con una actividad para niñas/os realizada por una mujer de una iglesia evangélica, quien en ese momento pedía sus números de teléfonos para invitar a sus madres a los cultos. Mientras

intentaba asimilar y dar sentido a aquella situación apareció entre aquellas/os niñas/os, Flor, una niña chilena de diez años a quien conocía de hace algún tiempo. Flor corrió hacia a mí y me saludó de forma muy cariñosa:

—¡Hola tía!

—¿Cómo estás? —le pregunté.

—¡Bien, aunque un poco aburrida!

—¿Vienes seguido?

—No siempre. A veces vengo a jugar aquí. Justo está ella —apuntó entonces a la mujer evangélica— y me quedo jugando.

Espontáneamente, siguió contándome.

—Estoy aburrida. ¡Me gustaría vivir en una casa normal!

—¿Cómo?

—Normal, como en la que vivía antes. Con agua, con baño normal. Tener un lugar para lavarme las manos.

—Pero yo he visto que tienes eso, ¿no?

—Sí, tenemos un lavaplatos y ahí nos tenemos que lavar las manos. También los platos, ¡todo! A veces se corta la luz, nos quedamos a oscuras, no tenemos mucho dónde jugar. Antes teníamos un espacio de juegos, pero se les ocurrió hacer allí una cancha de fútbol. Sólo porque tenían hijos hombres que la iban a usar. Ahora pasa cerrada y ellos ni siquiera la usan.

Martina, niña colombiana de ocho años

—[Vivo en un campamento] porque mi mamá no tiene como tanta plata para[...] pagar arriendo en las casas de allá.

Desde su campamento, ubicado en el cerro, señala con el dedo las casas de poblaciones cercanas*.

—Entonces por eso vivimos en un campamento [...]. Me gustaría tener derecho a estar con mi familia en Colombia, en Argentina, en Italia[...]. Me gustaría estar allí también[...]. ¡Alguna gente no tiene dónde vivir! Deberíamos tener derecho a tener una vivienda[...]. Porque no puede uno vivir en una calle, ¿no?

Tomyerry, niño afrocolombiano de seis años

—Aquí [en el campamento] tengo amigos[...]. Uno que vive ahí, otro de allá y otro de allá que se fue y otro. Y otro que está allá, que vive en una casa amarilla con azul[...]. Llegué con mi mamá y Luis, el de ahí —indica

* Esta idea de diferenciación socio-espacial con base en la segregación, o la noción identitaria de nosotras/os versus ellas/os, también ha sido presentada en «La otra ciudad», proyecto audiovisual con financiación de Fondart, dirigido por la antropóloga Ixia Mendoza Labatud.

la casa de su amigo—. Me dijo que si quería ser su amigo y yo dije que sí. Después él también quiso y después el Michael también.

Twilight, niña chilena de familia peruana, siete años

—Allí en calle Serrano —su vivienda con anterioridad a vivir en el campamento— no podía tener ninguna amiga. Entonces como me mudé al campamento, ahora tengo amigas allí de Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador. Y muchos vecinos. Algunos sábados, algunas veces, hacen polladas y son muy ricas, preparan ensaladas, muchas cosas[...]. Las venden porque están haciendo plata. Cuando mi papá se fue a trabajar —a construir la sede vecinal del campamento— yo me quedé solita. Yo le tenía harto miedo a la oscuridad. Mi hermana me dijo que me calmara porque la oscuridad no hacía nada.

Finn el Humano, niño boliviano de diez años

—[Vivir en campamento] me divierte. Juego con mis amigos. Pero me gustaba más donde vivía [antes]. Había gente. Tenía muchas habitaciones[...]. Ahí [mis papás] sí estaban juntos. Nos divertíamos en la casa de allá abajo. Acá

arriba [en el campamento] mis papás no duermen juntos.

Nina, niña afrocolombiana de once años

—Una tía nos invitó a quedarnos un día allá —en el campamento—. Ella me iba a hacer unas trenzas[...]. Allí, con mis primas, como que no sé. Como que siento algo, pero[...]. No sé, como en todo el cuerpo ya. Yo pienso que cuando estoy con mis amigas, o cuando estoy en la toma, estoy en Colombia[...] Como hay colombianos, entonces yo siento que estoy como en Colombia. [Siento] como que alegría.

Notas sobre niñez y sus geografías en el entramado neocolonial

La niñez, de acuerdo a imperativos coloniales, ha sido encasillada en una categoría de edad respaldada por el aparataje científico y sus teorías etnocéntricas del desarrollo que la han homogenizado y despojado de sus características como grupo social complejo, dinámico y relacional. Con esto se anula una perspectiva de participación y de derechos en la infancia a la vez que no se reconocen sus múltiples posibilidades de agencia

(Aparecida-Voltarelli, 2018; Pavez-Soto, 2012, 2018).

La anterior perspectiva se extrema con la alarmante situación que vivencian niñas y niños a nivel global, quienes ven vulnerados brutalmente sus derechos. Cada año, millones de niñas y niños son afectados por guerras, hambrunas y migraciones forzadas, y quienes no están en estos escenarios extremos quedan a merced de políticas de Estado negligentes, que con bases patriarcales, coloniales y neoliberales finalmente también terminan desterritorializándoles. Sólo por dar algunos ejemplos, en los nueve primeros meses de 2018 en Afganistán murieron o fueron mutilados aproximadamente 5.000 niñas/os. En distintas partes de África, miles de escuelas están siendo cerradas por los ataques y conflictos en curso. En Palestina, más de 50 niños murieron protestando por las condiciones de vida en Gaza. En Somalia, más de 1.800 niños fueron reclutados para la guerra y 1.278 fueron secuestrados (Unicef, 2018b). Situación similar es vivida en partes de Latinoamérica donde, por ejemplo, en el conflicto armado de Colombia, de acuerdo al Centro de Memoria Histórica, 16.879 menores de 18 años fueron víctimas de reclutamiento entre 1960 y 2016 (López, Felipe, Lozano, González y Dueñas 2017)*.

* Dicha situación ha impulsado campañas como la efectuada el 12 de febrero de 2019: «Día de las manos rojas. Porque aspiró que los niños y niñas en Colombia dejen de sentir miedo a ser reclutados», a

Asimismo, las/os niñas/os sufren las tácticas habituales de guerra basadas en ataques sexuales donde, por ejemplo, en 2018 en Sudán del Sur, 150 mujeres y niñas denunciaron terribles ataques sexuales (Unicef, 2018b). También se reporta desde Colombia que los cuerpos de niñas y niños se convierten en botín al servicio de uno u otro actor armado, estando expuestos a la vez a enfermedades de transmisión sexual y abusos psicológicos graves (López et al. 2017).

Otra situación preocupante y que pudiese parecer erradicada es el Matrimonio Infantil y Uniones Tempranas (MIUT). La región de América Latina y el Caribe es la única región del mundo donde el MUIT no está en declive y no se ha observado cambios significativos en los últimos 10 años (ONU Mujeres, UNFPA, y Unicef, 2018).

En América Latina y el Caribe dos de cada cinco niñas/ os viven en la pobreza, sin tener garantizados al menos uno de sus derechos. Afecta con mayor intensidad a quienes pertenecen a poblaciones indígenas, afrodescendientes, áreas rurales y entornos periurbanos. Actualmente, siete millones de migrantes son menores de 18 años en América del Norte y Sur, quienes migran por las violencias, desastres naturales y situación de pobreza de

cargo de la Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia (Coalico).

sus antiguos hogares o comunidades. De quienes residen en zonas urbanas, tres de cada diez viven en condiciones habitacionales muy precarias (Unicef, 2018a).

Lo anterior obedece a lógicas globales de violencias estructurales y desplazamientos asociados a modos capitalistas de producción, en que las familias afectadas por guerras, problemas políticos, económicos, expoliación y contaminación de tierras no mucho pueden hacer, menos las/os niñas/os quienes en la mayoría de los casos deben seguir las decisiones de sus familias. Otras/os, tanto en sus países de origen como de destino, son trasladadas/os con más o menos suerte a centros de protección para la infancia. Esto último también un resabio del estado-nación colonial, el que, como señala Liebel (2017), al igual que los primeros colonizadores, no cree capaces «ni permite a los pueblos avasallados criar a sus propios hijos» (p. 22). En la actualidad esta lógica afecta principalmente a niñas/os de familias empobrecidas económicamente y a familias migrantes, lo que en el caso de Chile se ha visto reflejada en la crisis de instituciones asociadas a infancia como el Servicio Nacional de Menores (Sename), que en 2018 recibió un informe de la ONU que responsabiliza al Estado de Chile por la violación a los Derechos Humanos de las/os niñas/os (Ciper, 2018).

Por lo anterior, es posible decir que la infancia sufre procesos de espacialización específicos deficientemente

atendidos por las ciencias sociales en general o lo que desde las geografías de infancia se ha llamado el olvido de las marginaciones socioespaciales en la niñez y la negociación de significados asignados al lugar y sus experiencias cotidianas (Holloway 2014; Karlsson 2018; A. Ortiz 2007; A. Ortiz, Prats y Baylina 2012).

A continuación, basándome en propuestas teórico-metodológicas de las geografías de infancia y en las nuevas sociologías de la infancia, compartiré las reflexiones de las/os niñas/os que participaron en los primeros mapeos del estudio de suelo para la radicación de su campamento*.

Mapeando con niñas/os, retomando contextos y aspectos metodológicos

A partir de procesos de migraciones sur-sur, muchas familias latinoamericanas han llegado a Chile para construir un futuro diferente. Varias de esas familias han elegido Antofagasta** bajo la promesa de estabilidad

* Agradezco a la agrupación Rompiendo Barreras del macro campamento Los Arenales por confiarme la responsabilidad de apoyar en el proceso de mapeos, así como al equipo técnico de SDI (Know Your City) quienes autorizaron el uso de información de mapeos para este ensayo.

** De acuerdo a informes recientes del Instituto Nacional de Estadísti-

económica suministrada por la minería del cobre (Méndez-Caro et al. 2012). No obstante, el alto costo de vida y la imposibilidad de conseguir garantías de seguridad de vivienda promueve la migración desde los centros urbanos a asentamientos o campamentos (Tant 2017). Cabe señalar, que Antofagasta ha experimentado el mayor crecimiento de familias en campamentos desde el 2011 a 2016 (487,1%) y es la segunda comuna con mayor número de familias viviendo en este tipo de hogares, entre ellas un porcentaje significativo de familias migrantes (Techo-Chile 2017).

En estos espacios en que se ponen en tensión procesos de desterritorialización y territorialización, emergen las distintas miradas de niñas y niños respecto de cómo viven y sus deseos en torno a cómo les gustaría vivir. Es decir una geografía de la infancia en torno a espacios ocupados, imaginados y deseados por las/os niñas/os; espacios de marginación pero también de producción identitaria (A. Ortiz 2007).

La técnica utilizada, en el marco de las geografías de infancia, fue el Mapa de espacios (A. Ortiz et al, 2012)

cas (INE, 2018), Antofagasta es la región con mayor porcentaje de inmigrantes (8,4%) después de la capital nacional y la segunda con mayor porcentaje sobre la población residente (11%). Proporción de países con mayor presencia: Bolivia (32,7%); Colombia (18,2%); Perú (5,9%).

basado en el método de dibujo de los lugares en los que se habita. La consigna facilitada fue la siguiente:

Les pediremos que imaginen y dibujen el lugar en el que viven, su casa, su campamento. Así también, que puedan identificar los lugares que más les agradan y aquellos que menos les agradan. Por ejemplo, podríamos partir identificando nuestro lugar favorito para jugar y luego lo discutiremos*.

Como advierte Cele en Ortiz, Prats y Baylina (2012) el dibujo no es sólo el resultado de una observación visual o reproducción del espacio físico. Este involucra también experiencias, sentimientos, emociones, recuerdos y deseos. Por tanto, los mapas de espacios presentan no sólo la forma en que las/os niñas/os viven sino también aquellas incomodidades, miedos, rabias y, con esto, una visión crítica respecto de cómo les toca vivir por ser niñas, niños, migrantes, afrodescendientes, pobres, en un espacio/tiempo patriarcal colonial, que produce desigualdades y empobrecimiento de la población. No obstante, los

* Se realizaron en total tres mapas de espacios. Grupo 1: niñas/os de 10 a 14 años (Distintos campamentos). Grupo 2: 5 a 9 años (Sector Alto del campamento). Grupo 3: 5 a 9 años (Sector bajo del campamento). Todos los grupos contaron con la participación de niñas/os de Chile, Perú, Bolivia y Colombia.

mapas de espacios también permiten vislumbrar la fuerza transformadora de la infancia y con ello, la manera en que hacen suyos los espacios, desafían las matrices de opresión que les desplazan y producen formas otras de estar y ser.

Principales consideraciones y demandas en torno al habitar

Grupo de diez a catorce años

El grupo de niñas y niños de diez a catorce años advierte que lo más desagradable de vivir en un campamento es la escasez de servicios básicos como agua y luz. También apunta a las características de las calles y su iluminación, así como la presencia de perros vagos. Todo eso inhibe la ocupación de ciertos espacios a ciertas horas del día o el traslado a otros espacios de juego cercanos emplazados en el barrio aledaño.

Identifican como un problema la acumulación de basura en espacios de juego y de tránsito como es el caso de una cancha cercana y un espacio baldío situado entre su campamento y la escuela del barrio contiguo (escuela en la que varias/os de ellas/os señala estar matriculada/o). Son conscientes que este es un problema que afecta no sólo a su campamento sino al barrio y a su colegio.

Argumentan que incluso en su escuela han tenido quejas respecto de esta situación pues se les atribuye la responsabilidad de que aquel espacio esté sucio. Esto también les genera malestar pues han presenciado a otras personas externas al campamento traer basura a estos espacios, concebidos como “vertederos públicos”, lo que a la vez les indigna y genera impotencia pues se les violenta al ser estigmatizados por vivir en campamentos, por ser migrantes y por supuestamente “ser sucios”.

Niñas migrantes advierten que los colores de su campamento no son bonitos, no les gustan las tonalidades grises de las casas y de la arena. Extrañan los colores vivos de su país así como la vegetación, poco presente en su campamento. En contraste, aquello que más les agrada de vivir en su campamento es la tranquilidad y libertad para hacer uso de las calles, así como poder salir a jugar fuera de casa y compartir con amigas/os al aire libre. También niñas/os de uno de los campamentos comentan que les gusta mucho su sede vecinal, pues en ella participan de actividades recreativas y educativas.

Grupos de cinco a nueve años

Los dos grupos de niñas/os de cinco a nueve años comentan sobre otras preocupaciones como la distancia

percibida entre sus casas y el lugar en que estudian y la hora en que deben levantarse para acudir a la escuela. Si bien la mayoría asiste a una escuela cercana al campamento, es percibida como lejana a sus casas, pues deben caminar hasta allí. Sus casas están ubicadas en la parte alta del campamento lo que dificulta la movilización a pie, pues el terreno es escarpado y en el camino se encuentran con algunos obstáculos como “cerritos, arena y perros”. Otras/os, deben levantarse muy temprano para ir a clases pues salen muy temprano por la mañana en el momento en que sus padres o madres salen a trabajar.

Al miedo a los perros advertido en el grupo de edad anterior se suma el miedo a las arañas y a tener que ir al hospital producto de esto. Cabe señalar que esta no es una situación aislada pues en el periodo en que se realizaron mapeos, una niña estuvo hospitalizada producto de la mordedura de una araña. Si bien se teme a los perros, existe una preocupación por el maltrato animal, no quieren que sus vecinas/os les peguen a los perros, pues eso le genera rabia y pena.

Por otro lado, no les gusta la música fuerte y ruidos así como tener que mirar a vecinas/os ducharse fuera de sus casas, eso les incomoda y avergüenza. Así también les desagrada que se instalen pozos sépticos cerca de sus viviendas pues son feos y huelen mal. Y si en el grupo de edad anterior se reportó que las sedes sociales de su

campamento son lugares agradables, este grupo de menor edad advirtió que éstas la mayor parte de las veces no son de su agrado pues deben acompañar a sus madres a las reuniones. Es decir, considerando sus edades, las familias no les posibilitan no participar en este espacio, haciéndoles partícipes de actividades a las que no han elegido ir. Esto se complementa con observaciones de terreno donde en varias oportunidades vi a madres llevar a sus hijas/os a reuniones para no dejarles solas/os en casa. Estos espacios son aburridos para las/os niñas/os, pero importantes para sus familias comprometidas con el proceso de radicación y organización vecinal. Respecto a sus lugares preferidos, estos se encuentran dentro (cancha, calle) y fuera (Plaza Bicentenario, pasear con familia por la playa, canchas de sus colegios pues son grandes y limpias) del campamento.

Algunas/os niñas/os, también reconocen a las/os dirigentes de sus campamentos a quienes estiman por las actividades que organizan para ellas/os y por preocuparse de celebrar fechas especiales como Navidad y Día del niño. También por gestionar nuevos espacios de encuentro dentro del campamento como una pequeña plaza. Espacio diseñado y construido a partir de un esfuerzo colectivo e intergeneracional de quienes habitan en ese campamento.

Mientras las niñas y niños dibujan, hablan sobre sus malestares individuales y colectivos, así también respecto de sus sueños; respecto de cómo les gustaría vivir desafian-

do las políticas habitacionales y los procesos segregación socioespacial y desterritorialización. Creen que es posible tener una casa en el lugar en el que viven actualmente, no les gustaría ir a otro lugar, pues aquí han construido lugares de amistad, de convivencia y ayuda mutua. Imaginan una casa colorida, cerca de parques con flores y árboles, con una cancha grande y limpia para correr, elevar volantines y jugar a la pelota, por qué no, con una piscina para aprender a nadar. Con paseos familiares a la playa más seguidos, con calles y locomoción cerca que les permita llegar más fácil. Con animales libres, saludables y contentos cuidados por todos/as, no abandonadas/ os por otras/ os y dejadas/os en sus calles. Con cerros de arena donde puedan crecer flores. Con un camino menos escarpado en el que no tengan que patear piedras al llegar y salir de la escuela, en un lugar intercultural en que no sobre nadie. Para cerrar, sin concluir:



Figura 1: Registro gráfico de algunos Mapas de espacios y lugares. Fuente: Participantes del ejercicio.

Mi casa es un terreno libre con oportunidades de un
nuevo hogar
Soy una niña inteligente, estudiosa, con buenas notas
Curiosa, un poco traviesa
Con miedo a la oscuridad y a los fantasmas
Antofagasta es lindo
Con algunos delincuentes
Y carabineros despistados
Un lugar con inmigrantes
Amo a la familia, a mi hermana y hermano
Les quiero con todo mi corazón
Me gusta estar en movimiento
Hacer actividad física como voltearme
Caminar y correr
Migrantes hay muchos, pero todos tenemos derechos
A nuevas oportunidades que entrega el mundo
Donde los niños jueguen con las barbies
Y las niñas a la pelota.

Yuleisy Melany Díaz Cabrera*

* Participante del Taller de creación poética entre mujeres en campamento Los Arenales, realizado durante el proceso de terreno de mi tesis doctoral (agosto a diciembre de 2018). Yuleisy participó con su madre María Cabrera Mora. Ambas han autorizado la divulgación de este poema.

Referencias

- Aguirre Núñez, C. A. et al (2019). «Centralidad y subcentralidad en ciudades con baja regulación, el caso Antofagasta y la Serena en Chile». *International Conference Virtual City and Territory*, 0(13), 1-18. <https://doi.org/10.5821/ctv.8476>
- Aparecida-Voltarelli, M. (2018). «Los temas del protagonismo y la participación infantil en las producciones sudamericanas». *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 741-756.
- Aravena, A. (2005). «Elemental». *Revista 180*, 16, 10-13.
- Arefi, M. (2011). «Order in Informal Settlements: A Case Study of Pinar, Istanbul». *Built Environment*, 37(1), 42-56.
- Arias-Loyola, M., y Vergara-Perucich, F. (2020). «Co-producing the right to fail: resilient grassroots cooperativism in a Chilean informal settlement». *International Development Planning Review*, 1-30. <https://doi.org/10.3828/idpr.2020.13>
- Atienza, M. et al (2015). «¿Es la región de Antofagasta un caso exitoso de Desarrollo Local basado en la Minería?». *Sistemas, Coaliciones, Actores y Desarrollo Económico Territorial En Regiones Mineras. Innovación Territorial Aplicada*, (August), 97-117.
- Bennett, M. (2021). «All things equal? Heterogeneity

- in policy effectiveness against Covid-19 spread in Chile». *World Development*, 137, 105208.
- Burgos, S. et al (2011). «Residential typologies in Chilean irregular settlements with precarious housing conditions». *Revista Panamericana de Salud Publica*, 29(1), 32-40.
- Ciper. (2018, julio). «Violación de derechos humanos en el Sename: informe ONU cuestiona al Poder Judicial». *Centro de Investigación Periodística. Ciper-Chile*, p. 1.
- Contreras, Y. (2017). «De los “gentries” a los precarios urbanos: Los nuevos residentes del centro del Santiago». *EURE (Santiago)*, 43(129), 115-141.
- Davis, M. (2006). *Planet of slums. Planet of slums*. London-New York: Verso Books.
- Di Virgilio et al (2013). *Producción social del hábitat. Editorial café de las Ciudades*.
- Dovey, K., y King, R. (2011). «Forms of informality: Morphology and visibility of informal settlements». *Built Environment*, 37(1), 11-29.
- Dubet, F. et al (2016). *Pobladores. Luchas sociales y democracia en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones Sur.
- Garnier, J.-P. (2014). «Le droit à la ville de Henri Lefebvre à David Harvey». *L'Homme et La Société*.

- Giannotti, E. (2014). «A city of owners. The case of población La Victoria». *Aus*, 2014(15), 40-45.
- Giannotti, E. et al (2017). «La inestabilidad de la forma arquitectónica y urbana. Proyectos para barrios populares en Santiago de Chile». 1953-1970. *Bitácora Urbano Territorial*, 27(1), 35.
- Gilbert, A. (2000). *La vivienda en América Latina*, 97.
- Hidalgo Dattwyler, R. A. et al (2016). «El neoliberalismo subsidiario y la búsqueda de justicia e igualdad en el acceso a la vivienda social: el caso de Santiago de Chile (1970-2015)». *Andamios, Revista de Investigación Social*.
- Holloway, S. (2014). «Changing children's geographies». *Children's Geographies*, 12(4), 377-392. <https://doi.org/10.1080/14733285.2014.930414>
- Imilan, W. et al (2016). «Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: Un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres». *Revista INVI*, 31(88), 20.
- Karlsson, S. (2018). «You said "home" but we don't have a house—Children's lived rights and politics in an asylum centre in Sweden». *Children's Geographies*, 17(1), 64-75.
- Keçi, J. (2014). «Informal Urban Development: A Continuing Challenge», (369), 8-10.
- Kellett, P., y Tiple, A. G. (2000). «The home as workplace: a study of income-generating activities within the domestic setting». *Environment and Urbanization*, 12 (1), 203-213.

- Lefebvre, H., Martínez Gutiérrez, E., y Martínez Lorea, I. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Liebel, M. (2017). «Infancias latinoamericanas: Civilización racista y limpieza social. Ensayo sobre violencias coloniales y postcoloniales». *Sociedad e Infancia*, 1, 19-38.
- López, K. et al (2017). *Una guerra sin edad. Informe nacional del reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano*. Bogotá.
- Lugones, M. (2011). «Hacia un feminismo descolonial». *La Manzana de La Discordia*, 6(2), 105-117.
- Mena, G., et al (2021). «Socioeconomic status determines Covid-19 incidence and related mortality in Santiago, Chile». *MedRxiv : The Preprint Server for Health Sciences*.
- Méndez-Caro, L. et al (2012). «“Situación de inmigración” de mujeres sudamericanas en Chile: hacia un modelo comprensivo». *Psicología y Sociedade*, 24(3), 648-661.
- Nuijten, M. et al (2012). «Regimes of spatial ordering in Brazil: Neoliberalism, leftist populism and modernist aesthetics in slum upgrading in Recife». *Singapore Journal of Tropical Geography*, 33(2), 157-170.
- ONU Mujeres et al (2018). *Acelerar las acciones para erradicar el matrimonio infantil y las uniones tempranas en América Latina y el Caribe* (Informe ejecutivo). Panamá.
- Ortiz, A. (2007). «Geografías de la infancia: Descubriendo “nuevas formas” de ver y de entender el mundo». *Documents d'Analisi Geografica*, (49), 197-216.

- Ortiz, A. et al (2012). «Métodos visuales y Geografías de la infancia: Dibujando el entorno cotidiano». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 16 (400), 1-33.
- Ortiz, E. (2010). «Derecho a la ciudad, producción social y gestión participativa del hábitat. La promoción de iniciativas comunitarias incluyentes en la Ciudad de México». *Hábitat y Sociedad*, (No. 1), 55-70.
- Pavez-Soto, I. (2012). «Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales». *Revista de Sociología*, 27(27), 81-102.
- Pavez-Soto, I. (2018). «Violencias contra la infancia migrante en Santiago de Chile: Resistencias, agencia y actores». *Migraciones Internacionales*, 9(4), 154-183.
- Pelli, V. S. (2010). «La gestión de la producción social del hábitat». *Hábitat y Sociedad*, (1), 39-54.
- Pérez, M. (2017). «“A New Poblador Is Being Born”: Housing Struggles in a Gentrified Area of Santiago». *Latin American Perspectives*, 44(3), 28-45. <https://doi.org/10.1177/0094582X16668318>
- Pinedo López, J. W., y Lora Ochoa, C. (2016). «Hacia una tipología de asentamientos informales». *Architecture, City and Environment*, 10(30), 11-30.
- Rehner, J. et al (2018). «Ciudades en auge en Chile: Rol de la actividad exportadora en la dinámica del empleo urbano.» *Eure*, 44(131), 151-172.

- Ruiz-tagle, J. et al (2017). «Santiago de Chile en disputa: de la avalancha neoliberal a las alternativas de resistencia y autogestión», 4.
- Schlack, E. (2019). «Public and collective spaces in 9x18 neighborhoods». *Research in Urbanism Series*.
- Sugranyes, A. (2010). «El derecho a la ciudad. Praxis de la utopía». *Habitat y Sociedad*, 1, 71-79.
- Tant, E. (2017). «El desplazamiento y la expulsión urbana en Chile: dos estudios de casos». *ÉnfaCIS, del Centro de Investigación Social (CIS) de Techo-Chile*, 11, 4-16.
- Techo-Chile. (2017). *Catastro de campamentos 2017. Actualización de datos*. Santiago de Chile.
- Unicef. (2018a). *Niños y niñas en América Latina y el Caribe. Panorama 2018*. New York City.
- Unicef. (2018b, December). Comunicado de prensa. «En 2018, el mundo no ha conseguido proteger a los niños en conflicto».
- Vergara-Perucich, F. (2017). «Antofagasta y el desequilibrio del mercado inmobiliario». April 4, 2020.
- _____ (2020a). «¿Qué tan caro es vivir en las capitales regionales? La necesidad de descentralizar las mediciones sobre el costo de vida en Chile». En V. Fuentes et al (eds.), *El nuevo orden regional. Construcción Social y Gobernanza del Territorio* (1st ed., pp. 145-158). Valdivia: Universidad Austral de Chile.

- _____ (2020b). «Lecciones de la historia económica de Chile : hacia reducir la desigualdad-estructural a partir de una aproximación estadística». *Revista Izquierdas*, 49 (abril), 2982-3004.
- _____ (2020c). «Participatory action planning as transductive reasoning: towards the right to the city in Los Arenales, Antofagasta, Chile». *Community Development Journal*, 00 (00)
- Vergara-Perucich, F., Boano, C. (2019). «El precio por el derecho a la ciudad ante el auge de campamentos en Chile». *AUS*, 2019(26), 51-57.
- Vergara-Perucich et al (2020). «Spatial correlation between Covid-19 propagation and vulnerable urban areas in Santiago de Chile.» *Critical Housing Analysis*, en edición.
- Vergara-Perucich et al (2020). *Atlas de indicadores espaciales de vulnerabilidad ante el Covid-19 en Chile*. Santiago: Centro Producción del Espacio.
- Vergara-Perucich, J. F., Arias-Loyola, M. (2019). «Bread for advancing the right to the city: academia, grassroots groups and the first cooperative bakery in a Chilean informal settlement». *Environment and Urbanization*, 31(2), 533-551.
- Vergara-Perucich, F., Arias-Loyola, M. (2020). «Community mapping with a public participation geographic information system in informal settlements». *Geographical Research*, 1745-5871.12458.

Wiesenfeld, E., Jiménez, B. (2002). «La autoconstrucción.
Un estudio psicosocial del significado de la vivienda».
Interamerican Journal of Psychology.

LA CREACIÓN DE PATRIMONIO A TRAVÉS DE OBRAS EFÍMERAS

Nicolás Vega Rojas

Soy profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica del Norte, a cargo del curso «Hombre y Entorno V». Éste se enfoca en el estudio y análisis de la luz y el sonido como elementos moduladores del habitar de los espacios. En este marco se me invitó a participar en el proyecto «Aprendizaje más servicios de pintado de fachadas del macrocampamento Los Arenales de Antofagasta», junto a los y las estudiantes que cursaban el ramo ese semestre, como parte del proyecto Know Your City financiado por la ONG SDI. Este proyecto se plantea desde una visión transversal e integradora, donde diferentes escuelas de la universidad se hicieron partícipes y ofrecieron su enfoque particular, todo esto en miras al desarrollo de un proyecto urbano social.

Así es como a nosotros, integrantes de la Escuela de Arquitectura y específicamente a quienes cursan

«Hombre y Entorno V», se nos asignó la creación del diseño que se realizaría en un sector determinado del macrocampamento, del diseño que se realizaría en un sector determinado de Los Arenales. El diseño se planteó desde el estudio urbano y social de los ciudadanos que habitan este sector de Antofagasta.

El desarrollo de este proyecto contó con la participación del profesorado y el estudiantado de la carrera de Arquitectura que cursaban el mencionado ramo, así como también con los profesores Francisco Vergara-Perucich y Martín Arias-Loyola, además de estudiantes de la carrera de Ingeniería Comercial en su primer año y de la carrera de Ingeniería en Información y Control de Gestión , también de primer año. En sus etapas de análisis del territorio, discusión, proyección y finalmente ejecución, el proyecto se desarrollaría en lo que dura un semestre académico. La participación de las y los estudiantes era fundamental para lograr la impronta social como elemento modulador de futuros arquitectos y profesionales de las carreras mencionadas anteriormente.

Para la elección del territorio a intervenir se observó y valoró positivamente la importante participación social, y se privilegiaron espacios donde una gran cantidad de habitantes se despliegan en diversas actividades. Es así como este proyecto finalizó con el pintado de fachadas

de las viviendas escogidas en un sector simbólico del macrocampamento: el espacio de la cancha norte, donde se desarrollan actividades sociales y deportivas, además de ser uno de los accesos al macrocampamento.

Para el desarrollo del proyecto, las alumnas y alumnos del curso realizaron múltiples visitas al macrocampamento Los Arenales. Se comenzó con reuniones con los vecinos del campamento para que ellos, a través de sus vivencias y sus historias de vida entregaran las primeras directrices y conceptos centrales que deberían guiar el desarrollo del proyecto. En esto, fue muy importante además lograr impregnarse del *Lugar*^{*}, en su amplio sentido.

Fue en estas visitas que aprendimos que el concepto de mayor relevancia era la multiculturalidad, dada por los diferentes países de origen de los residentes del macrocampamento, entre ellos Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela y Chile.

En una posterior visita, se realizó la primera presentación de los diferentes diseños realizados por los grupos de trabajo de estudiantes de Arquitectura, obteniéndose de esta manera una variedad de propuestas en el diseño del pintado a ejecutar.

* El concepto de Lugar en la arquitectura se refiere a la naturaleza contextual ambiental e histórica de un espacio. Es una experiencia que busca, a través de la agudización de los sentidos, el reconocer la fibra que hace único e irrepetible ese espacio.

Esto se presentó a la comunidad del macrocampamento con la finalidad de hacerlos parte activa en la elección del diseño y vincularlos con la co-producción del proyecto. Se eligió aquel diseño con mayor representatividad para, a través de un trabajo en conjunto, realizar las mejoras necesarias al proyecto elegido por los vecinos.

La creación de patrimonio a través de obras efímeras se centra en los conceptos de multiculturalidad y Lugar. La importancia de estos conceptos es que son elementos sustanciales para configurar un patrimonio cultural, en este caso, registrando los valores sociales específicos del macrocampamento Los Arenales. Dicho patrimonio cultural se articula sobre dos ejes fundamentales: las personas que lo habitan, ya que son ellos quienes entregan el sentido al proyecto; y la realidad contextual que configura la ciudad en sí, que abarca lo ya construido por la comunidad y la geografía específica del sector donde vive la comunidad.

Lo más importante para nuestro proceso era la comunidad del macrocampamento, ya que ellos fueron quienes plantearon que habitar la ciudad no se trata sólo de ocupar una geografía específica, sino también busca hacer valer la condición de su espacialidad como hogares, con sus significantes y significados. La comunidad tiene una meta muy clara: dejar de ser una toma informal para ser reconocidos como barrio de la ciudad.

Para lograr este objetivo el primer paso fue la organización colectiva y la creación de comunidad. Ahora bien, algunos arquitectos expertos no considerarán que Los Arenales sea digno de ser llamado patrimonio, ya que no existe una consolidación en el tiempo que le determine como tal, y es este uno de los puntos que me interesa imputar: El patrimonio puede ser una configuración espacial efímera pero significativa. Esta visión enfatiza la existencia de obras de carácter patrimonial que no perduran, donde el valor socioespacial se encuentra en lo transitorio, lo cambiante, donde la historia cultural de un lugar se funda en la gente a través de la forma en la que habitan sus barrios, dándole propiedades únicas e irrepetibles. Son estas personas quienes determinan la importancia histórica de un espacio para sus historias de vida, configurando así un patrimonio colectivo. Los Arenales, a pesar de no haber surgido buscando lograr una permanencia definitiva en su forma actual, adquiere carácter patrimonial a través de los decididos actos de sus habitantes en busca de dejar una huella urbana memorable, una fábula espacial para la ciudad de Antofagasta, escribiendo un cuento sobre el suelo urbano que surge desde las arenas y trasciende como una forma válida de hacer ciudad de manera colectiva. Habitantes organizados y comprometidos para generar el cambio positivo que necesitan en su entorno construido. Un lugar lleno

de significantes culturales, políticos, sociales, étnicos y arquitectónicos tiene méritos suficientes como para ser adquirir su valor patrimonial y, para mi entendimiento, merece ser tratado como tal.

El patrimonio urbano no se compone únicamente de bienes heredados del pasado ni de bienes edificados a los que cada sociedad atribuye o reconoce un valor cultural histórico de manera transversal. Existen otras interpretaciones igual de válidas. El patrimonio en la actualidad surge también de situaciones socioespaciales dinámicas, dado que los aspectos culturales varían con mayor velocidad y las semánticas del espacio actual no responden necesariamente a los cánones establecidos de las teorías patrimoniales más usadas en Chile. El concepto de patrimonio se encuentra en permanente construcción y cambio en sus definiciones, y los objetos que integran el patrimonio forman un conjunto abierto, susceptible a modificaciones debido a nuevas incorporaciones. En definitiva, es la sociedad la que atribuye valor patrimonial al espacio urbano, definiendo lo que debe perdurar en la memoria colectiva, ya sea materialmente como en la propia historia de los lugares.

Aquí podríamos nombrar diferentes intervenciones que son consideradas hoy como patrimonio y que a pesar de que nacieron con la intención de desaparecer, su impacto fue tal que se transformaron en una constante,

ya sea de manera física tal cual como fueron creadas o ya más como algo conmemorativo. Un ejemplo clásico de lo primero es la Torre Eiffel, creada y construida para la Exposición Universal de 1889 de París y que sería desmontada una vez terminada la exposición. Hoy la torre sigue en pie y se transformó en el símbolo de una nación, siendo uno de los monumentos más visitados del mundo. Otro ejemplo es el Campo de Prisioneros de Río Chico, ubicado en la isla Dawson, espacio que fue utilizado durante la dictadura cívico-militar liderada por Augusto Pinochet como un campo de prisioneros políticos. Si bien hoy en día ya no quedan vestigios de las barracas que eran utilizadas como centros de reclusión y tortura, todavía habita la memoria de los que fueron detenidos y sus familiares. Así, este lugar adquirió una importancia histórica, con el fin de no repetir los mismos errores del pasado. Una comunidad organizada fue la que luchó para que este sector de la isla fuera declarado patrimonio y lo logró.

Los casos señalados son ejemplos de patrimonios concretos bajo una normativa determinada. Lo que nosotros perseguimos con el proyecto de «Pintado en Los Arenales» no fue lo que se ajuste a la normativa legal, sino generar un impacto, y desde la acción de impactar lograr visibilizar un cambio positivo, algo que se parece más a las intervenciones artísticas en la ciudad, donde se logra

atraer el foco hacia un lugar poniendo un acento, destacando algún elemento figurativo a veces imperceptible o demasiado cotidiano como para ser valorado de forma general, y desde el cual se ofrece una nueva mirada, un carácter diferente que lo dota de valor al espacio. En el caso del proyecto del que fuimos parte, la intención fue entregar una herramienta material de identidad colectiva para una comunidad que está luchando por el derecho a la ciudad de manera organizada. Conscientes del rol importantísimo que tienen como ciudadanos en determinar cómo quieren habitar los espacios, estas comunidades que se están educando críticamente para luchar y hacer valer sus derechos. En esa lucha, un mural bien puede ser una bandera, una postal de la unión y de algunos logros alcanzados como fruto del poder colectivo.

Una inspiración para este proyecto fue lo que realizó el colectivo Boasmistura con intervenciones tanto en Brasil como en Antofagasta, específicamente en la población Miramar, donde aún puede verse plasmada su obra en el espacio de ese barrio. Este colectivo, a través de la pintura de fachadas, buscaba por una parte mejorar estéticamente el barrio intervenido para consolidar la imagen de vecindario y, por otra, promover la cohesión de sus pobladores a través del trabajo colectivo realizado, generando un mayor sentimiento de arraigo hacia el Lugar.

La definición de patrimonio con la que se trabajó en este caso es específicamente el dinamismo de lo patrimonial. Lo realizado con el pintado de fachadas en el macrocampamento Los Arenales queda enmarcado en esta definición, pues se creó un hito en la historia del conjunto. Espero que sea un mural temporal, que de su ejercicio queden las postales y recuerdos más que la calidad material, para que el verdadero patrimonio que se rescate sea la relación y cohesión social de la comunidad que dio vida a dicho mural, más que la propia pintura y las paredes de madera que lo albergan. Que, a la larga, sean solo un bello recuerdo de la evolución del macrocampamento. O quizás que esas mismas tablas que hoy son las fachadas de las casas que circundan la cancha de fútbol se puedan transformar en alguna estructura de soporte para la cancha misma, ya sea como las bancas de los suplentes de los partidos, como el tablero marcador o como lugar de las mesas para cuando la comunidad realiza eventos, tales como los años nuevos o la celebración de distintas fiestas patrias. Desde mi punto de vista, el patrimonio no necesariamente tiene que ser algo que prevalezca impertérrito, ni una cosa que quedó incólume al paso del tiempo o que nunca se transformó. Por el contrario, el patrimonio arquitectónico puede ser efímero. Puede ser ese algo que nos generó un sentimiento de arraigo a nuestro país de origen, región, ciudad, poblado

o villa, y por ende nos lleva a contar una historia que es, al fin y al cabo, lo que heredamos de nuestro pasado.

Me interesa reforzar la importante relación entre lo efímero y el patrimonio. Las intervenciones efímeras son las que están generando cada vez más patrimonio. Un ejemplo es lo que se generó en el sector de Plaza Baquedano, hoy conocido como Plaza Dignidad. El despertar de Chile frente a los constantes abusos de los grandes empresarios y contra la corrupción e incompetencia de la clase política chilena. Se memorializa como un pintado en el pavimento que la rebautizó así. Caso parecido en Antofagasta es el cambio de nombre de la Plaza del Mercado a Plaza de la Revolución. Lo efímero está ligado a la lucha, que es lo que están haciendo hoy los pobladores del macrocampamento Los Arenales, luchando por sus derechos y por una ciudad justa.

A su vez, los muros son los lienzos del pueblo y con la pintura llevan sus mensajes de manera directa, sin las pautas de los medios de comunicación convencionales. Clave para este trabajo es la inspiración de la Brigada Ramona Parra en Chile con sus murales, tanto en sus inicios, en su apoyo a la candidatura presidencial de Salvador Allende en 1970 y durante la dictadura, cuando tuvo que trabajar en la clandestinidad absoluta. En un principio la brigada no contaba con el apoyo de artistas, sus líneas eran simples y pintaban lienzos con escritos

monocromáticos. A medida que avanzó el tiempo fueron experimentando con otras técnicas y trabajaron con firmas como la de Roberto Matta. Junto a él elaboraron *El primer gol de Chile*, mural que la dictadura intentó hacer desaparecer. Gracias al trabajo de profesionales, hoy se encuentra restaurado y desde 2015 es considerado monumento nacional. Más allá de las fronteras chilenas un caso conocido es Banksy, quien expresa a través de la sátira su opinión sobre política, economía, problemas raciales y morales de la sociedad actual. Quizás una de sus obras con mayor resonancia es la que realizó a lo largo en los muros que componen la franja de Gaza en apoyo al pueblo palestino. En Chile, cambiando la pintura por luz y el muro por un edificio completo, están las obras efímeras de Delight Lab. Con sus intervenciones en la Torre Movistar de Plaza Dignidad sitúan conceptos que invitan a la reflexión crítica y contingente. En todos estos ejemplos vemos que elementos simples como la pintura y un espacio en la ciudad pueden ser un motor de cambio social. En el caso del macrocampamento Los Arenales, lo que se buscó fue el empoderamiento de la comunidad misma, de modo que ellos fueran agentes de cambio en el espacio (y a través de cambiar el espacio cambiarse a sí mismas), utilizando su capacidad de registrar la historia a partir del trasfondo del proyecto. Quienes participamos en el proyecto buscamos que fuera la misma comunidad

quien interpretara la obra, que los mismos vecinos fueran quienes explicaran su sentido a quien fuera a visitar y se reconocieran en la intervención. Que ellos guiaran el proceso de diseño refleja uno de los principios claves del derecho a la ciudad: poder hacer y rehacer la ciudad al gusto de las personas que la habitan.

Los muros hablan y son ellos muchas veces los que nos entregan a través de sus registros una interpretación vívida de la realidad de un espacio. Estos mensajes no necesariamente tienen que ser críticos o un alegato frente a alguna situación en específica, si no que muchas veces solo son la expresión abstracta de una voluntad efímera de una comunidad. En el caso de Los Arenales, el proyecto de pintado expresa cohesión, organización, trabajo multidisciplinario y una comunidad unida en busca del buen vivir. También nos habla de una historia de esfuerzo y constancia, de profesionales que buscan mejorar las oportunidades para todos, pero especialmente para los más desaventajados. Nos cuenta historias de estudiantes que se exponen para trabajar al servicio de la comunidad. Sugiere el mensaje de que unidos como sociedad podemos conseguir una vida más justa para todas las personas.

Por lo mismo, espero que esas fachadas estén destinadas a desaparecer físicamente en su manera original, pero no en la memoria del colectivo que le inspira y dio forma. Que sea sólo un registro, que se recuerde como una de

las herramientas de la comunidad del macrocampamento Los Arenales para consolidarse como comunidad y como barrio en la larga lucha por el derecho a la ciudad.

URBANISMO INFORMAL: HABITAR LA CIUDAD

Camillo Boano

Esta breve reflexión tiene por objeto reposicionar el urbanismo informal como uno de los muchos procesos legítimos existentes que contribuyen a la construcción de la ciudad. El urbanismo informal debe tratarse como un componente importante, si no fundamental, con el cual comprometerse de manera práctica para imaginar el futuro urbano. Aunque esta reflexión no es necesariamente original desde las experiencias en Los Arenales de Antofagasta —que, por cierto, tuve el privilegio de visitar en los últimos años junto a colegas del Observatorio Regional de Desarrollo Humano (Ordhum)—, este texto surge de la suma de mis experiencias personales al investigar la urbanización informal en diferentes lugares del mundo y su conexión con la forma e idea de la ciudad.

«A menudo percibida como el “otro” de lo formal» (Acuto 2019, 2), la informalidad urbana está obligada a cubrir una serie de situaciones en las que el conjunto

de edificios, el diseño, las ocupaciones de distribución y la estética infringen las normas de algún tipo de marco regulador. Estas transgresiones, sin embargo, son también habilitantes y generadoras de nuevos modos de hacer ciudad. Esto es especialmente valioso en términos económicos, ya que a menudo constituyen una instancia fértil de lugares centrales y competitivos, con acceso a oportunidades para generar ingresos, así como a capitales y redes sociales en general. Esas trayectorias de desarrollo privilegiadas e históricamente consolidadas han sido a menudo reconocidas y calificadas por los gobiernos como territorios ocupados o tomas en el caso de Chile, que se desarrollan mediante la violación de normas sobre la propiedad, inscritos en reglamentos dominantes. En este sentido, la informalidad se convierte tanto en un modo de producción, como en una lógica territorial producida por fuerzas externas que demuestran una vinculación entre la forma resultante, una situación espacial contingente y aparatos de poder que crean las condiciones para esa inevitable aparición de *lo informal* en las ciudades.

La manera en que la informalidad ha sido percibida, narrada y abordada ha cambiado sustancialmente con el tiempo; ha sido criminalizada, descuidada, ignorada, aceptada, celebrada y finalmente romantizada por la influencia recíproca de las políticas urbanas y los discursos

arquitectónicos internacionales. Durante mucho tiempo, la informalidad se ha asociado a condiciones de vida distópicas y se ha relegado fuera del territorio de interés para arquitectos, urbanistas y políticos. Los enfoques gubernamentales hasta la mitad del siglo pasado fueron desde la amnesia y el descuido del problema, hasta la demolición y el desalojo brutal de estos asentamientos informales.

No es de extrañar que la eliminación de tales asentamientos simplemente produjo nuevos asentamientos informales más grandes en otros lugares, contribuyendo a la radicalización del fenómeno a partir de la resistencia. La opresión de la informalidad generó una especie de orgánica en los asentamientos informales, hoy apoyados incluso por instituciones internacionales. Junto al aumento de la democratización del espacio, la informalidad urbana se ha presentado cada vez más como una forma de construir ciudades que resulta exitosa en esa tarea.

El paradigmático cambio hacia la producción informal de las ciudades se debe, en gran medida, a la labor de quienes en los años sesenta destacaron el nivel de libertad y el valor emancipador de la autoorganización y la autoconstrucción. A saber, John Turner y Robert Fichter (1972) descubrieron la eficacia de las prácticas de autoorganización en las barriadas periurbanas de Lima, y valoraron la amplia gama de tácticas e innovaciones que *los pobres urbanos* ofrecían. La informalidad comenzó a

ser considerada como un factor para potenciar el aprendizaje, y no tanto como un problema a resolver. Esto desencadenó un consenso general en torno a *la cuestión de los barrios marginales* que finalmente decantó en una serie de iniciativas, programas y políticas urbanas que abordaban la informalidad con diversas estrategias.

En ese cambio de perspectiva ocurrido a principios de siglo, la informalidad surgió también como una forma de transgresión, impugnación y resistencia al modo de producción dominante de la ciudad, la política neoliberal y el desarrollo impulsado por el capitalismo. Esta conceptualización persiste, junto a una creciente preocupación por sus efectos. El riesgo que entraña la celebración del antiautoritarismo y la liberación intrínseca a la informalidad puede ser la aceptación de la escasez y la precariedad como condición no modificable, que legitima la pobreza y la violencia, así como la consiguiente perpetuación de las estructuras de exclusión y explotación. Bajo el dominio de los economistas-políticos y los científicos sociales, la informalidad ha experimentado recientemente un renacimiento de la importancia que se le otorga, tanto en la arquitectura convencional como en la geografía, los estudios urbanos, la literatura crítica e incluso los estudios de turismo. Lo que es interesante para aquella renovada arquitectura comprometida con lo social no es la representación espacial de las informalidades en los procesos históricos,

ejemplificada por las megalópolis contemporáneas, sino la nueva forma de teoría urbana —una «teoría de los barrios marginales» (Rao 2006) o un terreno en el que la narrativa insurgente y alternativa de la resistencia se convierten en símbolos de la nueva lucha urbana con el “barrio marginal” como su icono (Roy, 2011)— y una teoría-lugar donde la *episteme* del diseño se está desmoronando. Esta particular comprensión de la «favela como teoría» (Rao, 2006) es más que un mero objeto de investigación empírica. Puede verse en el análisis de cómo la informalidad es el epicentro del hambre de renovación urbana a través de una forma territorial y demográfica, como nos ilustra Mike Davis en *The Planet of Slums* (2005).

Los Arenales, como todas las demás urbanizaciones informales a nivel mundial, están visibilizando las microescalas de lo que Ortega (2016) llama «homeáctica»: los múltiples tipos de habitáculos que dan voz a los objetos y materialidades, así como a sus ensamblajes espaciales en su rol de mediadores de acciones y políticas; Theresa Caldeira los llamó «autoconstrucciones», algo que ocurre mediante «compromisos transversales con la lógica oficial de la propiedad legal, el trabajo formal [...], la regulación estatal y el capitalismo de mercado» (2017:5).

Roy (2011) entiende la informalidad como un modo generalizado de urbanización metropolitana de

los hogares de ingresos bajos, medios y altos. Sin embargo, advierte que algunas expresiones de la producción espacial se criminalizan (las informalidades subalternas) mientras que otras se legitiman (las informalidades de la élite). Para la autora, la informalidad se concibe como un «dispositivo heurístico que encubre la relación urbana siempre cambiante entre lo legal y lo ilegal, lo legítimo y lo ilegítimo, lo autorizado y lo no autorizado» (Roy 2011:233).

Bajo esta mirada, la informalidad es una estrategia relacional de negociación política implicada en los controvertidos límites entre las esferas formales e informales de los territorios. Lo que parece estar formándose globalmente en diferentes geografías, todas con sus determinaciones contextuales específicas, es una «gramática urbana renovada», como dice Bhan (2019), donde diversos grupos comunitarios están viviendo en una especie de conversión a lo urbano, abrazando el sensorio de lo inacabado, lo excepcional, lo informal construido con transacciones informales y las transacciones informales en prácticas de vivienda. Su plasticidad y su vitalidad son un evento en el proceso de hacer ciudad (Fawaz 2017).

Las explicaciones recientes acerca de la informalidad desacreditan aquellas versiones que la describen como conquistas heroicas de lo subalterno o como la visión apocalíptica de la marginación y la desesperación (Varley

2010). En cambio, la informalidad se convierte en una característica de las estructuras de poder y en un modo de regulación con fines específicos (Marx y Kelling, 2019). La informalidad urbana está destinada a cubrir una serie de situaciones en las que el parque de edificios, el diseño, las ocupaciones de distribución y la estética transgreden algún tipo de marco normativo y regulador. Sin embargo, esas transgresiones también son habilitantes y generadoras de oportunidades para proyectos de vida. Esto es especialmente evidente en términos económicos, ya que a menudo habilitan territorios fértiles de lugares centrales y competitivos con acceso a oportunidades de generación de ingresos y capitales y redes de acceso favorables. Esas trayectorias de desarrollo privilegiadas e históricamente consolidadas han sido a menudo reconocidas y etiquetadas por los gobiernos como territorios ocupados, desarrollándose en violación de las normas, formas y reglamentos dominantes (Boano 2019).

Ananya Roy (2011) ha propuesto el concepto de *worlding*, un término que busca recuperar y restaurar el vasto conjunto de estrategias globales de desarrollo urbano, producción de espacio urbano y modelos de urbanismo que incluyen a los anteriormente marginales en la producción de investigación y teoría urbana. Robinson (2006, p. 126) defiende, en cambio, la necesidad de entender las ciudades como ordinarias y de desarrollar

«formas creativas de pensar en las conexiones entre la diversidad y la complejidad de las economías y la vida de las ciudades». Se trata de acoger un renovado cambio antiesencialista en la práctica de la arquitectura y el urbanismo, así como el hecho de que se estén sacudiendo las viejas hegemonías explicativas de los fenómenos, «dejando de lado conceptos anticuados [...] lo que está dando cabida a una pluralidad de voces mucho más rica, de un modo que algunos han comparado con una democratización de la teoría urbana».

La informalidad y el urbanismo informal deberían ocupar un lugar fundamental en este esfuerzo por democratizar la teoría urbana. La actual realidad urbana es desordenada y se aleja del reluciente diseño arquitectónico sobre el papel, exigiendo así otro tipo de arquitecto, uno que, como sugiere Jeremy Till (2009) «esté vinculado a la tierra pero con la visión, el sentido ambiental y la imaginación ética para proyectar nuevos futuros espaciales (sociales) en nombre de los demás», encarnando un actor al que el urbanismo informal (Boano y Astolfo 2020a) pueda serle útil para:

- Reflexionar sobre las formas en que la informalidad es representada actualmente en el discurso arquitectónico y la política urbana, más allá de la pornografía de la informalidad y la estetización de la

pobreza, orientándose más bien hacia un compromiso crítico con la vida cotidiana;

- Reflexionar sobre el urbanismo informal como crítica al modo de producción neoliberal de la ciudad, prestando atención a las múltiples formas de gobernanza, discurso/narrativas epistemológicas y disciplinarias;

- Repensar el urbanismo informal no como una condición excepcional (ejemplo, la “anti-ciudad” o la “otra ciudad”), sino más bien como un modo generalizado de urbanización metropolitana y, por lo tanto, considerar la informalidad como una posibilidad de ampliar los límites de qué y cómo investigamos lo urbano (más allá de las oposiciones binarias);

- Reflexionar sobre el urbanismo informal no como la última frontera de la experimentación espacial en la arquitectura, siguiendo las neo-vanguardias socialmente conscientes, sino más bien como un conjunto de condiciones que ofrece sus propias soluciones y un sitio de posibilidad. Deshacerse, entonces, de cualquier visión de la informalidad como “sitio de invención” para las mentes creativas, y pensar en la informalidad como “sitio de búsqueda” de soluciones para la gente y la tecnología en sus espacios habitados;

Tratar la informalidad como material constitutivo del cotidiano en lo urbano, sin romantizar “la usurpación de

lo ordinario” ni conceptualizar la informalidad como una estética de los barrios bajos. Enfocarla, en cambio, como “espacio de posibilidad” (Boano y Astofo, 2020), donde el espacio es a la vez fuente de opresión y de liberación. No fijarse en los elementos, imágenes y formas, sino en sus procesos, dinámicas y sus potencialidades.

Los Arenales y sus habitantes materializaron el camino de Tim Ingold de un «mundo que está en sí mismo en movimiento, continuamente naciendo a través de la acción combinada de agencias humanas y no humanas» (Ingold 2000: 155), aprendiendo continuamente la ciudad. Iain Border et al (2012) sugieren que «conocer la ciudad es, en última instancia, un proyecto de devenir de acontecimientos y luchas en el tiempo y en el espacio», lo que Colin McFarlane (2011) llamó «un proceso, prácticas e interacciones específicas a través de las cuales el conocimiento es creado disputado y transformado [...] como un conjunto de personas, materiales y espacio que a menudo no es ni formal ni simplemente individual». Aquí lo urbano se reconstituye a través de los encuentros entre la ciudad y el individuo «donde la experiencia, las percepciones, los recuerdos, la agenda y las formas de habitar del individuo» pueden leerse como experiencia urbana. Aprender a ser una ciudad es, por lo tanto, un producto doble: un urbanismo —entendido no

simplemente como una categoría espacial, un producto o la formación resultante de luchas incrementales sobre el espacio y su habitabilidad, el espacio de relleno, el espacio generado—, sino también un proceso de hacer, hacer y hacer. Sin embargo, este nuevo ensamblaje no es simplemente el producto de tales prácticas, sino que es parte de la evolución histórica, la producción y las transformaciones de Antofagasta o, si se prefiere, surge como subproducto de su agresivo urbanismo resultante del extractivismo. Aprender a ser una ciudad, que es uno de los objetivos de Los Arenales, parte por aprender a lidiar con las relaciones socioculturales desiguales de recursos de poder y conocimiento que enmarcan el «despliegue procesual, excesivo y performativo [...] de una nueva racionalidad y procesos socio-materiales»: producidos por la urbanización y por el cambio como mecanismo para hacer frente a la complejidad así perdurar.

Con el riesgo de reducir la complejidad y las condiciones geopolíticas específicas que generan informalidades a nivel mundial, es importante señalar, cuando se piensa en la dimensión socioespacial de lugares como Los Arenales, es que

los esfuerzos de las personas que luchan por habitar la ciudad tienen diferentes consecuencias para su empoderamiento como ciudadanos en diferentes

contextos. En este sentido, la urbanización informal suele ser una solución de último recurso pensando en el corto plazo, ante la falta de viviendas asequibles y es, al mismo tiempo, la marca de sistemas políticos no inclusivos y de un déficit de derechos (Rocco y van Ballegooijen 2019).

Por el contrario,

cuando los inmigrantes rurales privados de derechos llegan a la ciudad, deben luchar por un lugar para vivir. Al hacerlo, tienen la oportunidad de formular demandas legítimas y de iniciar el largo y sinuoso camino hacia la plena ciudadanía. Si se consideran positivamente, los procesos de urbanización informal pueden conducir a la afirmación de los derechos civiles y sociales, al fortalecimiento del estado de derecho y a la inclusión de los ciudadanos en las instituciones y procesos democráticos (ibíd.).

Esa ambivalencia permite que surjan múltiples formas de leer la informalidad como un sitio de autenticidad vernácula (Roy and AlSayyad 2004), innovación y experimentación social (Rocco y van Ballegooijen 2019) y ciudadanía insurgente (Holston 2009), ajustes, adaptaciones y resistencia (De Boeck 2015; De Boeck y Balaji

2016; Simone 2014) y también, recientemente, un sitio en el que están en juego múltiples claves urbanas (Marx y Kelling 2019), como un sitio de análisis crítico para comprender los procesos de estratificación y desventaja (Banks et al 2019) y uno que desafía la producción de conocimientos urbanos y la teoría urbana.

Al insertarse en estos territorios de fértil compromiso intelectual y político, las breves consideraciones que siguen tienen por objeto ofrecer una reflexión sobre la informalidad y Los Arenales como modo de habitar. Un urbanismo en el que las prácticas de habitar, cuidar, reparar e imaginar trazan un posible camino hacia un futuro urbano. Por lo tanto, lo que sigue es un breve intento de contribuir a ese debate reformulando la urbanización informal como hábitat. El espacio disponible es breve y el carácter especulativo del ensayo hacen que este esfuerzo sea preliminar e incompleto, pero esperamos que sea fructífero para el debate sobre la situación actual del compromiso arquitectónico y urbano con la ciudad.

Habitación: vivir, cuidar, reparar e imaginar

Arjun Appadurai en el *Place Journal* (2013) sugiere que «la vivienda es un campo de batalla literal de Gaza a Bagdad, de Harare a Beijing», un campo de batalla que

requiere una nueva investigación y forma de compromiso. La naturaleza y la escala de los problemas de la vivienda están estrictamente relacionadas con la búsqueda de refugio y, por supuesto, el crecimiento urbano, la pobreza persistente, el capitalismo omnipresente, la violencia y el cambio climático, elementos que no están desconectados de la cuestión de las migraciones. Se necesitan investigaciones que no sólo generen pruebas más sólidas sobre la forma en que las personas habitan la ciudad, sino que también contribuyan a una mejor comprensión de las prácticas y la experimentación localizada en materia de planificación y gobernanza urbana, y que las múltiples formas de negociación articulen una representación diferente sobre la forma en que se forman y viven las ciudades. Buscar una representación a través de la cual se reconozca a los habitantes y los ciudadanos pobres como agentes sociales activos y competentes que hacen las ciudades.

La última imagen que Agamben utilizó en *The Man Without Content* (1999), aunque violenta, resulta ilustrativa por ser una rara referencia arquitectónica. Observó que «sólo en la casa en llamas se hace visible por primera vez el problema arquitectónico fundamental; el arte, en el punto más lejano de su destino, hace visible su proyecto original». Dentro de los desafíos planetarios actuales, en la casa en llamas los problemas perennes de la política

parecen evidentes y, por lo tanto, potencialmente tratables, no como un proyecto simplista y de talla única, ni con la retórica de que los problemas complejos requieren soluciones complejas, sino como una negociación multidisciplinaria de una intrincada red de acuerdos sociales que conectan la política, las finanzas, el crimen, la arquitectura, la ingeniería y los bienes raíces.

Lo urbano es, en sí mismo, un término opaco, que se manifiesta más allá de sus parámetros espaciales y geográficos, y que se caracteriza por lo que Pieterse (2013) cataloga como «la dinámica rica, compleja e indeterminada de la “urbanidad”». En este sentido, todos los debates sobre el medioambiente urbano deben reconocer que, aparte de un enfoque basado en sistemas, hay varios estratos de definición que es necesario explorar: las formas materiales que constituyen lo urbano, los vacíos entre las definiciones de lo urbano y la urbanización, y la problemática inherente al estado actual de la vivienda urbana, todo ello esencial para una comprensión humanitaria cohesiva de estos escenarios desafiantes. La naturaleza compositiva, desordenada, incontrolable y recombinante del urbanismo actual, y el conocimiento diferencial en juego en la construcción de lo urbano como objeto y sujeto, no tienen nada de sencillo. Lo urbano está incrustado en una red de visiones controvertidas, donde la producción de espacio es

un proceso inherentemente conflictivo que manifiesta, produce y reproduce diversas formas de injusticia; pero también genera fuerzas alternativas de transgresión y detona proyectos sociales.

Lo que quiero sugerir es que (1) lo urbano está hecho y deshecho por una variedad de fuerzas, a menudo desiguales en los territorios nacionales y mundiales; (2) lo urbano es una categoría gubernamental a la que hay que enfrentarse con el urbanismo, que es una interpretación real de la vida y las realidades socioespaciales. La antinomia con lo rural puede ser engañosa y exige un compromiso renovado con las prácticas locales, el organismo de los migrantes y el humilde enfoque de la espacialidad, además de un cuidadoso reconocimiento de lo que Mona Fawaz presencié en Beirut, donde la historia de la ciudad «estuvo constantemente marcada por flujos de arribos modo de respuesta a la crisis para aceptar que los desplazamientos son parte integral de nuestra realidad global»; (3) la forma urbana se compone y recompone a diferentes escalas y, por lo tanto, es una fragmentación territorial de espacios y territorios urbanizados, así como desechos de tales procesos, intersticios, vacíos y fronteras y donde la informalidad no es una categoría excepcional, sino un modo de producción de la dimensión urbana, el acceso, las formas y la localidad. O también como plantea Fawaz, «reconocer los atributos positivos de la

informalidad no es conformarse con la existencia de un mecanismo regulador activo, sino componer con él una respuesta de planificación más eficaz» (2017).

A lo largo del debate sobre la excepcionalidad de la urbanización informal que caracteriza la habitabilidad desde la llegada hasta el asentamiento, la idea es replantear la integración, alejándola del actual paradigma dominante, colonial y descendente, y conceptualizarla en cambio como una práctica relacional constituida por múltiples encuentros formales e informales incrementales y transformadores entre personas, lugares, instituciones y servicios que se desarrollan para mantener la vida. Este enfoque nos permite abordar al menos cuatro ámbitos diferentes que esbozaré a continuación.

Como observación inicial, ver la informalidad como la habitación del espacio y el tiempo podría ayudar a pasar de mirarla desde la dualidad de lo formal y lo informal (Acuto et al 2019), a adoptar una visión más abierta mediante la noción de mantenerse unidos para «sostener la vida y continuar su diversidad» (Bellacasa, 2017), y como una forma de «mantener, continuar y reparar “nuestro mundo”» (Tronto, 199, p.103). Basándome en esta definición, veo la habitación como una forma de vida que es relacional (Latimer y Munro, 2009) y ayudo a pensar en la habitación como una infraestructura (Simone, 2004) a través de la cual las personas y las comunidades ponen

a prueba un repertorio de prácticas, tácticas y relaciones con el fin último de mantener y resistir la marginación. Habitar es, en su esencia, una práctica intersubjetiva, que implica la intersección de formas de vivienda, reparación, cuidado (del otro y de los bienes comunes) e imaginación de un presente etnográfico y un futuro cívico.

Las prácticas, como logros abiertos y heterogéneos, suceden en un horizonte específico de sentido y de un conjunto de preocupaciones que la propia práctica pone en juego. Como han dejado claro autores como Heidegger (1947), Bayat (2004) y Wittgenstein (1953), la práctica constituye el trasfondo tácito y apenas notable de la vida cotidiana. Por lo tanto, las prácticas siempre necesitan ser atraídas al primer plano, hacerse visibles y convertirse en un objeto epistémico, para poder entrar en el discurso. En sus múltiples versiones, más allá de un cometido instrumental, se inspira en la necesidad de centrarse en los territorios espaciales y, concretamente, en el espacio urbano como lugar de encuentro y experimentación de un modo de vida alternativo, más allá del catastrofismo y de la romantización de lo cotidiano que se relaciona con la vida de la ciudad de manera afirmativa. Planteo cuatro prácticas clave como las piezas del enfoque:

- a) *Formas y prácticas de habitar*. La pregunta de Martin Heidegger (1954) “¿qué significa habitar?” sigue

siendo válida y pertinente, aunque se plantea en un contexto diferente, y está claramente alejada de su noción original de un *heimat* estable y nostálgico. También los fundamentos epistemológicos convencionales establecidos se relacionan con la familia, el capital, el papel del Estado y la estabilidad general. En la vivienda, el *yo* se constituye, ya sea como un agente libre o como un ser reprimido. La vivienda es un microcosmos en el que los asuntos mundanos se condensan, se transforman y se promulgan dentro de los límites de la vida cotidiana, la ocupación y el uso. El habitar coordina varios componentes; un conjunto de materiales, afectos, espacios y finanzas que sólo se unen a través de formas de relación. Poniendo nuestra relación en lo cotidiano y en las relaciones que se desarrollan en el espacio, entendemos la vivienda como un sitio que media entre lo particular y lo sistémico, un lugar de encuentro en el que las prácticas intensivas, los materiales y los significados se enredan con el mundo extensivo, financiero, ambiental y político. En Los Arenales, como en otros escenarios informales, las formas de habitar implican dos direcciones a la vez: hacia lo concreto, lo íntimo y lo experiencial de las múltiples formas que componen la vida, hacia lo general, lo institucional y lo colec-

tivo sobre cómo se vive en las relaciones internas y externas, con múltiples instituciones haciendo visibles las interdependencias que existen a través de los territorios urbanos.

- b) *Formas y prácticas de cuidado*. Fuera de los conceptos éticos convencionales como la vulnerabilidad, la precariedad y la marginación, los entornos y las comunidades informales desarrollan algunas formas de responsabilidad importantes de revisar. La práctica del cuidado es para nosotros un lugar de investigación importante. Concretamente, Maria Puig de la Bellacasa (2017) plantea que el cuidado, como una práctica de lo cotidiano y sin incidentes, puede ser de hecho un proyecto político radicalmente transformador. A pesar de las críticas que asocian los cuidados a las nociones esencialistas de la feminidad como estrategia neoliberal o a los cuidados ligados a la política y la ética hegemónica, Puig de la Bellacasa insiste en que los cuidados son una red que sostiene la vida. Explica su importancia en forma de triada, uniendo un estado afectivo, una forma de práctica (lo que llama una «acción vital material») y una obligación ético-política. Es un modo afectivo que fomenta la intervención en la potencialidad de las cosas. Sugiere que de-

bemos pensar en el cuidado en su estado situado, desordenado e impuro, para examinar cómo se desenvuelve en el tejido cotidiano de los mundos problemáticos, las subjetividades de los migrantes, los responsables políticos y la sociedad civil por igual. Mientras tanto, los cuidadores, terapeutas, trabajadores sociales y otros agentes de divulgación atienden las infraestructuras sociales de la ciudad. En este proyecto, pretendemos abarcar la naturaleza ambivalente de las prácticas de cuidado, la violencia inherente de la clasificación, la denominación y la fijación. Deseamos observar los trabajos concretos de mantenimientos que modelan, forman y negocian con las políticas vitales, para dar relieve a «una disposición de cuidar sin poner el trabajo de cuidar» (Tronto 1993). Por lo tanto, queremos invocar la historia del cuidado como parte de una política más amplia de raza, género y trabajo y pensar en la dinámica de poder más amplia de las cosas vivas y de quién y qué importa.

- c) *Formas y prácticas de reparación.* Graham y Thrift (2007) identifican el fracaso como «el medio por el que las sociedades aprenden a reproducirse», porque la reparación de los sistemas averiados siempre implica elementos de «adaptación e im-

provisación». La reparación es fundamental para las materialidades autoconstruidas que caracterizan el entorno urbano y la vida cotidiana. Bahn (2019) sugiere que la reparación es un conjunto particular de prácticas que: i) restauran la función inmediata por encima de la necesidad de una mejora material sustantiva, y ii) están ubicadas en un mundo material inmediato, donde lo que puede ser rápidamente accesible y fácilmente utilizado tiene más probabilidades de ser elegido como el material *adecuado* para el trabajo. Más concretamente, la reparación es inmanente y no siempre presupone la intervención de agentes institucionales. Todo el mundo puede, debe y, en general, repara en alguna forma —no hay profesionales particulares cuyo sector o dominio sea la reparación. Por lo tanto, la reparación puede considerarse un modo de práctica que se basa en formas de conocimiento tanto públicas como privadas. Esto no significa que este conocimiento no sea complejo, sino que está disponible en una variedad de contextos y a él acceden una variedad de personas. Investigar las formas de reparación en su dimensión material, espacial e institucional implica examinar esos conjuntos de prácticas que las subjetividades migrantes y los actores urbanos están poniendo en marcha, en un

ciclo constante de uso y reutilización que permite que la reparación tenga un sentido de perdurabilidad, pero también de aspiración y renovación. Abdoumalique Simone piensa que la habitación no es una resistencia vinculada a condiciones o lugares particulares, sino una dinámica perpetua de

ingenio como una topografía flotante, un medio de asociación, de intersección que no se estabiliza ni se desarrolla, sino que siempre avanza, [un] «vivir-con un ámbito de conjunción inexplicable, de colaboración, de inquietud; una profusión de experiencias no domesticadas.

El habitante se sitúa, pues, en un mundo en el que las múltiples experiencias de abandono, rechazo, movimiento y todos los gestos de concreción indican que todo lo que existe en la vida urbana apunta a otra cosa. Ese algo más es una infraestructura que articula un conjunto de sentimientos, aspiraciones, capacidades, algo compartido, que siempre es elaborado y experimentado de manera diferente (2016). Mirar la habitación en lugar de la informalidad ayuda a pensar la ciudad no sólo desde lo sociotécnico o como una forma de «invadir lo ordinario» (2016),

sino también, ontológicamente, ayuda a sugerir que los mundos urbanos son a la vez materiales, sociales y simbólicos, simultáneamente precarios y en movimiento, donde los individuos y los colectivos están constituidos tanto por afectos e intensidades como por fuerzas basales enmarcadas como infraestructuras e instituciones. Así, cuando decimos que la ciudad pertenece a sus habitantes, nunca podemos estar seguros de a qué se refiere exactamente. Porque la habitación siempre actúa para restablecer las posibilidades de sus individualizadas manifestaciones posteriores.

Sin habitación sólo es posible construir

Reencuadrar la centralidad de la habitación era el principal objetivo de este corto ensayo. Sin embargo, para reforzar su mensaje, me basé en algunos trabajos recientes de Giorgio Agamben que sugieren que la interrupción de la construcción y la vivienda, junto a la imposibilidad de redefinir la habitación es el problema político mismo de la arquitectura.

En el discurso de apertura del año académico en Roma, recientemente, Agamben preguntó: «¿Cuál podría haber sido el a priori histórico, el arco, de la arquitectura

moderna actual?» (2019). Al responderse, plantea que «la arquitectura existe porque el hombre es un ente morador, un morador y un habitante» y por lo tanto la conexión entre edificio y vivienda es el posible a priori histórico de la arquitectura y la condición de su posibilidad. Siguiendo su habitual método lingüístico arqueológico, Agamben sugiere con Benveniste que la cultura indoeuropea ha solapado dos definiciones que están y deben permanecer completamente separadas: por un lado la *casa abitazione*, la casa como vivienda, que se entiende como entidad social (el latín *domus*), el lugar de la familia y las *gens*; y por otro la *casa edificio*, la casa como edificio (el latín *aedes*). Aunque las dos nociones pueden coincidir espacialmente, expresan dos realidades distintas. En palabras de Benveniste, «los usos del *domus* en latín excluyen toda alusión a la construcción» (Benveniste 1973, 631), ya que *domi* significa estar en casa en el sentido que caracteriza al *domus* como familia: una noción social y moral, y por lo tanto, más acorde con una forma de construir relaciones y pertenencia.

Agamben trae de nuevo al cuadro la conferencia *Building, Dwelling, Thinking* de Heidegger (1954). Allí argumenta lo contrario a Benveniste: que el verdadero significado del verbo alemán *bauen* (construir) es habitar, y por lo tanto edificio y vivienda no pueden separarse. En el edificio como habitar, como ser en la tierra, permanece

la experiencia humana diaria de lo que es desde el principio *habitual*: lo habitamos. ¿Por qué es esto importante para nuestra reflexión? Agamben sugiere que el a priori histórico es la «imposibilidad o la incapacidad» de habitar para el ser humano contemporáneo, en consecuencia para los arquitectos es imposible romper la relación entre «el arte de construir y el arte de habitar». Esta imposibilidad de construir y habitar es la esencia del problema. Recordando que Auschwitz fue construido por Karl Bischoff, arquitecto que en octubre de 1941 elaboró el primer plan maestro de una instalación diseñada para albergar a 97.000 internos, con Fritz Ertl, graduado de la Bauhaus, Agamben pregunta: «¿cómo es posible que un arquitecto [...] construyera una estructura en la que bajo ninguna circunstancia era posible habitar, en el sentido original de estar en casa [...], construyendo el lugar perfecto de la imposibilidad de habitar» (2019). Con este ejemplo retrata cómo «la arquitectura en la actualidad se enfrenta a la condición histórica de construir lo habitable» (ibíd). Sin habitar sólo es posible construir.

Referencias

- Acuto M, Dinardi C, Marx C. (2019) *Transcending (in) formal urbanism*. *Urban Studies*. 56(3):475-487.
- Appadurai, A. (2013) "Housing and Hope", from <https://placesjournal.org/article/housing-and-hope/>
- Agamben, G. (1999) *The Man Without Content*. Trans. Georgia Albert. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Agamben, G. (2000) *Means Without End: Notes on Politics*. Translated by Vincenzo Binetti, Cesare Cesarino, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Agamben, G. (2019). *Abitare e Costruire*. Retrieved August 10, 2019, from <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-abitare-e-costruire>.
- Bahn, G. (2019) "Notes on a Southern urban practice". *Environment and Urbanization*, 31(2), 639-654.
- Banks, N., Lombard, M., Mitlin, D. (2020) "Urban Informality as a Site of Critical Analysis", *The Journal of Development Studies*, 56:2, 223-238.
- Bayat, A. (2004) "The Quiet Encroachment of the Ordinary". in C. David (ed.), *Tamás: Contemporary Arab Representations*. vol. 2, Witte de With.
- Benveniste, E. (1973) *Indo-European language and society*. University of Miami Press.

- Boano, C. (2019) "From exclusion to inhabitation: Response to Gray, Benjamin. Citizenship as barrier and opportunity for ancient greek and modern refugees". *Humanities*, 8(3), 12
- Boano, C.; Bstolfo, G. (2020a) "Inhabitation as more-than-dwelling. Notes for a renewed grammar." *International Journal of Housing Policy*, 20(4)555-577
- Boano, C., Astolfo, G., (2020) "Notes around Hospitality as Inhabitation Engaging with the Politics of Care and Refugees' Dwelling Practices in the Italian Urban Context", *Migration and Society: Advances in Research*, Vol.3, pp: 222-232
- Borden, I. (2012) "Beyond Space: The Ideas of Henri Lefebvre in Relation to Architecture and Cities". *Journal of Chinese Urban Science*, 3(1):156-193.
- Caldeira TP. (2017) "Peripheral urbanization: Auto-construction, transversal logics, and politics in cities of the global south". *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1):3-20
- Davis, M. (2005) *The Planet of Slums*, London: Verso
- De Boeck F (2015) "Divining' the city: Rhythm, amalgamation and knotting as forms of 'urbanity'". *Social Dynamics* 41(1): 47-58.
- De Boeck F. and Baloji S. (2016) *Suturing the City: Living Together in Congo's Urban Worlds*. London: Autograph.

- De la Bellacasa, M. (2017). *Matters of care*. University of Minnesota Press.
- Fawaz M. (2017) “Planning and the refugee crisis: Informality as a framework of analysis and reflection”. *Planning Theory*. 16(1):99-115.
- Heidegger, M. (1954) *Building, Dwelling, Thinking. From Poetry, Language, Thought*. New York: Harper Colophon Books.
- Holston J (2009) “Insurgent citizenship in an era of global urban peripheries”. *City Society* 21: 245-267.
- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Abingdon: Routledge.
- Latimer J., Munro R. *Keeping and Dwelling: Relational Extension, the Idea of Home, and Otherness. Space and Culture*. 2009;12(3):317-331
- Marx C., Kelling E. (2019) “Knowing urban informalities”. *Urban Studies*. 56(3):494-509.
- McFarlane, C. (2011). *Learning the City. Knowledge and Translocal Assemblage*. London: Wiley-Blackwell.
- Ortega, M. (2016) *In-Between Latina Feminist Phenomenology, Multiplicity, and the Self*. Albany, NY: SUNY Press.
- Pieterse, E., (2013) “Introducing Rogue Urbanism” in Pieterse, E., Simone, A., eds. *Rogue Urbanism: Emergent African Cities*. Cape Town: Jacana Media y ACC, pp 12-34.

- Rao, V. (2006) "Slum as theory: the South/Asian city and globalization" in *International Journal of Urban and Regional Research*, 30: 225-232
- Robinson, J. (2006) *Ordinary cities : Between Modernity and Development*. London, Routledge.
- Roy A (2009) "The 21st-century metropolis: New geographies of theory" in *Regional Studies* 43: 819-830.
- ____ (2011) "Slumdog Cities: Rethinking Subaltern Urbanism" in *International Journal of Urban and Regional Research*, 35(2), 223-238
- Turner, F.C.J., Fichter, R. (1972) *Freedom to Build, dweller control of the housing process*. Collier Macmillan, NYC.
- Rocco, R., van Ballegooijen, J. (2019) "The political meaning of informal urbanization", in *Routledge Handbook of Informal Urbanization*. London: Routledge.
- Roy, A., Al Sayyad , N (2004) *Urban informality: transnational perspectives from the Middle East, Latin America, and South Asia*. Lexington Books, Lanham.
- Simone A (2004) *For the City Yet to Come—Changing African Life in Four Cities*. Durham, NC: Duke.
- Simone A (2014) *Jakarta: Drawing the City Near*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- _____. (2016) "The Uninhabitable? In between collapsed yet still rigid distinctions". *Cultural Politics*, 12(2), 135-154.

- Till, J. (2009), *Architecture Depends*, Cambridge, MS, MIT Press.
- Tronto, J. (1993). *Moral boundaries. A political argument for an ethic of care*. London: Routledge.
- Varley, A. (2010). “Modest expectations: Gender and property in urban Mexico”. *Law and Society Review*, 44, 67-100

ROMPIENDO BARRERAS PARA CONCRETAR LA UTOPIA URBANA

Martín Arias-Loyola

Cada vez que pienso en las calles, historias, legendarios logros y dolorosas derrotas asociadas a mi vinculación con el macrocampamento Los Arenales, inevitablemente surgen ecos de canciones. Son letras y melodías que se agolpan entre las imágenes de un macrocampamento levantado en un terreno inhóspito, teóricamente imposible de habitar, al borde de las colinas del desierto más árido del planeta. Pero así es Los Arenales, así resuenan las canciones cuando lo veo, como una utopía en construcción, cada vez más cerca de hacer realidad lo imposible. El uso de canciones no es ajeno a las reflexiones dentro de las ciencias sociales, por el contrario, es una de las fuentes primarias para la enseñanza e investigación de eventos históricos relacionados con la clase trabajadora por su capacidad de resumen descriptiva con alta carga emocional (Palmer 1998, Singer 1997). Es por lo que este breve ensayo experimenta con esta metodología con el objetivo de ejemplificar algunas de las resistentes barreras sociopolíticas, culturales y económicas que el

macrocampamento ha logrado romper desde su autoconstrucción y durante su lucha por la vida digna. De las canciones que acompañan estas reflexiones, siempre me acompañan dos: un tema de la talentosa Skimi, también autora en este libro, titulado «Los Arenales» y otro de la banda española Ska-P titulado «Marinaleda».

Las poderosas letras de Skimi, artista y activista con residencia en el mismo macrocampamento, resumen la vida en Los Arenales. Sus canciones han roto las barreras geográficas para alcanzar audiencias nacionales e internacionales. Canta en «Los Arenales»*:

Recorriendo calles
De color canela
Casitas armadas
En lomas de arena
Un sinfín de plantas
El paraíso me rodea
Cambia tu mentalidad
Al cruzar la acera
Miles de estigmas
Son los que nos catalogan
Por ser un trecho corto, ¡ja!
El que se ahoga

* La canción se puede encontrar en <https://www.facebook.com/1024271211/videos/10219561430159397>

Nos ha tocado enterrarnos
con las mismas levantarnos
Y encontramos mil y una forma de ayudarnos.

Estas frases describen de manera íntima las características del macrocampamento, no sólo respecto de lo visible, sino también de lo que escapa a la vista. Skimi habla del paraíso que la rodea entre la urbanidad que el campamento ha construido, pero también sobre los estigmas que se activan una vez se cruza de la población formal a la informal. Ella delinea las relaciones entre los habitantes del macrocampamento, la mayoría migrantes, en busca de una vida digna; en un país extraño, donde son sobrevivientes de dificultades extremas y dolorosos quiebres, pero también protagonistas de encuentros inesperados. Para ellas y ellos, Los Arenales es un paraíso terrenal y, por lo tanto, imperfecto. Este edén nortino es construido en el encuentro entre personas que, a pesar de las fricciones naturales a las interacciones humanas, han generado un ethos de solidaridad y ayuda mutua con un marcado sello latinoamericanista.

Pero este paraíso no ha estado libre de cuestionamientos, sobre todo desde el aparato estatal neoliberal chileno, preocupado de contener y socavar sus crecientes fronteras mediante el control y el miedo. Sobre esto, ella canta:

Los pacos aquí no entran
Dan la vuelta y corren

Se hacen brígidos mandándonos los drones
Promueven miedo a la comunidad.

Los pacos —manera coloquial de llamar a Carabineros, la policía armada de Chile— representan el monopolio de la coerción mediante el uso legal de la violencia propia del Estado (Correia y Wall 2018). Skimi denuncia cómo evitan ingresar al macrocampamento para resolver conflictos o responder a crímenes, mientras que limitan su labor a la vigilancia a distancia mediante el uso de drones. Tal actitud hace eco del persistente discurso oficial que criminaliza los campamentos como “asentamientos ilegales”, así como el trato de migrantes latinoamericanos pobres como “inmigrantes ilegales”, siendo que en realidad se tratan de asentamientos y personas en situación de informalidad. Ese discurso ha facilitado que, en Chile y en la Región de Antofagasta, Carabineros no titubee en participar de los violentos desalojos y demolición de construcciones en asentamientos informales organizados por autoridades de turno, bajo el eslogan vacío de «la lucha contra la delincuencia» (Labbé Yáñez 2018; *Soy Antofagasta* 2016).

Sin embargo, el combustible que alimenta la lucha contra tales injusticias tiene un importante componente feminista. Como Skimi plantea:

El feminismo se transforma
Aunque rompemos toda norma
Nos salvamos entre nosotras
Si nos tocan una vez, sí
A todo el combo feminista de la cuadra se convoca.

Estas frases subrayan el marcado fuego violeta feminista que ha prendido y esparcido rápidamente dentro y fuera de las fronteras de Los Arenales. Aquí, incontables muestras de sororidad han sido potenciadas por organizaciones de activistas feministas, así como por el empoderamiento que distintas lideresas han tenido al emanciparse de los machismos externos e internos a ellas y la ciudad. A modo de ejemplo, la mayoría de las trabajadoras de la cooperativa Cintra son mujeres, así como la mayoría de las representantes del campamento. Esta lucha feminista ha permeado todos los aspectos de los proyectos emprendidos por Los Arenales, llevando a sus dirigentas y habitantes a transformarse en un ejemplo para otros contextos similares en la región, el país y el mundo.

Varias lideresas domiciliadas en Los Arenales hoy participan de foros nacionales e internacionales sobre temáticas de género y vivienda digna. Tal y como la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres (2018) reconoce, la lucha de las mujeres pobladoras ha sido un componente histórico fundamental para el avance de

los derechos sociales en Chile y sus regiones. Por tanto, como identifica Macarena Barramuño en su capítulo, resulta imperativo resaltar que las barreras que Los Arenales han roto y continúan rompiendo, provienen de un feminismo radical latinoamericano emancipador de las mujeres, las y los pobres, así como todas y todos los explotados de la sociedad en su conjunto.

Esta confianza en la solidaridad, sororidad, fraternidad y sentido de pertenencia se refleja en el estribillo:

Tanto amor y aguante sobre estas tierras
Todo mi pueblo es arte
De Los Arenales formamos parte.

Mientras que el vacío dejado por el Estado neoliberal capitalista es visto como una oportunidad para consolidar este *ethos* de ayuda mutua:

Porque cuando el Estado desaparece,
La solidaridad del pueblo florece.

Estas letras hacen eco del segundo tema que inevitablemente me viene a la mente (o a los oídos) al pensar en Los Arenales. La canción en cuestión habla de Marinaleda, un municipio español localizado en la provincia de Sevilla. Desde 1979, se ha transformado en uno de

los ejemplos globales de un proyecto con una fuerte base socialista, centrado en la gestión colectiva de la tierra y la producción. Aquí, el cooperativismo de aceitunas y aceite de oliva, la autoconstrucción de viviendas y la vida digna han llevado a académicos (Candón-Mena y Domínguez-Jaime, 2020; Hancox, 2013) y medios internacionales (Burnett, 2009; Hancox, 2016) a considerarla como una utopía socialista contemporánea, nacida e instalada en el corazón de una España golpeada duramente por las crisis del capitalismo. Sobre esta singular municipalidad, Ska-P canta:

Hay un pequeño pueblo acá en el sur
Contiene perfume de oliva sabor andaluz
Libertad, igualdad, unidad, solidaridad
Un grano en el culo al capital.

Toda la vida en la lucha al pie del cañón
Sembrando con fe la semilla de un mundo mejor
Cuando la utopía es realidad
No hay nada que decir
Justicia, techo y pan.

Donde se cosecha la igualdad
Brotan solidaridad
Cunde el ejemplo Marinaleda

Con paso al frente, sin mirar atrás
Abrazarás la libertad
Donde la utopía se puede tocar.

Estas letras resumen acertadamente el proyecto político-económico y social de Marinaleda, que decide utilizar el camino de la organización popular constante e insurrecta al capitalismo europeo. Escasos de tierra para habitar y trabajar, en 1985 sus habitantes se organizaron para caminar por varios kilómetros diariamente — exceptuando domingos— para ocupar los terrenos de uno de los latifundistas más grandes de España. Cada día por la tarde eran desalojados por la policía, pero luego de alrededor de 100 ocupaciones del terreno, en 1991 el gobierno andaluz decidió comprar y entregarle 1.200 hectáreas de terrenos a la población movilizada (Hancox, 2013). Por tanto, quien diga que las tomas de terreno no ocurren en países *desarrollados*, que las reformas sobre el uso de la tierra no se pueden impulsar por el pueblo organizado, o que estos tipos de lucha «no son la forma», miente o ignora, ambas excusas inaceptables en la discusión sobre la producción social del espacio para la vida digna.

Las y los marinaleños se atrevieron a cambiar, mediante acciones directas, el fetiche del *homo-economicus* individualista y profundamente segregador ofrecido

por el capitalismo neoliberal por el *homo-cooperativus*, sustentado por personas deseosas de cooperar, que creen en procesos democráticos participativos y en la justicia, dispuesta a priorizar los intereses colectivos por sobre las necesidades individuales (Singer 2001 y 2008). Estas son imágenes que evoca la canción de Ska-P, pero también reflejos del proceso ocurrido en el macrocampamento Los Arenales. Las principales diferencias se disipan al cambiar «Marinaleda» por «Los Arenales», y la segunda línea de la primera estrofa por «Contiene perfume latino, sabor a pan».

Por eso, al hablar o reflexionar sobre los importantes procesos políticos ocurridos en Los Arenales, tarareo (in)conscientemente esta canción, haciendo los ajustes correspondientes. Y es que Los Arenales también es un pequeño pueblo ubicado en el sur americano, que aloja alrededor de 1.300 familias, donde casi el 80% proviene de países de la región (Arias-Loyola y Vergara-Perucich, 2020). Ese perfume latinoamericano ha dado lugar a la primera panadería cooperativa multicultural de Chile, la Cooperativa Intercultural de Trabajo (Cintra) Los Arenales, coproducida entre sus habitantes, la ONG Fractal, el Estado y la academia (Vergara-Perucich y Arias-Loyola 2019). Ese proyecto es uno de muchos, como el jardín infantil comunitario, las ollas comunes, la escuela popular de emergencia y el proyecto Know

Your City (KYC), financiado por la ONG internacional Slum Dwellers International (SDI). Tales iniciativas han hecho avanzar progresivamente un *ethos* cimentado en la libertad, igualdad, unidad y solidaridad con un fuerte liderazgo femenino (Arias-Loyola y Vergara-Perucich 2020). Orgullosamente, y como muchos actores políticos de la comuna y Región de Antofagasta podrían testificar, Los Arenales realmente se ha transformado en «un grano en el culo» del capitalismo neoliberal chileno.

Los habitantes de Los Arenales han luchado desde el nacimiento del macrocampamento en el 2013, sembrando semillas que han materializado su propia utopía urbana, tal y como sugería Lefebvre (1968). Durante las marchas y reuniones con autoridades estatales para el reconocimiento a su derecho a la vida digna, usualmente se les escucha demandar justicia, techo y pan. Así, Los Arenales hoy cosecha una construcción social del espacio urbano y productivo con mayores grados de igualdad (Lefebvre 2013), donde brota cada vez más la solidaridad. Incluso durante el estallido social iniciado en octubre del 2019 en Chile y luego durante la pandemia, Los Arenales ha organizado acciones directas de ayuda mutua como las ollas comunes, la atención médica de emergencia a los agredidos por la policía durante las protestas, la limpieza de casas y cuidado de enfermos por Covid-19 (Arias-Loyola 2020), todas

acciones que implican una generosidad y disposición a poner en riesgo incluso la vida con tal de no abandonar a quien necesita ayuda.

Este libro sirve como resumen y testamento del ejemplo de cómo, al igual que Marinaleda, Los Arenales avanza paso a paso en la coproducción de una «Ciudad latinoamericana», como le llama la dirigente, pobladora y Premio Nacional de Derechos Humanos 2022, Elizabeth Andrade. Una ciudad integrada al espacio urbano formal, donde la utopía se puede comenzar a ver, tocar y habitar, perfumada con un dulce aroma a emancipación latinoamericana (Rodríguez y Sugranyes 2004, 2017). Esto es un logro extraordinario, especialmente considerando el contexto de segregación extrema que viven sus habitantes respecto de su país de origen, color de piel, género y nivel de ingresos. Los Arenales continúa rompiendo barreras, además, en medio de una ciudad y un país donde el derecho a la vivienda y a la ciudad ha sido conscientemente suprimido por el Estado neoliberal postdictadura.

En Los Arenales, la evidencia se acumula respecto a cómo sus habitantes se han enfocado horizontal y solidariamente en liberarse a través de acciones directas que afectan su vivir en el aquí y ahora, en lugar de adoptar la visión tradicional donde los y las oprimidas son liberadas por un mesías o una vanguardia revolucionaria. Parafraseando a Paulo Freire (1970), la experiencia

de Los Arenales nos recuerda que nadie se salva solo/a, nadie salva a nadie, todos/as nos salvamos en comunidad (Freire, 1970).

Este proceso ha sido geográfico y socialmente inclusivo, donde Los Arenales ha incorporado la ayuda de ONGs y movimientos de activistas locales, profesionales, académicas y académicos, e incluso de algunas instituciones del estado. Movimientos feministas, como explica Macarena Barramuño, y la ONG Fractal a través del centro La Casita, como relata Gonzalo Órdenes, han generado un espacio de encuentro entre lo formal e informal, donde los estigmas y resquemores se disuelven para dar lugar a nuevas relaciones humanas. Tales interacciones también han intermediado entre Los Arenales y otros movimientos de pobladores, como sugiere Pablo Rojas. Luego se incorporaron académicas y académicos, quienes han contribuido en la coproducción de conocimientos valiosos para Los Arenales, otras/os pobladoras/es de campamentos y para la comunidad académica. Estos intercambios están reflejados en los capítulos de Ana Sugranyes, Camillo Boano, Leyla Méndez-Caro, Luisa Miranda Morel y Pablo Seward, pero también en la coproducción de nuevo patrimonio entre Los Arenales y estudiantes universitarios, como escribe Nicolás Vega.

Así, la historia de Los Arenales marca un proceso dinámicamente evolutivo que apunta a la remodelación de los

modos de producción y reproducción social frente a instituciones autoritarias y relaciones de propiedad capitalistas, tal y como plantea Springer (2016). Al cuestionar estas geografías injustas basadas en «jerarquías que les encadenan al estado, al capitalismo, a la dominación de género, la heteronormatividad, la opresión racial y el imperialismo» (Springer 2016), las y los habitantes de Los Arenales han convertido su lucha en la de todas y todos quienes creen en un proyecto mancomunado por la emancipación espacial, social y económica de los y las oprimidas. Los Arenales ha roto el modelo en varios de sus eslabones más resistentes, tal y como lo narran la dirigente Elizabeth Andrade y la artista Skimi en sus respectivos textos. A pesar de que aún quedan muchas barreras para terminar de habitar la utopía, Skimi termina su canción explicando que:

Aquí somos más que unión
Más que nacionalidades
Más que simples mortales habitando un lugar
Nosotros le dimos al terreno baldío
Corazón, organización y abrigo
Seguiremos en pie luchando
Rompiendo barreras
Y teniendo en cuenta que todo lo que sale del pueblo
Es pal pueblo.

Como alguien que ha tenido el privilegio de presenciar, participar y coproducir algunas etapas de la monumental lucha del macrocampamento Los Arenales, no puedo estar más de acuerdo. En este sentido, Los Arenales se ha transformado en un ejemplo de pensamiento y acción críticos (o praxis revolucionaria), donde sus habitantes han comprendido que *la realidad no se reduce a lo que existe*, sino que las prácticas emancipadoras deben ampliar el espectro de lo posible «por medio de la experimentación y de la reflexión» sobre las posibilidades que representen una sociedad más justa (Sousa De Santos, 2011). Además de lo expresado por Skimi, también pienso en Los Arenales cuando Ska-P termina su canción:

No, que no. Que no es cuento, no
Que no. No me lo invento
No, que no. Que no te miento, no.

La historia de Los Arenales, aún inconclusa, no es un cuento, ni una invención, ni una mentira, a pesar de lo que varias autoridades y actores políticos digan a quienes les presten atención. Al igual que Marinaleda, sus habitantes seguirán luchando organizados, recordando que todo lo que el pueblo movilizadado produce es para ese pueblo. Porque la historia de Los Arenales nos recuerda que la tierra debe ser ocupada por quien le

otorga vida, quien la hace palpitar al habitarla, quien la abriga con el calor de su familia y sus vecinos, y no por quien la utiliza para su explotación y enriquecimiento personal. La canción que suena en Los Arenales es de esperanza latinoamericana, y sus letras escriben una nueva epistemología de las y los oprimidos del sur. Su música continúa invitándonos a romper las barreras que nos separan de la utopía, a salvarnos entre todos/as. Dependerá de cada una/o decidir si aprender, entonar y aportar a continuar expandiendo las rimas de esta insurrección disfrazada de canción.

Referencias

- Arias-Loyola, M. (2020). “Solidaridad, cooperación y esperanza para ganar la partida mundial de Pandemia” en M. Arias-Loyola y J. Arce-Riffo (Eds.), *Impactos del Covid-19 en Chile*. Chile: Lulu.
- Arias-Loyola, M., y Vergara-Perucich, F. (2020). “Co-producing the right to fail: resilient grassroot cooperativism in a Chilean informal settlement” en *International Development Planning Review*, 43(1), 33-62.
- Arias-Loyola, M., y Vergara-Perucich, J. F. (2020). “Comunidad, academia y el desafío de la primera panadería cooperativa en un Chile sin derecho a la ciudad”. *Medio Ambiente y Urbanización*, 92(1), 273-302.
- Burnett, V. (2009). “A Job and No Mortgage for All in a Spanish Town”. *The New York Times*.
- Candón-Mena, J., y Domínguez-Jaime, P. (2020). “La autoconstrucción de viviendas en Marinaleda desde la perspectiva del gobierno de los bienes comunes de Ostrom”. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 19, 684-706.
- Correia, D., y Wall, T. (2018). *Police: A field guide*. London: Verso Books.
- Freire, P. (1970). *Pedagogia do Oprimido*. Argentina: Siglo XXI Editores.

- Hancox, D. (2013). *The Village Against the World*. London: Verso.
- Hancox, D. (2016). "Spain's communist model village". *The Guardian*.
- Labbé Yáñez, D. (2018). "Denuncian violento desalojo de campamento en Antofagasta". *El Ciudadano*.
- Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville* (Vol. 3). Paris: Éditions Anthropos.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio: Capitán Swing* Madrid.
- Palmer, J. (1998). "Using songs as original sources in history and government classes". *The Clearing House*, 71(4), 221-223.
- Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. (2018). *Nunca más mujeres sin historia: Conversaciones feministas*. Chile: Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres.
- Rodríguez, A., y Sugranyes, A. (2004). "El problema de vivienda de los 'con techo'". *Eure*, 30(91), 53-65.
- Rodríguez, A., y Sugranyes, A. (2017). "La nueva agenda urbana: pensamiento mágico". *Hábitat y Sociedad*, 10, 165-180.
- Singer, A. (1997). "Using songs to teach labor history". *OAH Magazine of History*, 11(2), 13-16.
- Singer, P. (2001). *Economía Solidaria: posibilidades y desafíos*. Presentación.

- Singer, P. (2008). "Economía solidaria". *Estudios avanzados*, 22(62), 289-314.
- Sousa De Santos, B. (2011). *Producir para vivir: Los caminos de la producción no capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Soy Antofagasta. (2016). "Desalojaron la nueva toma del sector de Los Arenales en Antofagasta". *Soy Antofagasta*.
- Springer, S. (2016). *The anarchist roots of geography: Toward spatial emancipation*: U of Minnesota Press.
- Stang, M. F., y Stefoni, C. (2016). "La microfísica de las fronteras. Criminalización, racialización y expulsabilidad de los migrantes colombianos en Antofagasta", Chile. *Astrolabio*(17), 42-80.
- Stefoni, C. (2011). *Mujeres inmigrantes en Chile: ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?*: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Vergara-Perucich, F., Aguirre Nuñez, C., Encinas, F., Trufello, R., y Ladrón de Guevara, F. (2020). *Contribución a la Economía Política de la Vivienda en Chile*. Santiago: RiL Editores.
- Vergara-Perucich, J., y Arias-Loyola, M. (2019). "Bread for advancing the right to the city: academia, grassroots groups and the first cooperative bakery in a Chilean informal settlement". *Environment and Urbanization*, 31(2), 533-551. doi:10.1177/0956247819866156

Ciudad Los Arenales como proyecto complejo

Francisco Vergara-Perucich

Arena, madera y latón constituyen la textura del paisaje del macrocampamento Los Arenales, espacio social producido en la ladera de la cordillera de la costa de la ciudad de Antofagasta, donde viven miles de personas en un constante proceso de tensión y producción, de vínculos en torno a una lucha pacífica y colectiva por el digno espacio de vida. Los Arenales es una contradicción en la región con el PIB per cápita más alto de Chile. Es también un campamento con una tasa de crecimiento impresionante, compuesto en su mayoría por trabajadores con contrato (que pagan impuestos), pero que aun así no tienen cabida en la ciudad formal. Un macrocampamento es una externalidad libremercadista propia de sistemas urbanos con marcos regulatorios promercado, como es el caso del lánguido aparato de planificación urbana en Chile. A escala comunal, los datos de la ONG Techo indican que el aumento en la cantidad de familias viviendo en campamentos en la comuna de Antofagasta

fue de 725% entre 2017 y 2021, pasando de 628 a 5.184. Esta comuna contradictoria presenta un alto precio de la vivienda en venta y arriendo. Esto se explica, en parte, por el boom minero entre 2003 y 2011 y su declive que generó un excedente de trabajadores sin poder de compra para un mercado inmobiliario de alto costo. A esto se suma un déficit de vivienda asequible, que choca contra el importante aumento de la migración internacional a la ciudad. Según el último censo de 2017, en Antofagasta existen 12.233 viviendas desocupadas, lo que expone una incorrecta asignación de oportunidades, o bien las 5.184 familias en campamentos podrían ocupar algunas de esas viviendas en desuso.

El presente capítulo presenta una síntesis de hallazgos después de cuatro años de investigación empírica y comprometida con la causa de Los Arenales, para ilustrar cómo esta obra urbana puede considerarse como un proyecto complejo del urbanismo informal. En primer orden, se presenta una breve articulación de los principales enunciados de la producción social de un proyecto urbano desde las bases que permiten situar teóricamente la idea de Los Arenales como proyecto complejo. En segundo orden, se exponen resultados de investigación de manera sintética, que han permitido comprender mejor los alcances de esta formación urbana, las cuales ofrecen enseñanzas para otros proyectos socioespaciales similares,

en busca de organizar reflexiones útiles a la causa de la lucha por el derecho a la ciudad. Finalmente, se desarrolla una reflexión crítica y amplia de cómo el caso de Los Arenales es ejemplar a la vez que útil en procesos sociales que desde la informalidad buscan desarrollar una vida urbana digna y solidaria.

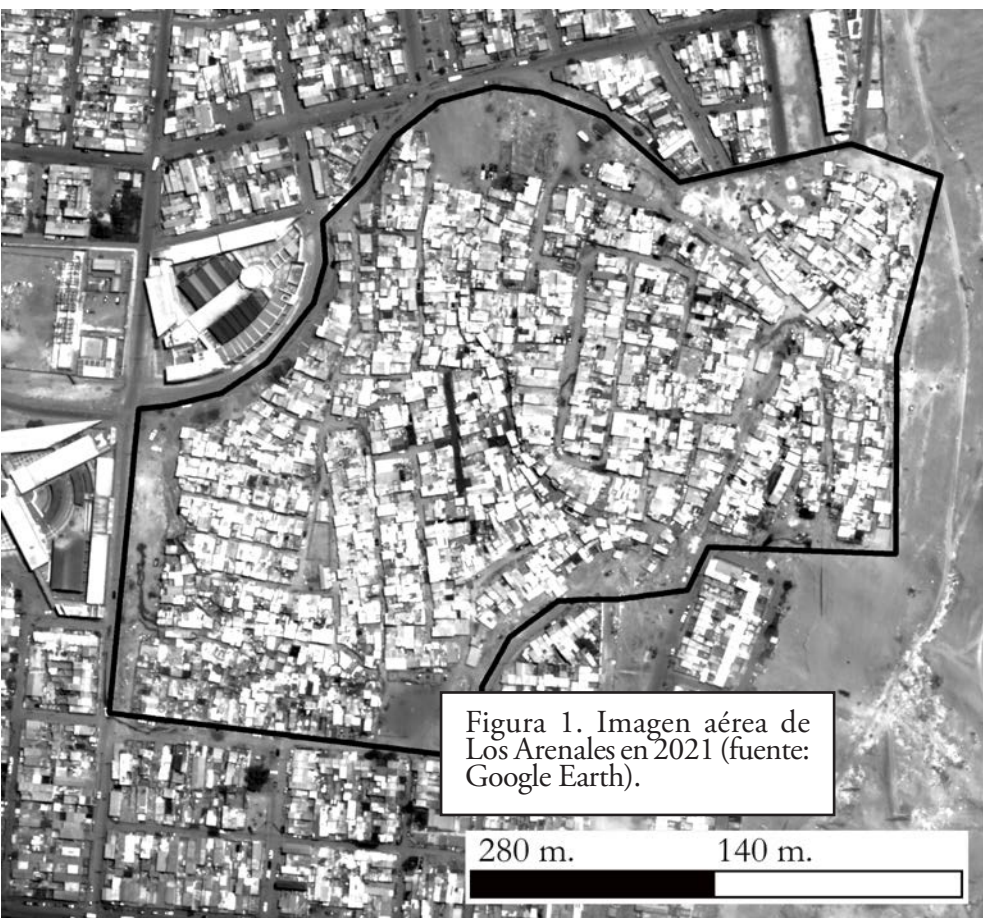


Figura 1. Imagen aérea de Los Arenales en 2021 (fuente: Google Earth).

280 m.

140 m.

Producción informal, proyectos urbanos solidarios

Los asentamientos informales han sido importantes para las transformaciones urbanísticas en Chile. Alrededor de 1945, cerca del Zanjón de la Aguada en Santiago, se organizó una “población callampa” que luego de algunos años de producción colectiva del hábitat se conoce como población La Victoria. El origen colectivo de este nuevo barrio residencial se caracterizó por una comunidad en busca de una ciudad más justa, a pesar de la escasez de recursos y la precariedad en el acceso a bienes y servicios. La Victoria se convirtió en un ejemplo para otros movimientos de pobladores que fueron fundacionales para el desarrollo de políticas urbanas, y condicionó por siempre la morfología de la ciudad. Esta espacialidad de la informalidad, en tanto diseño de proyecto urbano complejo, no ha sido del todo estudiada por la bibliografía urbanística y sociológica, donde generalmente se observan los procesos sociales, relegando a segundo orden la teorización de las decisiones de diseño urbano. Algunas contribuciones recientes, sin embargo, permiten comprender el valor de la producción social del espacio en el Chile contemporáneo. En general, las investigaciones definen a los asentamientos informales como aquellos hábitats producidos fuera de los marcos del planeamiento

urbano, construidos con materiales básicos, generando condiciones de vida precarizadas y carentes de cualidades de diseño propias de barrios formalmente constituidos. Generalmente los habitan pobladores que se instalan de manera agregada en un área de la ciudad, persiguiendo ciertas características estratégicas de ubicación. Estas áreas se van parcelando para distribuir la forma de ocupar el territorio y se lleva a cabo la construcción de las unidades de vivienda. Si bien existen diferencias culturales que hacen difícil crear una teoría general de cómo se organizan los asentamientos informales, existen ciertos patrones que informan reflexiones teóricas más particulares. Estos barrios tienden a componerse de viviendas unifamiliares, ocupando terrenos privados sin permisos de edificación, a la vez que presentan características de diseño alejadas de las normas mínimas de seguridad y saneamiento, ubicándose preferentemente en entornos urbanos centrales o peri-centrales. Este fenómeno está presente en prácticamente todas las ciudades de más de cien mil habitantes en América Latina, lo cual le concede a la tipología de vivienda informal un caso arquitectónico de gran relevancia social.

Los datos reflejan que la vivienda informal por autoconstrucción ha sido una tipología recurrente, que ha ocupado el 32% del total de viviendas construidas en América Latina. Si el espacio urbano se produce

socialmente y es consecuencia de ciertos modos en que se desarrollan las relaciones sociales, la informalidad en la ciudad no es otra cosa que una representación de la inequidad. En otra escala, también estos espacios producidos en condición de extrema escasez expresan cómo los pobladores toman decisiones sobre prioridades para las arquitecturas, que se usarán con el objetivo de crear una habitabilidad mínima. Como lo ejemplifica Alejandro Aravena, en el proceso de diseño de vivienda social en la Quinta Monroy, ante la escasez de recursos disponibles, los beneficiarios de las soluciones habitacionales tuvieron que elegir entre un calefont o una bañera porque no había recursos para ambos elementos. Los pobladores eligieron la bañera. Por esta razón, es relevante analizar las particularidades y las decisiones que se toman al momento de definir una tipología de vivienda en condición de escasez, dado que varían dependiendo de la sociedad donde tienen lugar y pueden afectar el futuro desarrollo de la ciudad, además de ofrecer modelos de diseño fuera de los cánones propios de la ciudad formal.

La riqueza y complejidad del diseño que enfrentan los asentamientos informales ha sido teorizada por diversos autores. Para Kim Dovey y Ross King (2011), la morfología de los asentamientos informales se explica a partir de características específicas, como la ubicación en la ciudad, interfaces de las unidades de vivienda,

trayectorias en el proceso de producción de estos espacios y las topografías de dónde están ubicadas. Se ha logrado identificar que, en general, estas formas de hacer ciudad comparten una alta dependencia morfológica de la topografía a la cual se intentan adaptar, lo que genera una disposición orgánica de los espacios comunes entre las viviendas construidas. El caso de Los Arenales es particularmente interesante, por la propia configuración del terreno y agreste geografía del norte grande de Chile. También, se ha logrado reconocer que, al surgir situaciones de extrema escasez de recursos económicos, los asentamientos informales pueden configurar una mixtura de uso comercial y de vivienda, con el fin de crear medios de vida integrados a la trama interna de estos conjuntos, situación presente en Los Arenales, que se revisará más adelante. Monique Nujiten, Martijn Koster y Pieter de Vries, a partir de un análisis de favelas en Recife, explican que la estética de esos asentamientos informales buscaba emular el estilo moderno en relación a las líneas de diseño simple de las viviendas y de los trazados urbanos racionales, con calles rectas, propias de una especie de urbanización formal. Para Mike Davis (2006), estas estrategias estéticas propias de los procesos de diseño en asentamientos informales son parte de un proceso de embellecimiento e ilusión de justicia social para los pobres. Estas características morfológicas se

centran en la forma de los espacios más que en cómo dicha forma se va transformando en el tiempo, dado que una de las características particulares de los asentamientos informales es su condición de espacio urbano residencial en constante transformación. Al respecto, la morfología de los asentamientos informales debe contemplar la variable tiempo, dado que se componen de viviendas dinámicas, expuestas a procesos de construcción incremental a medida que sus habitantes pueden o deben transformar el espacio para aumentar su confort.

La premura y la urgencia son patrones que determinan cómo la forma de estos proyectos urbanos se va adaptando a las necesidades de sus habitantes de forma más acelerada que en la ciudad formal. Una de las principales características temporales de la morfología de los asentamientos informales está en la resiliencia que presentan estos conjuntos ante un medio que tiende a ser agresivo con estos proyectos urbanos. Producir hábitat fuera del marco de la ley es más rápido porque evita todo tipo de burocracias, pero los habitantes quedan expuestos a continuos procesos de represión por parte de las autoridades. En este contexto, los asentamientos informales presentan valores tales como el necesario sentido de comunidad, la creatividad para cubrir necesidades con muy pocos recursos y el empoderamiento a partir de la autoproducción del hábitat. A pesar de estas miradas

más optimistas, los hábitats producidos en el marco de la informalidad siguen presentando peligros para la salud y el bienestar de quienes los habitan, además de reflejar la contrastada realidad entre el mercado de la vivienda que se desarrolla de forma exitosa y un grupo importante de la población no tiene acceso a una vivienda segura.

Los asentamientos informales en América Latina han sido estudiados desde diversas perspectivas: comprender la organización comunitaria buscando sobrevivir a las condiciones adversas del medio; las geografías simbióticas entre la ciudad formal y la ciudad informal; la virtud de los habitantes de asentamientos informales para adaptarse a la adversidad de la ciudad capitalista; las políticas públicas que, debido a su ineficacia, reproducen la presencia de este tipo de asentamientos; la perspectiva de género bajo un dominante rol de la mujer en el mejoramiento de la vida cotidiana en asentamientos informales; y cómo el mercado inmobiliario produce un excedente de habitantes en una situación de déficit constante de vivienda.

Un aspecto de estudio que presenta poca investigación reciente tiene que ver con la teorización de los asentamientos informales como proyectos urbanos colectivos. Se entiende por proyecto urbano colectivo un campo de trabajo en el que se establecen las condiciones de contexto, función, forma y gestión del espacio para

edificar y crear un ambiente que propenda hacia el desarrollo de sus habitantes en un contexto de escasez de recursos y la urgencia por conseguir cobijo. Esta definición se entrelaza con la producción social del hábitat, entendida como un sistema social de producción de viviendas y barrios sin fines de lucro y con fines sociales en la que sus beneficiarios son diseñadores, productores y habitantes de los proyectos en desarrollo. Mediante el estudio de caso del macrocampamento Los Arenales, y tomando como base teórica la producción social del hábitat, se busca contribuir a formular una teoría del proyecto urbano informal a partir de comprender cómo se espacializa el diseño en escasez, para casos donde el factor multicultural es tan preponderante en la organización de una forma urbana.

Lecciones desde Los Arenales

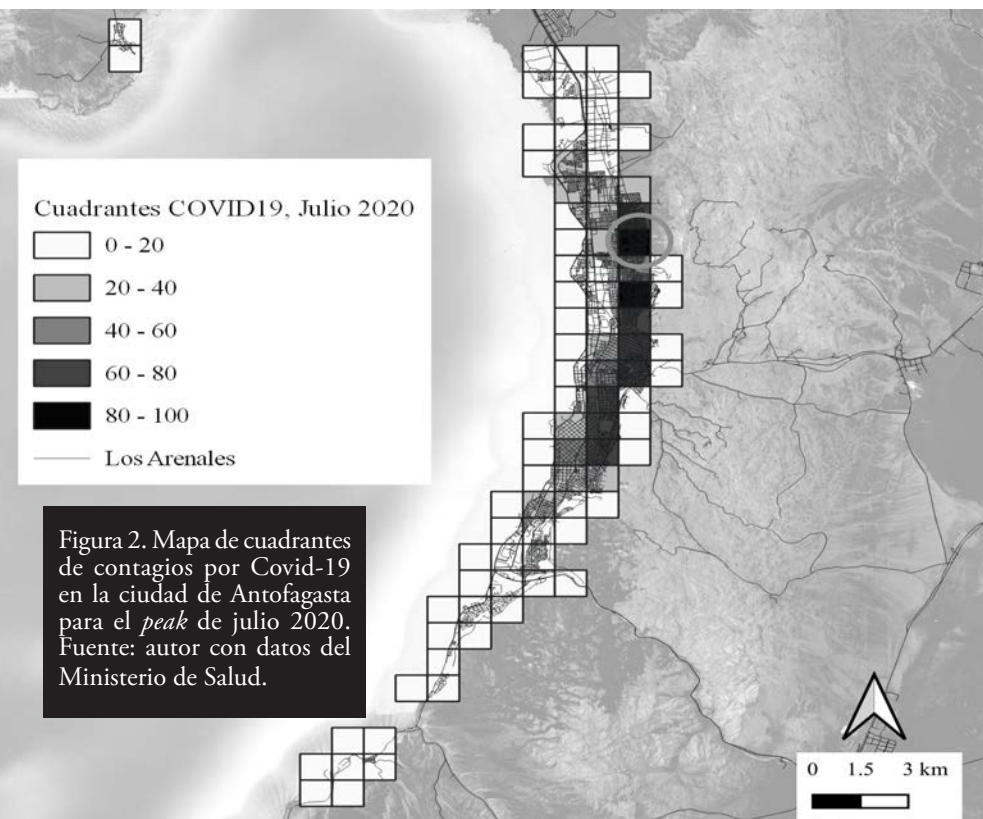
En el caso de Antofagasta, los campamentos y su formación se explican en un 60% por causas asociadas a problemas económicos, ya sea desempleo, falta de liquidez para pagar el costo de vida en la ciudad formal o deudas. El problema del ingreso en Chile es uno de los factores detonantes de la informalidad y en esta formación de asentamientos en espacios de marginalidad urbana la

desigualdad es clave. Para Mike Davis, los campamentos (*slums* en inglés) son un excedente urbano del proceso capitalista de desarrollo, sustentado sobre la desigualdad como parte del negocio.

En un estudio desarrollado para levantar antecedentes claves para este fenómeno, se pudo determinar que el principal factor que ayuda a reducir de manera importante la desigualdad es el aumento del salario de los trabajadores menos calificados. El segundo factor que más ayuda es la reducción de la carga de endeudamiento sobre la liquidez circulante (Vergara-Perucich, 2020b). Este fenómeno en la práctica apunta a la relación costo de vida e ingresos. En la ciudad de Antofagasta, por ejemplo, el costo básico de la vida diaria en 2017, es decir, arriendo, alimentación y transporte, representaba un 109% del ingreso de los hogares de menores ingresos (Vergara-Perucich, 2020a). Es decir, el costo de vida ponderado era impagable para el decil de menos ingresos en la ciudad formal, lo cual sería una de las principales causas para que cerca de seis mil familias estén viviendo en campamentos en Antofagasta. Esta situación de vulnerabilidad habitacional y económica se vuelve aún más trágica ante catástrofes como lo ha sido la pandemia del Covid-19.

En el caso de Antofagasta, la mayor vulnerabilidad socio-espacial ante la amenaza del Covid-19 se ubicó

en los bordes del cordón de cerros, es decir, es en esos lugares donde existen más adultos mayores, con mayor precariedad material de la vivienda, y donde hay más trabajadores precarizados. Precisamente, como se indica en la Figura 2, es en los sectores donde se encuentra el campamento Los Arenales donde hubo más casos de Covid-19 durante el *peak* de julio 2020 en la ciudad de Antofagasta.



La ciudad de Antofagasta tiene una particular forma lineal que determina algunos modos de vida y organización de su estructura socioespacial, donde los hogares de altos ingresos tienden a concentrarse en el sector sur, mientras los hogares de menores ingresos en el sector norte, todos obligados en alguna medida a acudir hacia el centro de la ciudad, donde se concentra de forma centrípeta la mayoría de los servicios. La mayor parte de los trabajadores vive en el sector norte, específicamente en el área urbana donde se ubican Los Arenales. El negocio de la vivienda en Antofagasta es complejo, debido a la irrupción de empresas inmobiliarias con alcance nacional que han influido sobre el precio, mermando las posibilidades de las empresas locales.

Esta diferencia es clave dado que las empresas constructoras locales surgen justamente como constructoras que crecieron con los años en base a la producción de vivienda. Hasta hace no mucho tiempo atrás, en Antofagasta estaban las viviendas nuevas de mayor tamaño en Chile. Sin embargo, con el boom minero del 2011 llegaron nuevos capitales a desarrollar paños de terreno, pero con otros objetivos, principalmente enfocados en la ganancia más que en la buena producción de vivienda. Tenían además otro poder de inversión, lo que cambió el paisaje urbano de la ciudad: se expandió y se verticalizó. Este cambio en los modos de desarrollar la ciudad, o en sus

objetivos, convierte a Antofagasta en un fetiche inmobiliario, aumentando las tasas de ganancias, los precios y con ello, los campamentos. Los datos indican que la relación entre aumento del precio de la vivienda y aumento de campamentos en la comuna de Antofagasta, entre 2009 y 2015, es directamente proporcional, algo que no es común a todas las ciudades. Esto es indicativo que en la ciudad de Antofagasta las condiciones sociales son altamente sensibles a los factores económicos. En definitiva, se ha formado la convicción, en base a la evidencia empírica, que la existencia de campamentos en la ciudad de Antofagasta obedece a una desigualdad estructural expresada espacialmente por un territorio complejo en su forma y características ambientales, produciendo franjas de pobreza, siendo el borde del cerro del sector norte uno de los principales espacios de concentración espacial de ese fenómeno. Esto, por supuesto, ha demandado una acción por parte de los pobladores para desarrollar espacios de autosuficiencia.

Los dirigentes del *macro* abrazaron en comunidad la idea de avanzar en la agenda del derecho a la ciudad desde sus bases. Uno de los aspectos definitorios que toman fue la línea argumental de Jean Pierre Garnier, quien plantea que no existe posibilidad real de implementar el derecho a la ciudad sin control sobre los medios de producción urbana, es decir, sin que la comunidad sea también propietaria del capital productivo.

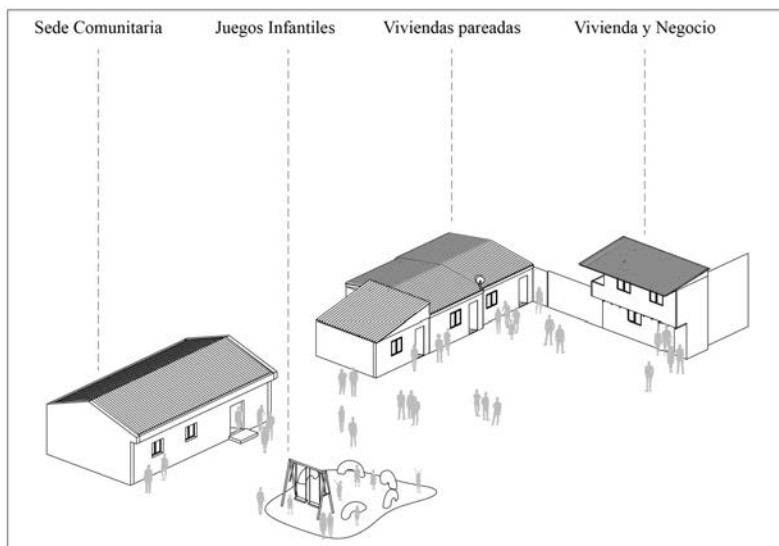


Figura 3. Tipologías arquitectónicas del macrocampamento Los Arenales. Fuente: Autor en base a observación de espacios en campamento Unión del Norte.

Tal como se ha descrito en este libro, dicha interpretación en primera instancia dio vida a la idea de generar una cooperativa que luego se transformaría en una Panadería Cooperativa, en un inicio, llamada Cintra Los Arenales. Esta panadería surgió de la urgencia, pero al poco andar las y los cooperativistas comprendieron que no se puede desestimar el problema del tiempo y la experiencia en los procesos populares de producción, para lo cual es clave tener un importante manejo de expectativas y mucha paciencia para sostener los primeros meses de trabajo,

que siempre son más demandantes y peor pagados. En Chile, las experiencias cooperativas como medios de producción son bastante escasas en relación con otro tipo de emprendimientos productivos, mucho más orientados a la propiedad privada y el lucro que a objetivos solidarios. Es en esta línea que también es importante que el proceso de acompañamiento del cooperativismo en bases sociales comprenda estas dificultades. Aunque las premuras propias de la vida en un campamento podrían empujar decisiones apresuradas, también es importante abrazar el derecho a fallar, a equivocarse y enmendar el camino como parte del proceso de producción de resiliencia social y económica. Es decir, es crucial comprender que la linealidad entre objetivos y meta es real solo sobre un papel. En cambio, en el mundo social la complejidad es alta y los imprevistos, tanto como los errores y los aciertos inesperados, quiebran toda linealidad. En esto, el acompañamiento de profesionales y académicos a las comunidades en procesos de emancipación es fundamental para enfrentar el manejo de ansiedad que se puede generar al tener objetivos claros, pero con caminos llenos de obstáculos.

Esta necesidad de manejo de las expectativas por parte de quienes asisten a las comunidades se debe basar en el respeto intelectual de los pobladores, ante lo cual existe prejuicio por parte de quienes no son poblado-

res. Para entender los alcances de cada paso dentro de un proyecto emancipatorio, es clave que exista total transparencia teórica del conocimiento detrás de las decisiones sobre cada iniciativa. La participación no se trata únicamente de consultar acuerdos o buscarlos, sino principalmente de formar capacidades autosuficientes de razonamiento colectivo para proceder en proyectos de cambio comunitario. Es necesario contribuir a la autosuficiencia teórica e intelectual de la comunidad. En concreto, la comunidad puede conocer quién fue Henri Lefebvre, qué es un sistema de información geográfica, cuánto cuesta el metro cuadrado de construcción, cuáles son los verdaderos alcances administrativos de un alcalde, qué derechos constitucionales son clave para sentarse en una mesa con tomadores de decisión, cuál es la historia de la ciudad donde viven, entre tantos otros conocimientos. Al mismo tiempo, es importante considerar que investigadores y profesionales del urbanismo se familiaricen con los enfoques metodológicos de la planificación participativa activa y la investigación por acción, ambos métodos que fueron usados para imaginar colectivamente esa ciudad ideal que los habitantes de Los Arenales deseaban, produciendo una imagen objetivo y un manifiesto. También esto sirve para que la comunidad reconozca su territorio desde los instrumentos usados en la toma de decisión por parte de las autoridades,

generando mapas interpretativos del espacio que habitan, reconociendo lugares de afectividad e incomodidad, de placer y de violencia, de tranquilidad y de movimiento.

Romper con la comodidad del espacio académico y el trabajo de escritorio para trabajar con las comunidades es algo complejo para muchos investigadores debido a las dificultades horarias, los tiempos dispares entre el trabajo académico y el mundo social, además del compromiso afectivo con 'las muestras'. Lo cierto es que siempre la investigación social trabaja con muestras vivas, por más que la abstracción estadística o la propia abstracción de los métodos cualitativos permita ignorar en parte que detrás de los procesos interpretativos existen historias de vida en conflicto. Los Arenales no solo constituye un caso, sino que está constituido por miles de historias de vida que confluyen en busca de conseguir dignidad en los modos de vida futuros. Es de esperar que los académicos que lean este libro se tiente a dejar los escritorios para ver un poco más de cerca la realidad que analizan y publican, para crecer en nuevos enfoques epistemológicos que comprendan algunos cambios en curso que experimenta la sociedad, los cuales sin dudas avanza más rápido que la propia capacidad analítica de los científicos.

Los pobladores de campamentos están en el espacio de mayor precariedad de la ciudad, y desde la profunda

escasez que eso significa, desarrollan modos de vida y adecuaciones al espacio que merecen mayor atención. Existen muchas lecciones, pero también muchas posibilidades que emergen de la vida en un campamento. Quizás una de las más asombrosas es el nivel de determinación de las personas que viven en campamentos para conseguir un sueño. Existe ambición, pero también solidaridad y organización. En los años 80 se publicó un libro llamado *Pobladores*, que realizaba un estudio exhaustivo de la vida en campamentos en plena dictadura. Una de las conclusiones interesantes era que, a pesar de la solidaridad, era difícil que el movimiento de pobladores lograra constituir una orgánica de partido político formal para desarrollar desde esas bases un poder popular efectivo. Es posible que esa conclusión sea discutida desde Los Arenales y quizás, solo quizás, en un futuro no muy lejano sean los pobladores organizados los que, conociendo la escasez de los de más abajo, logren una orgánica efectiva y políticamente alineada para acabar con la desigualdad, acaso el problema estructural más difícil de resolver en Chile. Desde la complejidad de Los Arenales, esto pareciera ser plausible. El tiempo dirá si se cumple.

Reflexiones finales

Los Arenales es un proyecto urbano complejo dentro de la exploración de una teoría del urbanismo informal. Tiene un diseño intrincado que se adapta con ingenio a una topografía agreste y presenta características especiales en relación con su progreso en el tiempo y desarrollo morfológico con materiales de baja calidad. Además, en este macrocampamento es muy importante el rasgo multicultural. Al estar compuesto mayoritariamente por extranjeros sin redes de apoyo en territorio nacional, la escasez se ve extremada por la necesidad de crear modelos autosuficientes de producción del hábitat. En el caso de Los Arenales, si bien Nuijten, Koster y De Vries (2012) explican que los asentamientos informales tienden a desarrollar una espacialidad con trazos propios de la arquitectura moderna (Davis, 2006), Los Arenales se compone de diversas nacionalidades de diversos orígenes culturales, a partir de los cuales desarrolla patrones estéticos únicos, casi vernaculares. Estos elementos crean un objeto urbano único, irrepetible y rico en interpretaciones socioespaciales aún por explorar.

La determinación de sobreponerse a la condición de asentamiento informal por parte de las pobladoras de Los Arenales, expone una serie de posibilidades de análisis sobre como visualizan su progreso morfológico, contri-

buyendo a reconocer las implicancias socioespaciales de la multiculturalidad propia de una población compuesta principalmente por inmigrantes. En el urbanismo informal del macrocampamento Los Arenales existen ejemplos de producción social del hábitat que contribuyen a la potencial teorización de un proyecto urbano complejo producto de relaciones sociales en situación de escasez. El contenido de este libro apuntaba, entre otras cosas, a informar de aquellos procesos de teorización empírica del urbanismo informal, rompiendo el tradicional formato de “académicos analizando sujetos”, para abrazar la posibilidad de que sean los propios sujetos, actores de la vida y de los procesos de la informalidad, quienes pongan el énfasis necesario en dichas interpretaciones y narrativas

La búsqueda de dignidad desde el 18 de octubre de 2019 se ha vuelto una lucha nacional hacia una nueva etapa de Chile, más apropiada para lo que queda del siglo XXI. Es una trayectoria que se desarrolla desde hace un tiempo ya en las bases sociales. En el caso del macrocampamento Los Arenales, desde el año 2016 la organización colectiva visualiza esta lucha por la dignidad bajo la bandera del derecho a la ciudad. Es posible que la determinación de la comunidad pronto nos entregue hechos ejemplares que iluminen la senda para que, desde los espacios de informalidad, las comunidades consigan la vida urbana que anhelan.

Referencias

- Aguirre Núñez, C. A. et al (2019). “Centralidad y subcentralidad en ciudades con baja regulación, el caso Antofagasta y la Serena en Chile”. *International Conference Virtual City and Territory*, 0(13), 1-18. <https://doi.org/10.5821/ctv.8476>
- Aravena, A. (2005). “Elemental”. *Revista 180*, 16, 10-13.
- Arefi, M. (2011). “Order in Informal Settlements: A Case Study of Pinar, Istanbul”. *Built Environment*, 37(1), 42-56.
- Arias-Loyola, M., y Vergara-Perucich, F. (2020). “Co-producing the right to fail: resilient grassroot cooperativism in a Chilean informal settlement”. *International Development Planning Review*, 1-30.
- Atienza, M. et al (2015). “¿Es la región de Antofagasta un caso exitoso de Desarrollo Local basado en la Minería?” *Sistemas, Coaliciones, Actores y Desarrollo Económico Territorial En Regiones Mineras. Innovación Territorial Aplicada*, (August), 97-117.
- Burgos, S., Koifman, R. J., Montano Espinoza, R., y Atria Curi, J. (2011). “Residential typologies in Chilean irregular settlements with precarious housing conditions”. *Revista Panamericana de Salud Publica*, 29(1), 32-40 9p.

- Contreras, Y. (2017). “De los "gentries" a los precarios urbanos: Los nuevos residentes del centro del Santiago”. *EURE (Santiago)*, 43(129), 115-141.
- Davis, M. (2006). *Planet of slums. Planet of slums*. London-New York: Verso Books.
- Di Virgilio, M. et al (2013). *Producción social del hábitat. Editorial café de las Ciudades*.
- Dovey, K., y King, R. (2011). “Forms of informality: Morphology and visibility of informal settlements”. *Built Environment*, 37(1), 11-29.
- Dubet, F., et al (2016). *Pobladores. Luchas sociales y democracia en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones Sur.
- Garnier, J.-P. (2014). “Le droit à la ville de Henri Lefebvre à David Harvey”. *L'Homme et La Société*.
- Giannotti, E. (2014). “A city of owners. The case of población La Victoria”. *Aus*, 2014(15), 40-45.
- Giannotti, E., y Mondragón L., H. (2017). “La inestabilidad de la forma arquitectónica y urbana. Proyectos para barrios populares en Santiago de Chile”. 1953-1970. *Bitácora Urbano Territorial*, 27(1), 35.
- Gilbert, A. (2000). “La vivienda en América Latina, 97.
- Hidalgo Dattwyler, R. A. et al (2016). “El neoliberalismo subsidiario y la búsqueda de justicia e igualdad en el

- acceso a la vivienda social: el caso de Santiago de Chile (1970-2015)". *Andamios, Revista de Investigación Social*.
- Imilan, W., et al (2016). "Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: Un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres". *Revista INVI*, 31(88), 20.
- Keçi, J. (2014). "Informal Urban Development: A Continuing Challenge"(369), 8-10.
- Kellett, P., y Tittle, A. G. (2000). "The home as workplace: a study of income-generating activities within the domestic setting". *Environment and Urbanization*, 12(1), 203-213.
- Lefebvre, H. et al (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Nuijten, M. et al (2012). "Regimes of spatial ordering in Brazil: Neoliberalism, leftist populism and modernist aesthetics in slum upgrading in Recife". *Singapore Journal of Tropical Geography*, 33(2), 157-170.
- Ortiz, E. (2010). "Derecho a la ciudad, producción social y gestión participativa del hábitat. La promoción de iniciativas comunitarias incluyentes en la Ciudad de México". *Hábitat y Sociedad*, (No. 1), 55-70.
- Pelli, V. S. (2010). "La gestión de la producción social del hábitat". *Hábitat y Sociedad*, (1), 39-54.
- Pérez, M. (2017). "'A New Poblador Is Being Born': Housing Struggles in a Gentrified Area of Santiago". *Latin American Perspectives*, 44(3), 28-45.

- Pinedo López, J. W., y Lora Ochoa, C. (2016). “Hacia una tipología de asentamientos informales”. *Architecture, City and Environment*, 10(30), 11-30.
- Rehner, J. et al (2018). “Ciudades en auge en Chile: Rol de la actividad exportadora en la dinámica del empleo urbano”. *Eure*, 44(131), 151-172.
- Ruiz-Tagle, J. et al (2017). *Santiago de Chile en Disputa: de la avalancha neoliberal a las alternativas de resistencia y auto-gestión*.
- Schlack, E. (2019). “Public and collective spaces in 9x18 neighborhoods”. *Research in Urbanism Series*.
- Sugranyes, A. (2010). “El derecho a la ciudad. Praxis de la utopía”. *Habitat y Sociedad*, 1, 71-79.
- Vergara-Perucich, F. (2017). “Antofagasta y el desequilibrio del mercado inmobiliario”.
- Vergara-Perucich, F. (2020a). “¿Qué tan caro es vivir en las capitales regionales? La necesidad de descentralizar las mediciones sobre el costo de vida en Chile”. En V. Fuentes et al, *El nuevo orden regional. Construcción Social y Gobernanza del Territorio* (1st ed., pp. 145-158). Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Vergara-Perucich, F. (2020b). “Lecciones de la historia económica de Chile: hacia reducir la desigualdad estructural a partir de una aproximación estadística”. *Revista Izquierdas*, 49 (abril), 2982-3004.
- Vergara-Perucich, F. (2020c). “Participatory action plan-

- ning as transductive reasoning: towards the right to the city in Los Arenales, Antofagasta, Chile”. *Community Development Journal*, 00(00), 1-21.
- Vergara-Perucich, F., y Boano, C. (2019). “El precio por el derecho a la ciudad ante el auge de campamentos en Chile”. *AUS*, 2019(26), 51-57. 9
- Vergara-Perucich, F. et al. (2020). *Atlas de indicadores espaciales de vulnerabilidad ante el Covid-19 en Chile*. Santiago: Centro Producción del Espacio.
- Vergara-Perucich, F. y Arias-Loyola, M. (2019). “Bread for advancing the right to the city: academia, grassroots groups and the first cooperative bakery in a Chilean informal settlement”. *Environment and Urbanization*, 31(2), 533-551.
- Vergara-Perucich, F., y Arias-Loyola, M. (2020). “Community mapping with a public participation geographic information system in informal settlements”. *Geographical Research*, 1745-5871.12458.
- Wiesenfeld, E., y Jiménez, B. (2002). “La autoconstrucción. Un estudio psicosocial del significado de la vivienda”. *Interamerican Journal of Psychology*.

EPÍLOGO

Francisco Vergara-Perucich
Martín Arias-Loyola
Camillo Boano

Durante el 2010, Chile, aún considerado un oasis neoliberal, fue invitado a convertirse en miembro de la prestigiosa OCDE gracias a sus percibida estabilidad macroeconómica y política. Pero desde entonces, mucho ha cambiado en el oasis, sobre todo considerando el reciente estallido social del 18 de octubre 2019 y el desolador impacto de la pandemia del Covid-19. Estas crisis han dejado en claro que la macroeconomía y la percepción exitista del proyecto neoliberal chileno no necesariamente encajan con las realidades locales. De hecho, la extrema dependencia chilena de los minerales y las materias primas ha caracterizado su historia de desigualdad, explotación laboral y territorial característico del modelo, que estorban para alcanzar un desarrollo sustentable del país y sus territorios. La clase político-económica dirigente, arrogantemente economicista y orgullosa de ser considerada ejemplo de obediencia al consenso de Washington, se había acostumbrado a la

falsa comodidad del orden cimentado sobre un abismo de desigualdad. Pero el extractivismo que destruye el desierto con la minería, los bosques con las forestales y los mares con la pesca, también erosionó firme y lentamente la falsa paz social y la confianza en las instituciones. El oasis privatizó sus aguas, taló sus árboles y perforó hasta no dejar mucho más que un foso rentable para muy pocos, auto devorándose hasta transformarse en una carcasa vacía, en un espejismo de falso éxito macroeconómico y político.

Como país altamente dependiente de su extractivismo depredador multifacético, sus zonas de extracción se reparten en las periferias de su extensa geografía. Dentro de estas, la principal zona minera cuprífera, actividad considerada como «viga maestra» y «suelo de Chile»*, se encuentra en la región norteña de Antofagasta. La región contiene la mayoría de las actividades mineras del país y la mayor cantidad comparada de cobre, molibdeno y litio del mundo. Al servicio del proceso extractivo, se encuentra la capital mundial del cobre, la ciudad de Antofagasta, franja urbana costera de gran valor paisajístico, desigual, fragmentada, una isla en el territorio del desierto, sin intersticio rural; es el desierto, el mar y Antofagasta, hoy la mayor ciudad del norte grande de Chile, con cerca de 400 mil habitantes

* Conceptos acuñados por Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende, respectivamente.

Históricamente, la dependencia del país, la región y la ciudad hacia los minerales ha producido tantas bonanzas como crisis socioeconómicas y ambientales, debido a la naturaleza fluctuante de los productos básicos en los mercados financieros. Dependencia dulce y agraz, que termina por configurar una ciudad con ocupaciones y desocupaciones constantes, con trabajadores y familias que vienen y van según las variaciones de la economía. Cuesta encontrar en Chile una ciudad como Antofagasta, tan atada a los ciclos macroeconómicos. Incluso, podría decirse que el futuro de Antofagasta no se decide en Santiago, como suele ocurrir en esta centralizada nación, sino en Londres, específicamente el número 10 de Finsbury Square, donde se ubica la Bolsa de Metales de Londres. De hecho, la tasa de desocupación de la ciudad entre 2000 y 2019 se explica en un 63% por la variación del precio del cobre en dicho espacio financiero global, como se indica en la Figura 1.

A pesar de esto, el modelo extractivista chileno se consolidó con las políticas neoliberales que tuvieron lugar durante la dictadura cívico—militar, gracias a economistas fascinados con transformar la vida cotidiana en negocio, para hacer de la sociedad una tienda de *retail*. El trabajo se convirtió en un conjunto de compartimentos individualistas debido a las políticas laborales que se acompañaron de la conversión de las pensiones, en

Gráfico de Dispersión Predictores de tasa de desocupación Antofagasta

$$R^2 = 0,63$$

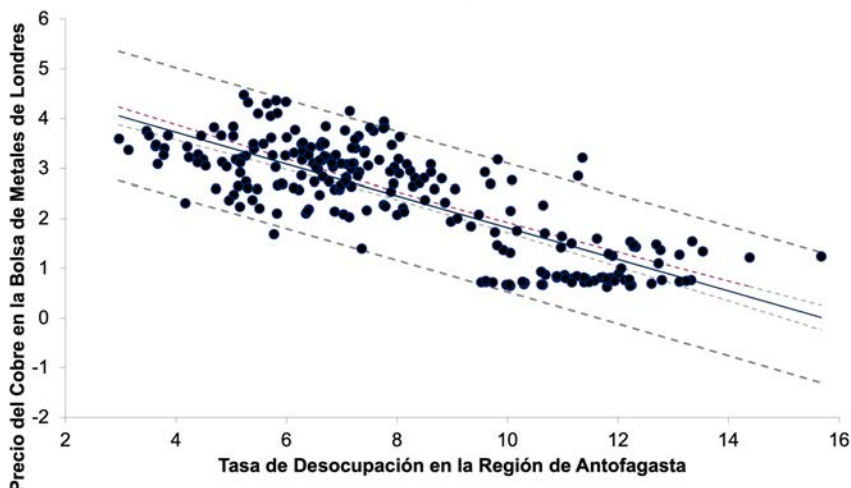


Figura 1. Ajuste predictivo por regresión lineal entre el precio del cobre en la bolsa de metales de Londres sobre la tasa de desocupación en la Región de Antofagasta. Fuente: Autores con datos del Banco Central y del Instituto Nacional de Estadísticas.

un recurso financiero impulsado por el exministro del trabajo durante la dictadura, José Piñera.

Incluso los liderazgos políticos se pusieron en una vitrina de ofertones de temporada, como fue el caso del fallido político Joaquín Lavín, con una versatilidad ideológica solo comparable a la adaptabilidad a las tendencias del mundo de la moda.

Cuando Chile inició su retorno a la democracia, también, comenzó una profundización y socialización de su modelo neoliberal, sin militares en las calles, pero sí con soldados del mercado como tomadores de decisión y figuras de autoridad. Este guion bien aprendido generó adeptos en la elite a partir de una rentabilidad basada en la baja inversión y altas ganancias obtenidas de materias primas. El crecimiento económico tradicionalmente medido por el PIB fue clave para mantener el dogma neoliberal como alternativa clave para superar el subdesarrollo. A modo de ejemplo, en 2011 Chile duplicó su PIB de 1988 debido, principalmente, al auge del precio internacional del cobre. Esto se tradujo en salarios elevados para el sector minero durante ese período de auge, hasta 2013, cuando el ciclo de las materias primas vuelve a caer, como cíclicamente siempre ocurre (Figura 2).

Pero estas espectaculares cifras macroeconómicas no reflejan el tejido productivo y social chileno basado en el extractivismo y la explotación de la naturaleza, el trabajo, las ciudades, el medioambiente y —en general— de la vida. Además, el crecimiento económico del país está entendido como el aumento desmesurado en su producción extractiva, ha impedido la elaboración integral de un proyecto de desarrollo sustentable que asegure la vida digna de las personas y los territorios a largo plazo. Es decir, un proyecto distinto de la estrategia de desarrollo actual,

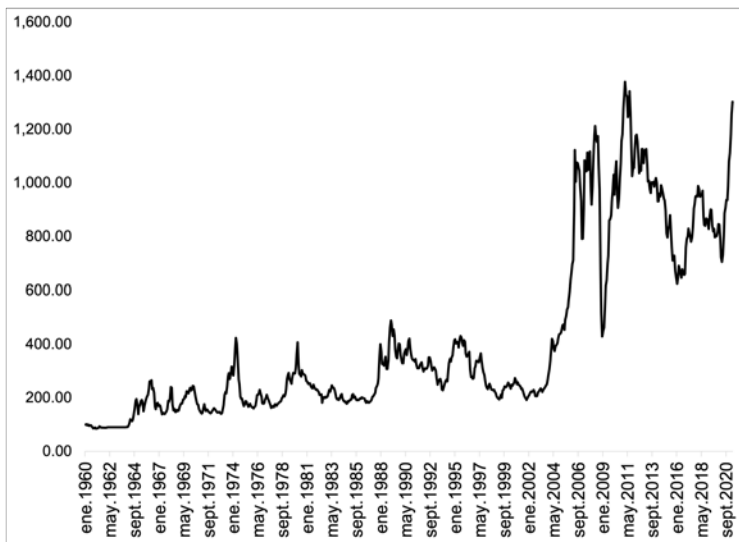


Figura 2. índice precio del cobre en la Bolsa de Metales de Londres desde 1960 hasta la fecha, exponiendo sus ciclos. Fuente: Banco Central de Chile.

que consiste en un extractivismo depredador, exportador y de libre mercado, que poco o nada deja en los heridos y sacrificados territorios extractivos.

El modelo neoliberal para Antofagasta se aplicó como un rígido economicismo centrado en aumentar el valor producido y agregado dentro de la región en distintas políticas de *cluster* minero (Atienza, Lufin, y Soto, 2018; Valdes, 2016), en lugar de promover la captura de valor para dejar algo más que hoyos y pueblos fantasmas en el territorio. La carrera por explotar más minerales (y ahora, litio e hidrógeno verde para financiar

la electromovilidad del Norte Global) a menor costo y en el menor tiempo posible por parte de capitales multinacionales, ha promovido un modelo de desarrollo corrosivo ambientalmente y cortoplacista, sacrificando la promoción de encadenamientos económicos y sociales entre la gran minería y el territorio que la recibe (Arias, Atienza, y Cademartori, 2014; Phelps et al., 2015). En la práctica, para Antofagasta, esto ha implicado a veces pan, muchas veces hambre, a veces éxito, a veces fracaso, lo que impacta directamente en la consolidación de su vida urbana.

Otros efectos negativos sobre las posibilidades de desarrollo de regiones extractivas recientes se relacionan con los altos salarios relativos pagados en la industria minera, producto del último super ciclo de las materias primas, tal y como se refleja en la ciudad de Antofagasta. En esta ciudad, el costo de la vida subió al ritmo del valor financiero momentáneo del cobre, en lugar de reflejar las relaciones económicas internas de la propia ciudad o su realidad como ciudad de una nación extractivista subdesarrollada. El peso de ser *la capital cuprífera mundial* en este oasis/espejismo nacional atrajo trabajadores desde diferentes latitudes. Lamentablemente, la ley de la gravedad económica fue drástica con la ciudad: todo lo que sube debe caer. El término del boom de las materias primas en 2013 desencadenó una grave crisis

en la vida urbana. Considerando además que, junto a la capital nacional, Santiago, Antofagasta es una de las ciudades chilenas más cara para vivir, el modelo económico ha estado enfocado solamente en el crecimiento de la producción sin considerar la calidad de vida. Así, Antofagasta ha quedado extremadamente vulnerable a los ciclos de la minería y a los precios internacionales de los productos básicos.

Asimismo, Antofagasta presenta altos ingresos para algunos y precariedad laboral para otros, receta fantásticamente efectiva para generar una ciudad segregada. Una ciudad donde en la misma comuna existen colegios cuya matrícula es superior al salario mínimo y otros colegios gratuitos; donde el arriendo cuesta en promedio \$595.000 (con datos de abril de 2021), es decir, dos veces el ingreso líquido del salario mínimo nacional. En esta misma ciudad, la vivienda nueva cuesta 150 veces el ingreso laboral promedio mensual de 2020. Uno de los resultados urbanos de este proceso es la segregación residencial, es decir, la segmentación por áreas de la ciudad determinadas por el nivel de ingresos de sus habitantes. En el sector sur, se concentran los hogares de altos ingresos, mientras que en el sector norte los de bajos ingresos. La segregación en la ciudad (Figura 3) es alta, llegando a una disimilitud de 0.54, es decir, a pesar de ser una sola comuna, la probabilidad que una persona

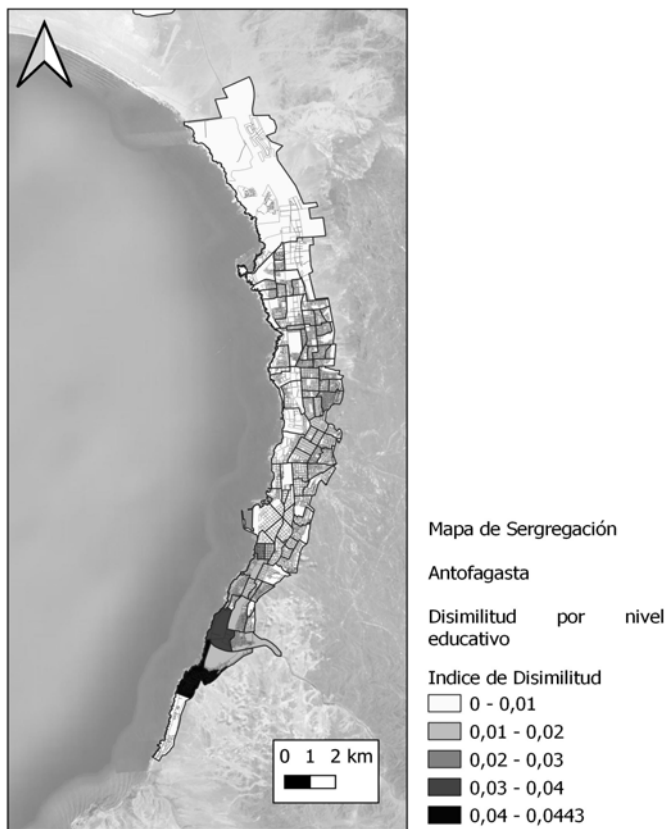


Figura 3. Mapa del que presenta el resultado del análisis de segregación de hogares de altos ingresos medidos por nivel educativo en el área urbana de la comuna de Antofagasta. El índice de disimilitud es de 0.54. Fuente: Autores con datos de Censo 2017.

de altos ingresos interactúe con una persona de bajos ingresos en los espacios residenciales es escasa, generando dos mundos coexistiendo en un mismo espacio: quienes viven sin grandes preocupaciones y muchos lujos y los que luchan día a día por sobrevivir el mes.

No se trata de restos de ciudades habitadas por minorías, de micromundos espaciales en los que se aprecia la lejanía macroscópica de las instituciones y el gigantesco poder de la autonomía, de lo improvisado. Ciertamente, los urbanismos informales, creados por la segregación residencial, ya no se ven en oposición dialéctica a un hipotético centro, sino como formas “difusas”, compuestas por expansiones que proceden de concentraciones y rarefacciones, más cercanas a la forma de un archipiélago con fronteras borrosas, ambivalentes, opacas. En definitiva, formas sin un exterior que estructure el espacio con subsunciones, extracciones, explotaciones económicas que generen un crecimiento puntiforme, de conexiones más o menos ocultas, según líneas de difusión cada vez menos evidentes, en un patchwork espacial en el que conviven diseños y tejidos completamente diferentes. Morfologías de la discontinuidad, efectos de la desigualdad territorial estructurante. La periferia abandona su condición de objeto de la realidad para convertirse en un objeto en construcción, un devenir periférico.

En este ciclo desigual materializado en la ciudad han comenzado a surgir problemas que aumentan la complejidad urbana. Dos de los más urgentes y relacionados son la elevada migración desde América Latina, que llega buscando una mejor vida dentro de la prometida bonanza minera; y el drástico aumento de asentamientos urbanos informales (campamentos) ante el —muchas veces— impagable costo de vida de la ciudad en relación a los estáticos y bajos salarios promedio, fenómenos que han reconfigurado el modo en que la ciudad se observa, remodelando la zona en las estribaciones de la ciudad.

Sobre los inmigrantes, el último censo nacional realizado el 2017, indicó que el 13% de las personas que viven en la ciudad son extranjeros. Datos del Departamento de Extranjería y Migración indican que entre 2005 y 2014 la inmigración creció un 327%. El Censo 2017 indicó que la mayor parte de la población extranjera en Antofagasta estaba compuesta por personas provenientes de Colombia, Bolivia y Perú y que el 12% de estos extranjeros viven en la pobreza. Estos datos parecen explicar el explosivo aumento de un 985% en el número de familias que viven en asentamientos informales en Antofagasta de 2013 a 2020 que, según el monitor de campamentos de Techo, indican que aproximadamente 5.184 familias hoy viven en asentamientos informales en la comuna. Ese sí que es un boom. Esta es una tasa escandalosamente alta para la

capital minera de un país que se jacta de ser una de las 37 economías más avanzadas del mundo.

Para contextualizar la gravedad de la situación en la ciudad de Antofagasta, cabe considerar que el número de familias viviendo en campamentos aumentó a nivel nacional un 169% entre 2013 y 2020, lo cual es terrible, pero en la ciudad de Antofagasta esto fue 6 veces peor. Tal situación puede estar relacionada con el aumento nacional de los precios de la vivienda, que alcanzó un máximo del 57% en esos años, mientras que el índice de precios al consumidor aumentó un 33,8% en el mismo período. Es decir, el precio de la vivienda crece más rápido que la inflación y los salarios anualmente ajustados al índice de precios al consumidor (IPC) se quedan fuera de juego ante el boom inmobiliario. Esta variación es especialmente visible en el norte de Chile, donde los precios de la vivienda aumentaron un 82% entre 2011 y 2016.

La pandemia del Coronavirus o Covid-19, agregado al problema de la informalidad y falta de certeza sobre acceso a una vivienda, han dificultado las medidas sanitarias en la ciudad formal e informal. Además, la precariedad de la vivienda resulta un factor explicativo clave para determinar donde el Covid-19 se ha expandido con mayor rapidez y devastadora potencia. Es decir, la pandemia ha golpeado más duro a las personas olvidadas por el sistema neoliberal. Las causas de la explosión de

los campamentos también podrían ayudar a explicar el estallido social del 18 de octubre de 2019, el cual fue especialmente fuerte y constante en Antofagasta. Esto considerando que, entre todos los países miembros de la OCDE, los gastos de los hogares representan alrededor del 21% del costo de vida de las familias promedio, mientras que las familias en Chile destinan el 34,5% de sus ingresos netos a la vivienda.

Así, no sorprende que la vida sea particularmente difícil para las familias del quintil más empobrecido (20%) de la población, quienes deberían destinar, en promedio, el 78% de sus ingresos netos familiares en alquiler (Casen, 2015). Para añadir más complejidad a los problemas de los que viven en los campamentos de Antofagasta, los datos del gobierno central indican que el 60% de las personas que viven en los campamentos de la ciudad son extranjeros, la mayoría provenientes de países latinoamericanos (Gobierno Regional de Antofagasta, 2015). Habitar en campamentos se ha convertido en una estrategia de supervivencia para aquellos que desean permanecer cerca de esta centralidad urbana a la espera de otro boom de los precios del cobre. La Encuesta Nacional de Campamentos del Ministerio de Vivienda indica que, en la comuna de Antofagasta, un 75% de los más de 5 mil entrevistados argumentó que tuvieron que ir a vivir a un campamento por razones económicas,

siendo la principal causal el alto costo de los arriendos (Tabla 1). El desequilibrio entre el valor del trabajo y el costo de vida tiene a la ciudad de Antofagasta como un reproductor de desigualdad, característica espacialmente representada en los múltiples campamentos al pie de monte de la ciudad. Un cordón de pobreza, pero también de una lucha llena de dignidad en busca de un mejor vivir.

Principal razón para asentarse a vivir en un campamento	Respuestas
Cesantía	12%
Alto costo de los arriendos	46%
Bajos ingresos	16%
Necesidad de independencia dejar de ser allegado	11%
Tiene familiares o parientes en el campamento	6%
Cercanía a fuentes de trabajo	0%
Cercanía con familiares o amigos	2%
Problemas familiares enfermedad, violencia intrafamiliar, etc	2%
Otro cuál	3%
No sabe, No responde	1%

Tabla 1. Síntesis de pregunta sobre la principal razón de las familias para irse a vivir a un campamento en la ciudad de Antofagasta. Tabla en base a 5219 respuestas válidas. Fuente: Catastro Nacional de Campamentos 2019, Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

De los sesenta campamentos actualmente presentes en la ciudad, el más grande y urbanamente más complejo es el macrocampamento Los Arenales. Es una vasta unidad territorial compuesta por alrededor más de 1.300 familias organizadas en trece campamentos diferentes, todos unificados bajo una junta central de representantes elegidos democráticamente.

Como es habitual en Antofagasta, Los Arenales ocupa las faldas de un terreno de propiedad pública (veinte hectáreas) en el lado noreste de la ciudad (Figura 4). El suelo donde se levanta el macrocampamento está compuesto en su mayor parte de arena, es irregular, seco y carece de vegetación; la urbanización formal está ausente en el predio ocupado; y la mayoría de las casas están construidas con láminas de madera y zinc.

La geopolítica interna no es menos desafiante que el entorno geográfico en el que se ubica el macrocampamento. Alrededor del 80% de los habitantes de Los Arenales son inmigrantes latinoamericanos. Unidos por las diferencias culturales y su estatus de extranjeros ante una ciudad que los recibe con sospecha y prejuicios, la gente de Los Arenales ha transformado esa diversidad latina en una de sus mayores fortalezas. Después de varios años de organización colectiva, han logrado crear un sentido de pertenencia en el barrio informal, mediante la transformación activa de su espacio habitado en lugares donde

se respete la alteridad y la dignidad de los pobres. Esta es su propia utopía concreta, que puede servir de ejemplo para otros asentamientos informales de América Latina.

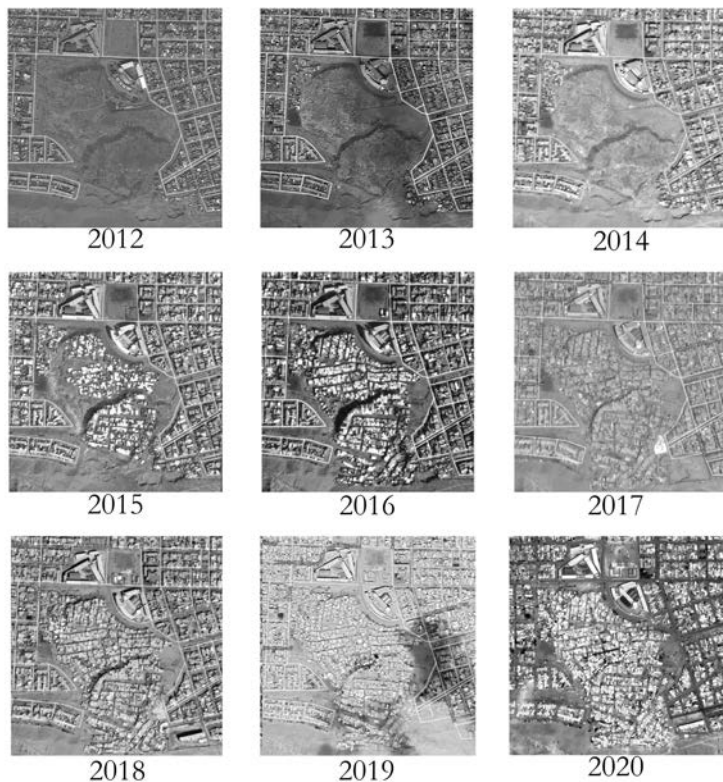


Figura 4. Evolución del macrocampamento Los Arenales entre 2012 y 2020. Fuente: Autores en base a imágenes de Google Earth.

La inteligencia de los asentamientos informales, entendida como capacidad de expresión política de la cultura de la auto organización, señala estos espacios como lugares de posibilidad. Son un devenir plural que marca el triunfo del mundo urbano contemporáneo como el lugar de la diferencia entendida como irreductibilidad. Ese poder ciertamente no debe ser romantizado. Los campamentos no son formas homólogas, ni condiciones hilomórficas, sino que todos están de alguna manera atrapados en la compleja dialéctica de la inclusión-exclusión que requiere de una analítica fluida no dual construida sobre un campo de tensiones compuesto por continuidades y discontinuidades. Lo que importa es la capacidad de vida colectiva que emerge en dichos territorios.

Las y los habitantes de Los Arenales han desarrollado habilidades políticas para crear redes con socios estratégicos como ONG, activistas, autoridades locales, empresas privadas y el mundo académico. También se han preocupado de adquirir más herramientas de lucha a través de modelos de formación académica alternativos, para teorizar desde las bases y analizar sus problemas con capacidad prospectiva. Todos estos esfuerzos tienen un marcado sello de género, feminista, organizado en el marco de una agenda política por el derecho a la ciudad: a una ciudad formal, digna, solidaria y latinoamericana.

Luego de varios proyectos, como el jardín infantil comunitario y la primera panadería cooperativa instalada en un asentamiento informal en Chile, se configura un equipo multifacético y multi-agente de trabajo, el cual en abril de 2018 recibe financiamiento de Slum Dwellers International (SDI) a través de su programa «Conoce tu ciudad, América Latina». La propuesta avanzaba en ámbitos empíricos útiles para la radicación en el terreno, junto con un programa formativo para dirigentes y dirigentas actuales y futuras. Entre las acciones del proyecto figuraban un proceso de cartografía participativa, un censo piloto para el campamento, una actividad de apropiación y mejoramiento de entorno junto a estudiantes universitarios y un mini diplomado orientado a crear pensamiento crítico con alguna base teórica para temas clave como derechos humanos, desigualdad, poder, historia social, política urbana, migración, economía solidaria, género y el derecho a la ciudad. Un proceso intenso, de organización de base, inspirador, (in)formativo y ejemplar.

Este libro busca, justamente, mostrar algunos de esos ejemplos a partir de las propias voces de quienes han participado de diferentes maneras en la formación del macrocampamento Los Arenales. Las páginas que antecedieron a este epílogo surgieron como resultado de la vinculación entre las y los habitantes del macro y un

grupo de académicos de diferentes latitudes. También fue parte del proceso que los pobladores de Los Arenales quieren empujar, compartiendo los éxitos y fracasos, las dificultades y alegrías que emergieron en el intento de crear, desde las propias arenas del desierto más árido del mundo, soluciones colectivas al problema del hábitat, sin convertirse, por esto, en una autoridad central sobre casas y calles, sino construyendo un sentido solidario de la producción social del espacio, llevando adelante una agenda del derecho a la ciudad en teoría y práctica. Es decir, este libro registra la praxis liderada por Los Arenales por la vivienda digna. Son voces impresas de pobladores, académicas/os, profesionales, activistas y otras personas que han participado directamente en la co-producción de la cruzada de Los Arenales por ellas/os y todas/os las/os pobladores de campamentos.

No se trata aquí de pensar Los Arenales sólo como objeto de reflexión o de conocimiento, sino como procesos de una práctica y de un lenguaje que condicionan una transformación creativa de los regímenes colectivos de enunciación, como *locus*, espacio social y de discurso —como lugar de la palabra, diría Djamila Ribeiro.

Luego de varios años de trabajo, este libro se ha desarrollado bajo algunas particularidades que respetan los tiempos distintos de quienes escriben. Pocas personas de quienes participan en las autorías de este volumen habían

escrito un ensayo para un libro antes, reflejando también el proceso de aprendizaje mutuo entre la academia, el activismo y los liderazgos territoriales. Los tiempos y los ritmos de vida varían de acuerdo a las vivencias. El propio proceso de esta edición es un reflejo de esos tiempos. Sabemos que el ejemplo de Los Arenales puede ser útil para otras comunidades alrededor del mundo y para las/os académicas/os que intentan participar activa y políticamente en la co-solución y co-producción horizontal de propuestas ante los problemas de la pobreza en la ciudad. De cierta manera, este libro contribuye a imputar las asépticas sugerencias verticales y autoritarias de entrega de subsidios y propiedad sin enmarcar la vivienda y la ciudad como un proceso afectivo complejo, colectivo, eminentemente solidario, político y humanista. Así, el macrocampamento Los Arenales es también un manifiesto de utopía concreta, de generación de empoderamiento y autonomía en un proyecto político-urbano horizontal, con importantes avances hacia ese meta objetivo mediante estrategias experimentales.

El libro también trata de ayudar a llenar el curioso vacío en la literatura de ciencias sociales y humanidades en relación con la Región de Antofagasta y, específicamente, sobre la ciudad de Antofagasta, pesar de su complejidad e importancia global. El caso también es importante como advertencia, ya que las grandes riquezas naturales que posee

la región se comparan sólo con la gran destrucción, desigualdad y sufrimiento que la industria minera genera en los habitantes humanos y no humanos de los territorios extractivos. La ciudad de Antofagasta, a modo de ejemplo, presenta una de las tasas más altas de muertes por cáncer del planeta, y recientemente fue nombrada como una de las ciudades con las calles más contaminadas por metales pesados del mundo. Por lo tanto, la importancia y pertinencia de este volumen es contribuir con una chispa que inicie una discusión abierta sobre las tensiones entre los desplazados y la producción de la vida urbana, la comunidad y las autoridades, la mera sobrevivencia y la vida digna, entre la utopía y su concreción, considerando la dinámica de los ritmos de vida en lo informal de lo urbano.

El libro presentó perspectivas que incluyeron dirigentes y habitantes del macrocampamento, profesionales, activistas, miembros de ONGs y académicas/os nacionales e internacionales que han trabajado directamente con y para Los Arenales. Esperamos que esta discusión multilateral sea particularmente interesante para la comunidad internacional, ya que —considerando la particular historia de la política chilena— Antofagasta es paradigmática en tanto materializa las consecuencias de la globalización forzada sobre las comunidades y entornos locales. Es un lugar desde donde obtener lecciones para la comunidad

internacional, tanto en América Latina como en otras economías emergentes del mundo. Sin embargo, el principal público objetivo son aquellas pobladoras y pobladores de los campamentos de Chile, que aún continúan en la lucha por la vida digna y su legítimo derecho a la ciudad, o que están a punto de comenzarla.

Las narrativas que se incluyeron en este volumen son teóricamente relevantes para discutir la informalidad urbana desde las bases, en coreografías y cartografías que incluyen perspectivas de expertos, académicos, líderes comunitarios y activistas, con el objetivo de proporcionar ideas de la posibilidad real de implementar el derecho a la ciudad en América Latina. Además, el escenario de post estallido social y pandemia, y la agudización de la desigualdad en Chile sugiere otra contribución de este libro: una revisión crítica de cómo los excluidos definen estrategias específicas que rompen el borroso murmullo de los significados teóricos de la justicia social y espacial. Ése es uno de los valores de este libro: un registro empírico de la lucha de un grupo de la sociedad civil involucrado en co-producir sus propias soluciones. Es un libro que busca dialogar en el eterno futuro de las hojas impresas con líderes sociales de hoy y mañana, con lideresas de campamentos por venir.

Habitar significa volver a centrar la dimensión afirmativa de las relaciones duraderas y desarrollar una idea

de vida colectiva que responde tenazmente, de forma no negativa, a los aspectos de la vida y a los modos de vivir, a las prácticas extractivas, construyendo diferentes horizontes de esperanza. Este ha sido un aprendizaje específico de los campamentos y del urbanismo de campamentos. Con el habitar, los campamentos, en su presencia y en su ausencia, se expanden desde la excepción para convertirse en lugares de una política que toma forma en torno al habitar: puede ser un rechazo por quedarse, un rechazo a la vivienda estándar y precaria del subsidio; puede ser la continuación de prácticas habituales y corporales, como la oración o el juego; puede ser la señalización de muros o la conexión a redes de infraestructuras o una lucha continua por cultivar y proteger un espacio mínimo de supervivencia.

La racionalidad del libro se organizó de forma inversa. Primero las narrativas de sus actores y, como cierre, este epílogo de sus editores. Se trata de revertir lo que es habitual en libros editados por académicos. Siguiendo el llamado que hiciera Boaventura de Souza Santos, parafraseando su aporte, entendemos que nuestro rol como intelectuales y estudiosos del cambio social no es estar en la vanguardia, sino en la retaguardia. Esto puede ser un gesto discursivo únicamente, pero creemos firmemente que la ciudad la producen las personas y no los expertos. Asimismo, los caminos que podrán implementar el dere-

cho a la ciudad subyacen en las experiencias y vivencias de quienes más urgencia tienen con la implementación de dicho derecho.

Se puede decir, que el libro se ha organizado siguiendo la racionalidad de nuestra experiencia como investigadores con el campamento. Fuimos por primera vez a Los Arenales gracias a la visita de Leilani Farha en 2017. Desde entonces, diferentes personas fueron marcando hitos en nuestra trayectoria. Quisimos compartir con las lectorías, en parte, ese recorrido. En síntesis, el libro abre con el ensayo en primera persona de una lideresa y pobladora que ha impulsado la visualización, organización y lucha del *macro*, Elizabeth Andrade, quien desde las bases ilustra el proceso de formación de esta comunidad solidaria y en proceso de autodeterminación en la ciudad de Antofagasta. El segundo capítulo lo escribe Pablo Rojas, líder comunitario desde la organización no gubernamental Attas-Fractal, entidad clave en la organización de Los Arenales, quien plantea los desafíos que enfrentará la comunidad en los próximos años de cara a su consolidación y radicación en el lugar, que es el deseo de los pobladores. El tercer capítulo es de Skimi, quien en una prosa de hip hop, reggaetón y rap da voz a la exclusión desde la urbanidad formal, creando así puentes de solidaridad entre el campamento y la fría ciudad. El cuarto capítulo lo escribe Gonzalo Órdenes,

quien participa como gestor del Centro Comunitario La Casita, espacio destinado a fortalecer la convivencia entre las diferentes culturas del territorio de Los Arenales, con énfasis en el trabajo con niños e instalándose en el mismo territorio de trabajo.

El quinto capítulo lo escribe la destacada planificadora urbana y doctora en urbanismo Ana Sugranyes, ofreciendo su experiencia y percepción sobre las diferentes visitas y contactos con la gente de Los Arenales, enfatizando en la relación entre los derechos humanos y el derecho a la ciudad por el que se levanta el proyecto colectivo de esta comunidad. El sexto capítulo lo desarrolla la experta en procesos participativos y comunitarios Luisa Miranda, quien expone su mirada sobre la importancia de la producción colectiva de conocimiento en el marco del proyecto Know Your City, relacionando la literatura relevante del ejercicio del derecho a la ciudad con la experiencia de Los Arenales. La activista feminista de la región de Antofagasta Macarena Barramuño analiza en el séptimo capítulo las problemáticas que deben enfrentar las mujeres migrantes, doblemente agredidas tanto por su condición de extranjeras como por ser mujeres, enfatizando los enfoques interseccionales aplicables desde la teoría feminista. El antropólogo Pablo Seward escribe el octavo capítulo en base a su proceso de observación participante y etnográfico, y desarrolla una reflexión

sobre la importancia de latinoamericanizar el derecho a la ciudad, para lo cual el proceso de Los Arenales y su interculturalidad pueden ofrecer algunas miradas claves en esta decolonización de un concepto originado en París.

El noveno capítulo lo desarrolla la doctora en estudios de género Leyla Méndez quien ofrece un relato abierto e interpretativo para analizar y situar las voces de los niños sobre los significados de vivir en Los Arenales. El décimo capítulo lo desarrolla el arquitecto Nicolás Vega, quien desde la escuela de arquitectura de la Universidad Católica del Norte lideró el proyecto participativo que involucró a estudiantes, pobladores y académicos en el pintado de una mega fachada de uno de los espacios de reunión de la comunidad, proceso que creó patrimonio colectivo y socializado. En el undécimo capítulo, Camillo Boano, profesor de teoría crítica del Politécnico de Torino y de la University College London, reflexiona sobre el urbanismo informal en su carácter legítimo, aclarando algunas confusiones entre informalidad e ilegalidad, para exponer cómo la ciudad surge ante las contradicciones políticas de una práctica arquitectónica normativa y ordenadora, cuando en la práctica la ciudad necesita de la espontaneidad para prosperar.

Finalizamos con dos conclusiones: el duodécimo capítulo lo desarrolla el geógrafo económico Martín Arias-Loyola, trazando el camino desde la utopía concreta del

campamento hacia su liberación en base a las herramientas que los propios pobladores han producido como resultado de sus luchas y aprendizajes. En el décimo tercer capítulo, el doctor Francisco Vergara-Perucich describe como las experiencias sucedidas en Los Arenales impugnan el calificativo de informalidad. Ofrecemos además algunos insumos para entender la transformación de experiencia en teoría urbanística de los asentamientos informales hacia su condición, más bien, de proyectos sociales, políticos y económicos complejos.

Los Arenales es un ejemplo de procesos de empoderamiento popular, de los que parecían inalcanzables en el contexto chileno pre revuelta social, e ilustra que esos afanes son realizables para muchos incrédulos. Ciertamente, el caso se inscribe en otros asentamientos destacables en la historia reciente de América Latina. Por lo tanto, como colección de voces con arraigo al caso y experiencia de trabajo sobre el urbanismo informal, esperamos que el libro contribuya a llenar un vacío de conocimientos conceptuales y prácticos describiendo la praxis crítica (acción-pensamiento) sobre cómo la solidaridad y la planificación desde las bases entrega antecedentes sobre la transición desde una concepción de utopía —aun no alcanzada— hacia acciones concretas sirve como combustible para enfrentar la adversidad con un propósito, superar la situación de opresión y alcanzar la emancipación

social, económica y colectiva de todas aquellas y aquellos quienes se rebelan contra sus opresiones urbanas.

Referencias

- Arias-Loyola, M. (2021). “Evade neoliberalism’s turnstiles! Lessons from the Chilean Estallido Social”. *Environment and Planning A*.
- Arias-Loyola, M., y Vergara-Perucich, F. (2019). *Desarrollos y Subdesarrollos en los Territorios de Chile*. Chile: RIL Editores.
- Arias-Loyola, M., y Vergara-Perucich, F. (2020). “Co-producing the right to fail: resilient grassroots cooperativism in a Chilean informal settlement”. *International Development Planning Review*, 43(1), 33-62.
- Arias-Loyola, M., y Vergara-Perucich, J. F. (2020). “Comunidad, academia y el desafío de la primera panadería cooperativa en un Chile sin derecho a la ciudad”. *Medio Ambiente y Urbanización*, 92(1), 273-302.
- Arias, M., Atienza, M., y Cademartori, J. (2014). “Large mining enterprises and regional development in Chile: between the enclave and cluster”. *Journal of Economic Geography*, 14(1), 73-95.
- Atienza, M., Lufin, M., y Soto, J. (2018). “Mining linkages in the Chilean copper supply network and regional economic development”. *Resources policy*.
- Bennett, M. (2021). “All things equal? Heterogeneity in policy effectiveness against Covid-19 spread in Chile”. *World Development*, 137, 105208.

- Casen (2015). *Encuesta de Caracterización Socio Económica Nacional 2015*.
- Flores, P. (2017). "Migración y vivienda: Apuntes para la política pública". *Revista CIS*, 14(22), 7-10.
- Gobierno Regional de Antofagasta. (2015). *Plan Superación de Campamentos*.
- Mena, G. et al (2021). "Socioeconomic status determines Covid-19 incidence and related mortality in Santiago, Chile". *MedRxiv: The Preprint Server for Health Sciences*.
- Paredes, D. et al (2016). "A spatial decomposition of income inequality in Chile". *Regional Studies*, 50(5), 771-789.
- Phelps, N. A. et al (2015). "Encore for the Enclave: The Changing Nature of the Industry Enclave with Illustrations from the Mining Industry in Chile". *Economic Geography*, 91(2), 119-146.
- Salazar, G. (2003). *Historia de la Acumulación Capitalista en Chile (Apuntes de clase)* (L. Ediciones Ed.). Chile.
- Tapia, J. S. et al (2018). "Geologic and anthropogenic sources of contamination in settled dust of a historic mining port city in northern Chile: health risk implications". 6, e4699.
- Techo (2018). *Informe Final Actualización del Catastro Nacional de Campamentos 2018*. Retrieved from Santiago, Chile:

- USGS. (2020). *Minerals Comodities Summaries 2020*. Washington, DC.: U.S. Geological Survey.
- Valdes, M. (2016). *Programa de Desarrollo de Proveedores de Clase Mundial Avances Hacia la Formacion de un Cluster Minero en la Region de Antofagasta*. (MBA), Universidad Catolica del Norte, Antofagasta, Chile.
- Vergara-Perucich, F., et al (2020). *Contribución a la Economía Política de la Vivienda en Chile*. Santiago: RIL Editores.
- Vergara-Perucich, F., y Boano, C. (2019). “El precio por el derecho a la ciudad ante el auge de campamentos en Chile”. *AUS [Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad]*(26), 51-57.
- Vergara-Perucich, J., y Arias-Loyola, M. (2019). “Bread for advancing the right to the city: academia, grass-roots groups and the first cooperative bakery in a Chilean informal settlement”. *Environment and Urbanization*, 31(2), 533-551.
- Vergara-Perucich, J.-F. et al (2020). “Spatial correlation between Covid-19 propagation and vulnerable urban areas in Santiago de Chile”. *Critical Housing Analysis*.
- Vergara-Perucich, J.-F. et al (2020). *Atlas de indicadores espaciales de vulnerabilidad ante el Covid-19 en Chile*. Santiago: Centro Producción del Espacio.



PUBLICACIONES EN CHILE

Narrativas contemporáneas

1. *El arca (bestiario y ficciones de treinta y un narradores hispanoamericanos)*, compilación de Cecilia Eudave y Salvador Luis
2. *Los perplejos*, Cynthia Rimsky [fuera de circulación]
3. *Segundos*, Mónica-Ramón Ríos
4. *Caracteres blancos*, Carlos Labbé
5. *Carne y jacintos*, Antonio Gil
6. *La risa del payaso*, Luis Valenzuela Prado
7. *El hacedor de camas*, Alejandra Moffat
8. *Oceana*, Maori Pérez
9. *Retrato del diablo*, Antonio Gil
10. *Niños extremistas*, Gonzalo Ortiz Peña
11. *Apache*, Antonio Gil
12. *La misma nota, forever*, Iván Monalisa Ojeda
13. *Alias el Rucio*, Mónica-Ramón Ríos
14. *La parvú*, Carlos Labbé
15. *Misa de batalla*, Antonio Gil
16. *La expropiación*, Rodrigo Miranda
17. *Tierra cruda*, Antonio Gil
18. *Satancumbia*, Rodrigo Miranda
19. *Tríptico del Secano*, Antonio Gil
20. *Corsé*, Jessy Chamorro-Salas
21. *La lava*, Alejandra Coz Rosenfeld
22. *Coreografías espirituales*, Carlos Labbé
23. *Cuento chino*, Antonio Gil
24. *Nuestras últimas palabras*, Angelo Alessio

Intervenciones

1. *Cuál es nuestro idioma*, varios autores
2. *Descampado. Sobre las contiendas universitarias*.
raúl rodríguez freire y Andrés Maximiliano Tello, editores
3. *Constitución Política Chilena de 1973*,
propuesta del gobierno de la Unidad Popular
4. *Not in Our Name. Against the US Aid to the Massacre in Gaza /
Contra la ayuda de los Estados Unidos a la masacre de Gaza*,
varios autores
5. *The US Without Us. 6 distopías latinas para las elecciones
presidenciales de Estados Unidos*, varios autores
6. *Una maleta blanca. Intervención entre otras en la Deportee
Solidarity March, NYC, 26 de julio de 2018*,
Mónica Ramón Ríos y Carlos Labbé
7. *Literaturas y feminismo*.
*Discursos, debates y traducciones de Afest, encuentro de escritores
latinoamericanos en Nueva York 2017*,
Mónica-Ramón Ríos, compiladora
8. *Los Arenales. Hacia el derecho a la ciudad*,
José Francisco Vergara-Perucich, Martín Arias-Loyola
y Camillo Boano, compiladores

Monumentos frágiles

1. *La Cañadilla de Santiago. Su historia y tradiciones. 1541-1887*,
Justo Abel Rosales.

Reserva de narrativa chilena

1. *El rincón de los niños*, Cristián Huneceus
2. *Carta a Roque Dalton*, Isidora Aguirre
3. *La sombra del humo en el espejo*, Augusto d'Halmar
4. *Tres pasos en la oscuridad*, Antonio Gil
5. *El verano del ganadero*, Cristián Huneceus
6. *Poste restante*, Cynthia Rimsky [fuera de circulación]
7. *Una escalera contra la pared*, Cristián Huneceus
8. *Trilogía normalista*, Carlos Sepúlveda Leyton
9. *Bagual*, Felipe Becerra

10. *El vivero y el inventario. Antología narrativa*,
Guadalupe Santa Cruz
EN PREPARACIÓN
11. *Autobiografía por encargo*, Cristián Huneeus
12. *Naciste pintada*, Carmen Berenguer
13. *Cielo de serpientes*, Antonio Gil
14. *Teresa (episodio de la época de la independencia)*,
Rosario Orrego
15. *Escenas inéditas de Alicia en el país de las maravillas*,
Jorge Millas
16. *Las playas del otro mundo*, Antonio Gil

Instantánea relación

1. *Manon y los conejos hacedores de papel*, Felipe Becerra
2. *Cabo frío*, Antonio Gil
3. *Lolita again*, Iván Monalisa Ojeda
4. *El fantasma*, Mónica-Ramón Ríos
5. *La*, Andrés Kalawski
6. *La heredera Mei Alison Yang*, Alejandra Moffat
7. *Cortas las pesadillas con alebrijes*, Carlos Labbé
8. *La marcha valpúrgica*, Mónica Ramón Ríos
9. *Yo cuento y ustedes se esconden*, Angelo Alessio
- EN PREPARACIÓN
10. *Peluche lunar*, Maori Pérez

Texto en acción

1. *El cielo, la tierra y la lluvia*, José Luis Torres Leiva
2. *Johnny Deep (Juanito Profundo) y la vagina de Laura Ingalls*,
Alejandro Moreno Jashés
3. *Chile, logo y maquinaria*, Andrés Kalawski
4. *La amante fascista*, Alejandro Moreno Jashés [fuera de
circulación]
5. *Berlín no es tuyo*, Alejandro Moreno Jashés
6. *Loros negros*, Alejandro Moreno Jashés
7. *Chueca / Partir y renunciar*, Amelia Bande
8. *Art Cards / Fichas de arte*, Gordon Matta-Clark
9. *Los clásicos*, Andrés Kalawski

10. *Gastos de representación*, Alejandro Moreno Jashés
11. *Dos guiones*, Diamela Eltit
EN PREPARACIÓN
12. *La casa del cerro*, Mónica-Ramón Ríos
13. *Hembros*, Eugenia Prado Bassi

Ensayo

1. *Las novelas de la oligarquía chilena*, Grínor Rojo
2. *El arte agotado*, Sergio Rojas
3. *Catástrofe y trascendencia en la narrativa de Diamela Eltit*, Sergio Rojas
4. *Lo que vibra por las superficies*, Guadalupe Santa Cruz
5. *Las novelas de aprendizaje chilenas*, Grínor Rojo
6. *Por una pluralidad literaria chilena*, Carlos Labbé
7. *El porvenir se hereda*, Rodrigo Karmy
8. *Asamblea de los cuerpos*, Alejandra Castillo
9. *República plebeya*, Camila Vergara
10. *Tiempo sin desenlace*, Sergio Rojas
11. *Crítica de barricada I*, aliwen
EN PREPARACIÓN
12. *Crítica de barricada II*, aliwen
13. *El trabajo a domicilio*, Elena Caffarena y Diamela Eltit
14. *Título de trabajo*, Débora Fernández